

AGRADECER, PEDIR, ALABAR,
ESPERAR, REZAR
en clave
FRANCISCANA

Colección Kharis

**AGRADECER, PEDIR, ALABAR,
ESPERAR, REZAR
en clave
FRANCISCANA**

Selección de textos: Fray J. David Catalán
Introducción general: Beatriz Facciano



Ediciones Castañeda

San Antonio de Padua - 2016

Catalán, Jorge David

Agradecer, pedir, alabar, esperar, rezar en clave franciscana

1a edición - San Antonio de Padua: Ed Castañeda, 2016.

292 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-9014-19-0

1. Espiritualidad Cristiana. I. Catalán, Jorge David, selección de textos. II. Título.

CDD 248.4

Edición: agosto de 2016 - Buenos Aires

Introducción General y Edición: Beatriz Facciano

Revisión General: Fray J. David Catalán

Diseño de Tapa y Diagramación: Marcelo Garbarino

Imágenes de tapa: pinturas realizadas por Fray Federico Rodríguez

ISBN 978-950-9014-19-0

Ediciones Castañeda - Centenario 1399 - B1718FEW, San Antonio de Padua, Bs. As.

Tel: 0220-4834549 - Email: bmesqui@gmail.com

Oficina de Patrimonio Cultural / Provincia Franciscana de la Asunción
ARGENTINA - PARAGUAY

Índice

Presentación	13
Introducción	15
 1.- San Francisco y Santa Clara de Asís	
Línea de tiempo	35
 2.- San Francisco de Asís	
a.- Celebración del 3 de octubre: Tránsito de San Francisco	39
b.- Misa del 4 de octubre	46
 3.- Santa Clara de Asís	
c.- Celebración del 10 de agosto: Tránsito de Santa Clara	51
d.- Misa del 11 de agosto	57
 4.- Oraciones de San Francisco	
e.- Oración ante el crucifijo de San Damián	63
f.- Exhortación a la alabanza a Dios	63
g.- Alabanzas al Dios altísimo	64
h.- Alabanzas que se han de decir en todas las horas	66
i.- Exposición del Padrenuestro	67
j.- Saludo a la bienaventurada Virgen María	69
k.- Antífona a la Virgen del Oficio de la Pasión	69
l.- Saludo a las virtudes	70
m.- Cántico de las criaturas	71
n.- De la Carta a toda la Orden	72
ñ.- Oración y Acción de Gracias (Rnb XXIII, 1-3)	73
o.- Te adoramos (Test 5)	73
p.- Oración (AlHor)	73

5.- Bendiciones de San Francisco

q.- Al Hermano León	75
r.- Al Hermano Bernardo	75
s.- Al Hermano Elías	76
t.- En el Testamento	76

6.- Textos de San Francisco para Meditar y Rezar*De la Regla de San Francisco de 1221 (Rnb)*

u.- Amemos con todo el corazón (Rnb XXIII, 8)	77
v.- Ninguna otra cosa deseemos (Rnb XXIII, 9)	78
w.- Que nada separe (Rnb XXIII, 10-11)	78

Testamento de San Francisco

x.- Fragmentos	79
----------------------	----

Floreccillas de San Francisco y de sus compañeros

y.- La conversión de Fray Bernardo, primer compañero de San Francisco	81
z.- Cuaresma que San Francisco pasó en una isla del lago de Perusa, con sólo medio panecillo	82
aa.- San Francisco enseñó al hermano León en qué consiste la alegría perfecta	83
ab.- El hermano Maseo puso a prueba la humildad de San Francisco	85
ac.- San Francisco y el hermano Maseo colocaron sobre una piedra, junto a una fuente el pan que habían mendigado, y San Francisco rompió en alabanzas a la pobreza	86
ad.- Mientras San Francisco hablaba de Dios con sus hermanos, apareció Cristo en medio de ellos	88
ae.- San Francisco quiso conocer la voluntad de Dios por medio de la oración de Santa clara y del hermano Silvestre, sobre si debía andar predicando o dedicarse a la contemplación	89
af.- Una visión hermosa y admirable que tuvo el hermano León y cómo se la declaró San Francisco	90

7.- Textos de Santa Clara para Meditar y Rezar*De las Cartas de Santa Clara a Inés de Praga**ag.- 1 Cta Cl* 93

Esposo del más noble linaje (nn 8-11)

Himno a la pobreza (nn 15-17)

ah.- 2 Cta Cl 94

Una sola cosa es necesaria (nn 10-14)

Abrázate a Cristo pobre (nn 17-18)

Observa, considera, contempla (nn 20-22)

ai.- 3 Cta Cl 96

Realmente puedo alegrarme (nn 5-8)

Alégrate siempre en el Señor (nn 10-14)

Su hermosura admiran el sol y la luna (nn 15-19)

Conteniendo en ti a Aquel que te contiene (nn 24-28)

aj.- 4 Cta Cl 98

Dichosa en verdad (nn 9-14)

Observa constantemente en él tu rostro (nn 15-27)

Llévame en pos de ti (nn 30-32)

ak.- De la Carta de Clara a Ermentrudis de Brujas 99

Ama de todo corazón (nn 11-13)

*Testamento de Santa Clara**al.- Fragmentos* 100**8.- Bendición de Santa Clara***am.- Os bendigo en mi vida y después de mi muerte* 103**9.- Oraciones de la Espiritualidad Franciscana***A María**an.- Estaba la Madre dolorosa* 105*añ.- Estaba la Madre hermosa* 107*ao.- María, Estrella de la mañana (San Antonio de Padua)* 109*ap.- María del pesebre (San Antonio de Padua)* 109*aq.- María, Olivo bendito (San Antonio de Padua)* 110

ar.- Breve exclamación a María (Fray Juan Gómez)	110
<i>A Jesús</i>	
as.- Mi buen Jesús (San Francisco Solano)	111
at.- Breve invocación a Jesús (San José de Cupertino)	111
au.- Para hacerse como niños (San Antonio de Padua)	111
av.- Transfige (San Buenaventura)	112
<i>A la Eucaristía</i>	
aw.- Oración para antes de comulgar (San Pascual Baylón)	112
ax.- Acción de gracias después de la comunión (San P. Baylón) ..	113
ay.- Aquella noche santa	113
az.- Señor nuestro, Jesucristo	114
<i>Al Espíritu Santo</i>	
ba.- Oración para obtener los siete dones del Espíritu Santo (San Buenaventura)	115
bb.- Secuencia de Pentecostés	116
bc.- Ven Espíritu creador	117
bd.- Invocación al Espíritu Santo	118
be.- Letanías al Espíritu Santo	118
<i>A la Trinidad</i>	
bf.- Acción de gracias (Santa Ángela de Foligno)	120
bg.- Confesión y acción de gracias (Sor María de Jesús Agreda)	121

10.- Santoral franciscano

Algunas fechas destacadas

bh.- 3 de Enero: Santísimo Nombre de Jesús	124
bi.- 2 de Marzo: Santa Inés de Praga	126
bj.- 14 de Julio: San Francisco Solano	127
bk.- 2 de Agosto: Santa María de los Ángeles	129
bl.- 17 de Septiembre: Impresión de las Llagas	131

11.- Novenas

Santoral

bm.- A San Francisco	138
----------------------------	-----

<i>bn.- A Nuestra Señora de los Ángeles</i>	146
<i>bñ.- Al Sagrado Corazón de Jesús</i>	156

12.- Devociones Franciscanas

A la Virgen

bo.- Corona Franciscana de las Siete Alegrías a María	167
bp.- Corona Franciscana de los Siete Dolores a María	168
bq.- Letanías de la Santísima Virgen María	169

13.- Otras Devociones

A la Virgen

br.- Ángelus	173
--------------------	-----

Antífonas marianas

bs.- Ave María	174
bt.- Dios te salve, Reina	174
bu.- Bajo tu amparo	175
bv.- Madre del Redentor	175
bw.- Salve, Reina de los cielos	175
bx.- Reina del Cielo (Pascua)	176
by.- Bendita sea tu pureza	176
bz.- Toda hermosa	176

A Jesús

ca.- Letanías del Santísimo Nombre de Jesús	177
cb.- Letanías del Sagrado Corazón de Jesús	180
cc.- Coronilla de la Misericordia	182

A San José

cd.- Letanías de San José	184
ce.- Los siete domingos de San José	185

14. Oraciones Bíblicas

cf.- Rezar con el Antiguo Testamento	189
cg.- Rezar con el Nuevo Testamento	215
ch.- Bienaventuranzas	221

ci.- Rosario	223
cj.- Vía Crucis	224

15.- Bendiciones

Bíblicas

ck.- Bendiciones en el Antiguo Testamento	233
cl.- Bendiciones en el Nuevo Testamento	239

De uso frecuente

cm.- Del agua	241
cn.- De una cruz	241
cñ.- De una imagen	241
co.- De un escapulario	242
cp.- De un rosario	242
cq.- De una corona franciscana	243
cr.- De una familia	243
cs.- De los alimentos	243
ct.- De una casa	244
cu.- De objetos de devoción	244

16. Himnos de la Liturgia de las Horas

cv.- Para rezar por la mañana	245
cw.- Para rezar al atardecer	251
cx.- Para rezar a la noche	256

17. Lecturas de la Misa (Ciclos A-B-C)

cy.- Adviento	259
cz.- Navidad	261
da.- Cuaresma	263
db.- Semana Santa	266
dc.- Pascua	268
dd.- Tiempo Ordinario	273

Presentación

Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios¹

La oración es amor que inventa miradas, palabras y gestos; amor que no se duerme ni descansa, que agradece y alaba; que cubre de besos y baña con sus lágrimas los pies del Amado; amor que se levanta muy temprano, cuando todavía es de noche, el primer día de la semana, para encontrarse con Jesús; y pregunta si lo han visto, implora que le digan dónde está, para ir a buscarlo.

La oración es siempre un don de la gracia, en el amor todo es gracia, es decir, belleza, favor, beneficio, gratuidad; vida que se entrega a otra vida, vida que vive de otra vida. En consecuencia, en el origen de toda experiencia de oración está la gracia presente como ayuda y auxilio, junto con el Espíritu Santo, en lo más interior del corazón humano. La gracia en cuanto es manifestación y comunicación de la vida de Dios, dada en la experiencia y práctica de la oración, se resuelve en encuentro, reciprocidad y posesión mutua: *mi amado es para mí y yo soy para mi amado*².

¹ Mt 14,23; Mc 1,35; Mc 6,46; Lc 5,15-16; Lc 11,1-4. 5-14; cf: Lc 18,1-8. 9-14; Mt 7,7-11; Mt 18,19-20.

² Cantar de los Cantares 6,3.

La oración es silencio y espera, deseo que no se interrumpe ni se apaga, mirada que se extiende y busca atravesar la oscuridad, ver más lejos y más hondo. La oración tiende naturalmente hacia el encuentro, no detiene sus pasos hasta contemplar el rostro que busca, la palabra y la dulzura del Amado, es lo más propio del corazón que cree y ama.

La oración es camino y este libro es una invitación para hacer un camino, o para seguir avanzando en el camino. El motivo que fue dándole forma responde a un solo deseo: que el corazón y el alma, todas nuestras fuerzas, vayan tras las huellas de Jesús, nuestro Señor y Maestro, que se hizo hermano de todo hombre y de toda mujer al nacer de María. Al adentrarnos en él y en el seguimiento del Hijo de Dios que *se hizo por nosotros Camino*, en torno a Él, encontraremos otras huellas dejadas por hermanos y hermanas.

La oración es memoria y en las oraciones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se han compilado para esta publicación, quedó plasmada la savia de un pueblo. Igual cosa puede decirse de las oraciones y textos de Francisco y de Clara de Asís. Asimismo, hoy la vida del pueblo creyente en su transcurrir histórico va quedando escrita en sus prácticas de oración, en toda palabra que se dirige a Dios en forma de agradecimiento, súplica o alabanza. La memoria, entonces, verdadero lugar sagrado, guarda y transmite de generación en generación la promesa cumplida de un Dios que camina con su Pueblo.

Fray J. David Catalán

Introducción

Les aseguro que el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida (Jn 6, 47-48ⁱ).

Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, Allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20).

¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Ustedes, sin embargo, la han convertido en cueva de ladrones (Mc 11,17).

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

- Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Jesús les dijo:

- Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino, danos cada día el pan que necesitamos; perdónanos nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todo el que nos ofende; y no nos dejes caer en la tentación (Lc 11,1-4).

La oración es diálogo con Dios para transformar nuestra vida, para nuestra conversiónⁱⁱ. Es un acto religiosoⁱⁱⁱ y como tal, entraña la existencia de una fe viva, una unión íntima con Dios y una auténtica relación personal con Él.

La oración es el alma y respiración de toda religión y en ella se encuentran todas las religiones, porque al ponerse delante de Dios, misterio que ningún lenguaje puede expresar, todas olvidan sus diferencias y se descubren en camino^{iv}.

Como hombres y mujeres orantes nos ponemos en su presencia y en esa proximidad expresamos nuestra fe. Es imposible creer sin orar^v porque Dios solamente es percibido a través de la fe de aquel que lo ama^{vi}.

La oración, como todo amor, tiene su centro vital en el corazón, nace en y del corazón humano. En la Biblia el corazón es el órgano físico y espiritual principal, el centro de la vida, el palacio de Cristo^{vii}, el recipiente donde cada uno encuentra a Dios y se colma. En la Carta a la Orden, San Francisco pidió y pide inclinar “el oído de vuestro corazón y obedeced a la voz del Hijo de Dios. Guardad sus mandamientos con todo vuestro corazón y cumplid sus consejos perfectamente”^{viii}. El pobrecillo de Asís que le rezaba a su Dios cantando, “un día en que quería orar entonó en lugar de un rezo, una canción, en la que exhortaba a todas las criaturas a glorificar al Señor”^{xix} y así nació el Cantico a las criaturas.

La oración es también un “recuerdo de Dios”, un frecuente despertar la “memoria del corazón”^x, la oración nos mantiene en el recuerdo de Dios y el recuerdo de Dios nos mantiene en la oración. San Gregorio Nacianceno decía que “es necesario acordarse de Dios más a menudo que de respirar”^{xi}.

Dios recibe, en todo momento, nuestras súplicas, lamentaciones, acciones de gracias y alabanzas. En la oración, los hijos nos dirigimos al Padre a través de Jesús, camino, Señor y amigo con la gracia del Espíritu y, en el devenir diverso de la vida, no usamos siempre los mismos

pensamientos y palabras, sino que nos presentamos ante el Dios trino con todo lo que somos y nos sucede, le damos las gracias por todo, le pedimos ayuda y consuelo y descansamos en Él^{xii}. La oración nos pone delante de un Tú que nos ama, nos escucha y nos responde^{xiii}.

De modo que de lo que se trata es de amar, creer, recordar y rezar; pedir, agradecer y alabar; adorar y esperar en ese encuentro con Dios.

Cuando oren no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen mucho como hacen los paganos, creyendo que Dios va a escuchar todo lo que hablaron. No sean como ellos, pues su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan (Mt 6, 5-8).

Para inculcarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse, Jesús les contó esta parábola:

- Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había también en aquella ciudad una viuda que no cesaba de suplicarle: “Hazme justicia frente a mi enemigo”.

El juez se negó por algún tiempo, pero después se dijo: “aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, Es tanto lo que esta viuda me molesta, que le haré justicia, para que ya no venga a buscarme”. Y el Señor añadió:

- Fíjense en lo que dice el juez injusto.

¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche? ¿Los hará esperar?

Yo les aseguro que les hará justicia inmediatamente.

Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra? (Lc 18, 1-8).

El deseo de dedicarle tiempo a Dios despreocupándose de todo lo demás es lo primero necesario y el primer paso. La práctica, la dedicación particular con momentos fijos y determinados en el día, contemplación interior y la postura exterior es lo segundo importante. La oración puede estar acompañada de gestos (manos que se alzan, rodillas que se doblan, cuerpos que se postran en tierra), puede ser cantada, hablada o silenciosa y recogida en el fondo del corazón.

La tradición de la Iglesia propone ritmos de oración como la Liturgia de las Horas (laudes, tercia, sexta, nona, vísperas), la Eucaristía dominical o el ciclo del año litúrgico con sus distintas celebraciones que señalan los momentos fundamentales, diarios y constantes de la vida de oración de los cristianos^{xiv}.

El Concilio Vaticano II, en su Constitución Sacrosantum Concilium recuerda que “la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo *lo que se refiere a él en toda la Escritura*^{xv}, celebrando la Eucaristía, en la cual *se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte*^{xvi}, y dando gracias al mismo tiempo *a Dios por el don inexpresable*^{xvii}, en Cristo Jesús, *para alabar su gloria*^{xviii}, por la fuerza del Espíritu Santo” (SC 22-24).

El Adviento o el tiempo de Navidad y Epifanía; la Cuaresma o el tiempo pascual; Pentecostés o las semanas posteriores que significan el largo tiempo de la historia y de la espera del segundo advenimiento de Cristo^{xix} marcan la característica esencial del espíritu cristiano, la oración incesante^{xx}, el rezar continuo, el contacto permanente. “El círculo del año, desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (SC 102).

Subió a la montaña para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí solo (Mt 14,23).

Muy de madrugada, antes del amanecer, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario y allí comenzó a orar (Mc 1,35).

Vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración (Rom 12, 12).

Vivan en constante oración y súplica guiados por el Espíritu y para esto perseveren y oren con la mayor insistencia (Ef 6, 18).

Perseveren en la oración con espíritu vigilante y agradecido (Col 4, 2).

Oren en todo momento. Den gracias por todo, pues esta es la voluntad de Dios con respecto a ustedes como cristianos (1 Tes 5,17-18).

La tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración:

Oración Vocal con su recitación de fórmulas de rodillas, de pie o prosternado, y que responde a la necesidad de asociar los sentidos y traducir los sentimientos.

Oración Interior en clave de búsqueda y comprensión de los misterios de Cristo (como por ejemplo la Lectio Divina o el Santo Rosario).

Oración Contemplativa que implica recoger el corazón y todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo; habitar la morada del Señor en nosotros mismos (habitarlos); descubrir y despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera y nos ama; hacer caer nuestras máscaras y ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar. La contemplación sobrepasa los límites de la conciencia^{xxi}, es la mirada de fe extasiada en Jesús que renuncia a sí^{xxii}.

El recorrido que va desde la oración vocal, que se puede considerar como inicial, hasta la oración continua es el real desafío del cristiano

que busca que su oración deje de ser una serie de actos dispersos y desconectados para convertirse en un “estado”.

San Francisco, en su inmensa sabiduría y devoción, tomó el “mandato de San Pablo en la primera carta a los cristianos de Tesalónica *oren sin cesar*” y lo retradujo en “oren en todo tiempo, oren siempre”^{xxiii}.

¡Qué intimidades las tuyas con Jesús! Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en las manos... (1 Cel 115).

Rumiaba muchas veces en su interior, sin mover los labios...elevaba su espíritu a los cielos. Así, hecho todo él no ya orante sino oración (2 Cel 95).

La Biblia, Palabra Divina, nos brinda siempre el mensaje justo, necesario y suficiente que nos acerca a Dios, para adorarlo y alabarlo, para suplicarle como niños pequeños y frágiles y para agradecerle como auténticos discípulos conscientes del paso de fe justo, necesario y suficiente para asumir que el amor total es posible en su presencia.

Adorarlo y poner en práctica la convicción de que Dios es absolutamente “grande” y el hombre absolutamente “pequeño”, que Dios existe por Sí y en Sí mismo y el hombre por Dios y en la mano de Dios^{xxiv}:

Ha llegado la hora en la cual los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jn 4, 23-24).

¡Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha mandado a su ángel y ha salvado a sus siervos! Pusieron su confianza en él y, desobedeciendo la orden del rey, prefirieron arriesgar su vida antes de servir y adorar a otro dios fuera del suyo (Dn 3,95).

Pero si todos están hablando de parte de Dios y entra ese que está iniciándose en la fe o ese que no cree, entre todos le harán recapacitar y reconocer sus pecados, quedando al descubierto los secretos de su corazón. Caerá entonces de rodillas, adorará a Dios y proclamará que Dios está verdaderamente entre ustedes (1º Cor 14,24-25).

Alabarlo para que resplandezcan su belleza y su gloria. Los cantos e himnos expresan su santidad, su grandeza, su poder, sabiduría, eternidad, libertad, justicia, bondad y longanimidad^{xxv}. Los salmos surgen de una vivencia profunda de la magnificencia de Dios que no se funda en lo que el hombre es, sino en su capacidad de apreciar y honrar aquello que es superior a él^{xxvi}.

Alaben la gloria del nombre del Señor
Póstrense ante el Señor cuando manifiesta su grandeza! (Sal 29 (28)).

Alégrense, justos, en el Señor,
que la alabanza es propia de los buenos (Sal 33 (32)).

Vengan, cantemos alegres al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
Entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos (Sal 95 (94)).

Canten al Señor un canto nuevo,
que toda la tierra cante al Señor.
Canten al Señor, bendigan su Nombre,
celebren día tras día su victoria (Sal 96 (95)).

¡Alaba, alma mía al Señor!
Alabaré al Señor mientras viva,

Cantaré para mi Dios mientras exista (Sal 146 (145).

Alaben el Nombre del Señor
 porque solo su Nombre es sublime;
 su grandeza
 está por encima de los cielos y la tierra! (Sal 148).

Pedirle, contarle en secreto nuestras preocupaciones, dudas, deseos, problemas, laberintos. No solo como un llamado de auxilio sino descubriéndonos criaturas en busca del Creador^{xxvii}, reconociendo que sólo existimos por Dios, dador de la vida.

Conviértenos a ti, Señor, y nos convertiremos, renueva nuestros días como antiguamente (Lam 5,21).

Oren para que pueda hacer frente a la prueba...se arrodilló y suplicaba así:
 Padre, si quieres aleja de mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad
 sino la tuya (Lc 22,40 y 42).

Por eso yo les digo: Pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán, llamen y Dios les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama Dios le abre (Lc 11,9-10).

Por eso les digo: Todo lo que pidan en su oración, lo obtendrán si tienen fe en que van a recibirlo. Y cuando oren, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también su Padre del cielo les perdone sus culpas (Mc 11,24-25).

Les aseguro que todo lo que pidan a mi Padre, Él se lo concederá en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría sea completa (Jn 16,23-24).

Agradecerle, agradecer, dar gracias siempre, ser agradecidos y sentir gratitud ante la grandeza y la misericordia de Dios por los dones, las bendiciones, los regalos, las oportunidades, los milagros cotidianos.

¡Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor! (Sal 118 (117)).

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro Padre David! ¡Hosanna en las alturas! (Mc 11,9-10).

Finalmente sean agradecidos. La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él (Col 3, 15-17).

Yendo Él de camino hacia Jerusalén, atravesaba Galilea y Samaría. Al entrar en un pueblo le salieron al encuentro diez leprosos que se pararon a cierta distancia y alzaron la voz, dijeron:

- Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.

Al verlos, les dijo:

- Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Mientras iban quedaron sanos. Uno de ellos viéndose sano, volvió, glorificando a Dios en voz alta y cayó a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Era samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

- ¿No recobraron la salud los diez? ¿Y los otros nueve dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gloria a Dios sino este extranjero?

Y le dijo:

- Ponte de pie y vete, tu fe te ha salvado (Lc 17,11-19).

Si bien el canto de los salmos, la recitación del Padrenuestro, las oraciones a María o el Santo Rosario son formas de oración entrañables, hay dos maneras que logran conectarnos directamente con lo que queremos compartir con Dios y con lo que Él tiene para decirnos particularmente a cada uno de nosotros. El hábito de su práctica tiene resultados inmediatos y constituyen excelentes ejemplos para concluir esta introducción que acompaña la invitación que nos hace el P. David a animarnos a ser protagonistas principales en nuestra relación con Jesús.

La Lectura o Lectio Divina

Usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Ef 6,17).

Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc 8,21).

¡Dichoso aquel que lee, y dichosos aquellos que escuchan este mensaje profético y cumplen lo que está escrito en él! (Ap 1,3).

Es la lectura meditada en la Palabra de Dios, “la lectura orante de la Biblia (...) cuyo objetivo principal es el encuentro con el Señor”^{xxviii}. Es una de las formas utilizadas por los cristianos a través de los tiempos para orar “con los textos de la Escritura”^{xxix}:

Se divide en cuatro fases:

La lectio: ¿Qué dice el texto?

La meditatio: ¿Qué me dice a mí el texto?

La oratio: ¿Qué le digo a Dios después de haber leído el texto?
¿Cuál es mi respuesta?

La contemplatio: nos lleva más allá de las palabras, al silencio, a

orar sin palabras, sin imágenes, sin pensamientos, sin sentimientos^{xxx}.

La Conferencia Episcopal Argentina le agregó un quinto paso: la Acción bajo la pregunta ¿A qué me invita la Palabra?^{xxxii}

El siguiente ejemplo, extraído de *La Biblia de Nuestro Pueblo con Lectio Divina*, puede servirnos de guía para la reflexión de las lecturas:

Lc 7,36-50

Lea: Jesús cena en casa del fariseo Simón, donde una mujer lava y le besa los pies. Simón se escandaliza de que Jesús no advierta que la mujer es una pecadora, pero Jesús reprocha la mediocridad de amor del fariseo, y alaba la generosidad de ella: “se le han perdonado muchos pecados, por el mucho amor que demostró”.

Reflexione: un compromiso superficial con Jesús y su enseñanza –como el del fariseo– no basta. Jesús quiere compromisos profundos: de corazón, conversión, agradecimiento y misericordia como el de la mujer.

Ore: pida al Señor Jesús que transforme nuestras vidas con la fuerza de Su amor, para que sepamos amar a los demás como Él nos ama.

Actúe: como la mujer de este pasaje bíblico, adhiérase fuertemente al amor de Jesús. Lave Sus pies con un gesto de amor hacia otra persona.

La Oración de Jesús:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí...

Es uno de los múltiples caminos que pueden permitirnos alcanzar la oración interior, la oración continua. Repite la fórmula general-

mente utilizando un rosario ortodoxo de cien nudos (en ruso *vervitsa, lestovka o tchotki*).

Históricamente la Oración de Jesús puede entroncarse en el Antiguo Testamento y la reverencia especial de los judíos al nombre de Dios, considerado una extensión de la persona, una revelación de su ser y una expresión de su poder. En el Nuevo Testamento se arraiga esta tradición testimoniando una gran veneración por el nombre que Dios tomó al encarnarse: JESÚS^{xxxii}.

Es una oración cristológica, dirigida a Jesús. Pone el acento sobre la persona del Señor encarnado y sobre su divinidad. A diferencia del Rosario, por ejemplo, que medita sobre episodios particulares de la vida de Cristo, la Oración de Jesús une al Jesús histórico con el Hijo de Dios, centro de la revelación cristiana^{xxxiii}.

El fundamento bíblico de la Oración de Jesús es completo. La fórmula está íntegramente tomada de las Escrituras:

¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí (Lc 18,38).

¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador! (Lc 18,13).

Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1,21).

Nadie puede decir “Jesús es el Señor” si no está movido por el Espíritu Santo (1 Cor 12,3).

Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2,9-11).

Beatriz Facciano
San Antonio de Arredondo, junio de 2016

Notas

- ⁱ Todas las citas de Biblia de América (1999)
- ⁱⁱ La Biblia, 2013:9
- ⁱⁱⁱ Guardini, Romano 1993:26
- ^{iv} Boff, 2005: 18
- ^v Guardini, 1993: 21
- ^{vi} Guardini, 1993: 24
- ^{vii} Valamo, 1990: 7-8
- ^{viii} CtaO 6-7
- ^{ix} Hesse, 2013:63
- ^x Catecismo, N° 2697
- ^{xi} Valamo, 1990: 70
- ^{xii} Cfr. Guardini, 1993: 53
- ^{xiii} Boff, 2005: 17-18
- ^{xiv} Catecismo N° 2698
- ^{xv} Lc 24, 27
- ^{xvi} Concilio Tridentino, Sesión XIII, de 11 de octubre de 1551, *Decretum de SS. Eucharistia*, cap. 5: *Concilium Tridentinum, Diariorum, Actorum, Epistolarum, Tractaruum nova collectio*, edic. Soc. Goerresiana, t. VII. *Acturum pars IV*, Friburgo de Brisgovia 1916, pág. 202.
- ^{xvii} 2 Co 9, 15
- ^{xviii} Ef 1, 12
- ^{xix} Guardini, 1993: 48
- ^{xx} Valamo, 1990: 67
- ^{xxi} Valamo, 1990:10-11
- ^{xxii} Cfr. Catecismo N° 2709-2719
- ^{xxiii} Catalán, 2008:7
- ^{xiv} Guardini, 1993: 80
- ^{xxv} Guardini, 1993: 84
- ^{xxvi} Guardini, 1993: 87-88
- ^{xxvii} Guardini, 1993:93-100
- ^{xxviii} CEA, 2014: 13-15

^{xxix} La Biblia, 2013:9

^{xxx} Caveró Domínguez, 2004.

^{xxxi} CEA, 2014:17

^{xxxii} Valamo, 1990:16

^{xxxiii} Valamo, 1990:20

SIGLAS

Escritos de San Francisco

Adm	Admoniciones
AlD	Alabanzas al Dios Altísimo
AlHor	Alabanzas que se han de decir en todas las horas
BenBer	Bendición al hermano Bernardo
BenL	Bendición al hermano León
Cánt	Cántico del Hermano Sol
CtaA	Carta a las Autoridades de los pueblos
CtaAnt	Carta a Antonio
CtaClé	Carta a los Clérigos
1CtaCus	Primera Carta a los Custodios
2CtaCus	Segunda Carta a los Custodios
1CtaF	Carta a todos los fieles, primera redacción
2CtaF	Carta a todos los fieles, segunda redacción
CtaL	Carta al hermano León
CtaM	Carta a un Ministro
CtaO	Carta a toda la Orden
ExhAD	Exhortación a la alabanza de Dios
ExhCl	Exhortación cantada a Santa Clara y sus hermanas
ExpPN	Exposición del Padrenuestro
FVCl	Forma de Vida para Santa Clara
NaCl	Normas del ayuna a Santa Clara
Off	Oficio de la Pasión
OrSD	Oración ante el Crucifijo de San Damián
Rb	Regla bulada
Rnb	Regla no bulada
REr	Regla para los Eremitorios
SalVM	Saludo a la Bienaventurada Virgen María
SalVir	Saludo a las Virtudes
Test	Testamento

TestS	Testamento de Siena
UltVol	Última Voluntad
VerAl	La verdadera y perfecta alegría

Escritos de Santa Clara

1CtaCl	Primera carta de Santa Clara a Inés de Praga
2CtaCl	Segunda carta de Santa Clara a Inés de Praga
3CtaCl	Tercera carta de Santa Clara a Inés de Praga
4CtaCl	Cuarta carta de Santa Clara a Inés de Praga
5CtaCl	Carta de Santa Clara a Ermentrudis de Brujas
RCl	Regla de Santa Clara
TestCl	Testamento de Santa Clara
BendCl	Bendición de Santa Clara

De las biografías

1Cel	Tomás de Celano: Vida primera
2Cel	Tomás de Celano: Vida segunda
3Cel	Tomás de Celano: Tratado de los milagros
LM	San Buenaventura: Leyenda mayor
Lm	San Buenaventura: Leyenda menor
TC	Leyenda de los três compañeros
AP	Anónimo de Perusa
LP	Leyenda de Perusa
EP	Espejo de perfección
Flor	Floreillas
LI	Consideración sobre las llagas
SC	Sacrum commercium

T

SIGLAS BÍBLICAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros del Pentateuco

Gén	Génesis
Ex	Éxodo
Lev	Levítico
Núm	Números
Dt	Deuteronomio

Libros Históricos

Jos	Josué
Jue	Jueces
Rt	Rut
1 S 1	Samuel
2 S 2	Samuel
1 R	1 Reyes
2 R	2 Reyes
1 Cro	1 Crónicas
2 Cro	2 Crónicas
Esdras	Esd.
Nehemías	Neh
Tobías	Tob
Judit	Jdt
Ester	Est
1 Macabeos	1 M
2 Macabeos	2 M

Libros Poéticos y Sapienciales

Jb	Job
Sal	Salmos

Pr	Proverbios
Ecl	Eclesiastés (Qohélet)
Cant	Cantar de los Cantares
Lam	Lamentaciones
Sab	Sabiduría
Eclo	Eclesiástico (Sirácida)

Libros Proféticos

Is	Isaías
Jer	Jeremías
Bar	Baruc
Ez	Ezequiel
Dan	Daniel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Ab	Abdías
Jon	Jonás
Miq	Miqueas
Nah	Nahún
Habacuc	Hab
Sof	Sofonías
Ag	Ageo
Zac	Zacarías
Ml	Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

Evangelios

Mt	Mateo
Mc	Marcos
Lc	Lucas

Jn	Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles

Cartas de Pablo

Rom	Romanos
1 Cor	1 Corintios
2 Cor	2 Corintios
Gal	Gálatas
Ef	Efesios
Flp	Filipenses
Col	Colosenses
1 Tes	1 Tesalonicenses
2 Tes	2 Tesalonicenses
1 Tim	1 Timoteo
2 Tim	2 Timoteo
Tit	Tito
Flm	Filemón
Heb	Hebreos

Cartas Católicas

Sant	Santiago
1 Pe	1 Pedro
2 Pe	2 Pedro
1 Jn	1 Juan
2 Jn	2 Juan
3 Jn	3 Juan
Jds	Judas
Ap	Apocalipsis





1. San Francisco y Santa Clara de Asís

Línea de tiempo

1181/82... nacimiento de Francisco...hijo de Pedro Bernardone y Doña Pica...

1193/94... nacimiento de Clara...hija de Favarone de Offerduccio y Hortolana...

1202... guerra de Asís contra Perugia. Francisco participó de las batallas y cuando el ejército de Asís fue derrotado, fue tomado prisionero...

1205... *Francisco, repara mi Iglesia que amenaza ruina* (2Cel VI, 10). Con la voz del Cristo de San Damián y el encuentro con los leprosos, Dios inició la conversión de Francisco...

1206... Francisco renuncia a su herencia paterna: *Hasta el presente te he llamado padre en la tierra, pero de aquí en adelante puedo decir con absoluta confianza: Padre nuestro que estás en el cielo* (LM 2,4)...

1207/08... predicación penitencial de Francisco y formación de la primera fraternidad de hermanos...

1209...Inocencio III aprobó verbalmente la forma de vida de Francisco y los pobres de Asís (Rnb)...

1209/10... los hermanos se instalaron en la Porciúncula y Francisco predicaba en Asís...entre sus oyentes se encontraba Clara...

18 de marzo de 1212, domingo de Ramos... Clara decidió escaparse de su casa para sumarse a los seguidores de Jesús a la manera de Francisco. En Santa María de los Ángeles fue recibida por los frailes y pasó un corto periodo con las monjas benedictinas de San Pablo de Bastia hasta instalarse con sus primeras hermanas en San Damián (LCl nn 8 y 10)...

1215... por las disposiciones del IV Concilio de Letrán, Clara y sus hermanas se sometieron a la Regla de San Benito pero el Papa Inocencio III les concedió vivir sin privilegios, rentas o posesiones...

1216... ante la muerte de Inocencio III fue elegido Papa Honorio III...

1217/18... Honorio III, por intercesión del Cardenal Hugolino, tomó bajo la protección de la Santa Sede a las primeras comunidades de Damas Pobres...

1217... Capítulo de los Hermanos Menores en Santa María de los Ángeles. La Orden se comenzaba a organizar en Provincias religiosas y a enviar frailes misioneros a África...

1218... Francisco emprendió su viaje a Oriente y se encontró con el sultán Melek-el-Kamel...en tanto los hermanos menores misioneros alcanzaron la península ibérica...

1220... se comenzaron a contar los primeros mártires franciscanos en Marruecos.

20 de setiembre... Francisco renunció al gobierno de la Orden, ya se encontraba muy enfermo...

1221... Capítulo de las Esteras donde se aprobó el texto de la Regla...

1222... Capítulo General que trató de la situación y perspectivas institucionales de la Orden...

1223... en Fonte Colombo, Francisco redactó la Regla definitiva

para sus hermanos y fue aprobada por Honorio III el 29 de noviembre (Rb)...

1224... cuaresma de Francisco en el Monte Alverna donde recibió los estigmas...

17 de setiembre: Día de las Llagas...

1224/25... Francisco anunciaba la Palabra de pueblo en pueblo... la enfermedad de sus ojos se agravaba indefectiblemente... la inspiración divina lo llevó a componer el Cántico del Hermano Sol...

1226...

3 de octubre... muerte de Francisco en la tarde de ese día sábado, en el valle de Asís junto a la capillita de Santa María de los Ángeles...

4 de octubre... su cuerpo fue trasladado a la Iglesia de San Jorge, en el camino los frailes pasaron por San Damián donde los esperaban Clara y sus hermanas para despedirlo...

1228...

16 de julio... Francisco fue canonizado en Asís por Gregorio IX...

17 de setiembre... el Papa confirmó para Clara y sus hermanas el Privilegio de la Pobreza...

1234/38... cartas de Clara a Inés de Praga...

1240... las tropas sarracenas tomaron por asalto Asís y llegaron a las puertas de San Damián... Clara intervino en defensa del monasterio orando al Santísimo...

1247... Inocencio IV redactó y publicó la Regla para las "Monjas enclaustradas de la Orden de San Damián"...

1253... cuarta carta de Clara a Inés...

9 de agosto... Inocencio IV, que había visitado a Clara en su lecho de enferma, aprobó la Regla escrita por Clara para las Hermanas Pobres³...

11 de agosto... muerte de Clara en San Damián. Fue enterrada

³ El texto de la Regla de Clara quedó oculto en su sepultura hasta que fue recuperado en 1850, año en que fue hallado su cuerpo. Este acontecimiento se recuerda el 23 de setiembre.

en la Iglesia de San Jorge de Asís, en el mismo lugar donde fue sepultado Francisco (LCI n 48)⁴...

1255...

26 de setiembre... Clara fue canonizada por el Papa Alejandro IV en la catedral de Agnani...

⁴ En 1260, al quedar concluida la construcción de la Basílica de Santa Clara en Asís, su cuerpo fue trasladado el 3 de octubre, desde la iglesia de San Jorge a una tumba de piedra colocada profundamente debajo del altar mayor, donde permaneció inaccesible durante casi seis siglos. El hallazgo del cuerpo de San Francisco en 1818, despertó el deseo de sacar también a la luz el cuerpo de Santa Clara y es así como en 1850 Pío IX autorizó las pertinentes excavaciones. El 23 de septiembre de ese año se abrió solemnemente el sepulcro que contenía los restos de la Santa y se expusieron sus reliquias a la veneración de los fieles.
(Cfr. <http://clarisas-villarrobledo.blogspot.com.ar/2013/09/hallazgo-del-cuerpo-de-santa-clara.html>)

**En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
Amén**



2. San Francisco de Asís

a.- Celebración del 3 de octubre: Tránsito de San Francisco

Himnos⁵

1

Cayó la noche sobre el mundo
la creación fue envuelta en la sombra
el Seráfico Padre Francisco su vida concluye sereno
¡Cuánta fuerza revela en su rostro!
¡Cuánta fe desde el alma segura!
¡Cuán grande el incendio que quema
con ardientes llamas sus dulces entrañas!
Lo rodean sus hijos devotos
y le imploran con voz sollozante
“¿Por qué debes, Pastor bienamado
tu rebaño dejar para siempre?”

⁵ Grández Rufino María OFM cap; Himnario Franciscano, 2006.

Elevando la vista a lo alto
 mansamente extiende su diestra
 “Os colme cual providente rocío
 abundante la gracia divina”
 “De todos aleje el pecado
 en los corazones alimente el amor
 en las almas reavive la luz
 que esplendente conduce a la meta”
 La voz se apaga en sus labios
 el cielo arrebató su espíritu
 su rostro revela, radiante
 la perfecta alegría celeste
 Gloria al Padre y al Hijo cantemos
 y al Espíritu que consuela
 Trinidad eterna y santa
 que a los pobres enaltece en el cielo.

2

Lloraba la virgen Clara
 lloraba con sus hermanas
 lloraba de inmensa pena
 de gozo pascual lloraba
 Miraban el cuerpo blanco
 de puro amor lo miraban
 y mirándole entre lágrimas
 su soledad le contaban
 Le hablaban del todo huérfanas
 con una espada en el alma
 y cuanto más lo miraban
 los ojos se abrillantaban
 Besaban las santas llagas
 las vírgenes lo besaban

los labios se enternecían
cuando las llagas besaban
Las llagas de pies y manos
ungían con su mirada
y con ojos de mujer
mirando, lo acariciaban
La llaga de su costado
a la derecha manaba
ríos de amor de Jesús
salían de aquella llaga
Clara la reconocía
la llaga que al pecho estaba
y con pureza amorosa
Clara virgen la besaba
Lloraban en San Damián
bajo el Cristo que miraba
en la cruz o en este cuerpo
¿en dónde Jesús estaba?
El dolor y la alegría
eran uno y se mezclaban
una liturgia celeste
de lágrimas perfumada
Era el amor sin rubores
eran las pobres hermanas
lloraba la virgen Clara
y todas juntas amaban.

T

Lecturas

Cómo exhortó y bendijo al fin a los hermanos⁶

El fin del hombre, dice el sabio, descubre lo que él es. Esto se ve gloriosamente cumplido en este santo. Corriendo por la vía de los mandamientos de Dios con alegría del alma, llegó, por los grados de todas las virtudes, a escalar la cima, y como obra dúctil, perfectamente elaborada a golpes de martillo de múltiples tribulaciones, conducido a la perfección, alcanzó el límite de su consumación. Precisamente sus obras maravillosas resplandecieron más, y apareció a la luz de la verdad que todo su vivir había sido divino cuando, vencidas ya las seducciones de la vida mortal, voló libre al cielo. Pues tuvo por deshonra vivir para el mundo, amó a los suyos en extremo, recibió a la muerte cantando.

De hecho, al acercarse a los últimos días, en los cuales a la luz temporal que se desvanecía sucedía la luz perpetua, demostró con ejemplo de virtudes que nada tenía de común con el mundo. Consumado, pues, con aquella enfermedad tan grave que puso fin a todos los dolores, hizo que lo pusieran desnudo sobre la desnuda tierra, para que en aquellas horas últimas, en que el enemigo podía todavía desfogar sus iras, pudiese luchar desnudo con el desnudo. En verdad que esperaba intrépido el triunfo y estrechaba ya con las manos entrelazadas la corona de justicia. Puesto así en tierra, despojado de la túnica de saco, volvió, según la costumbre, el rostro al cielo y, todo concentrado en aquella gloria, ocultó con la mano izquierda la llaga del costado derecho para que no se viera. Y dijo a los hermanos: *“He concluido mi tarea; Cristo os enseñe la vuestra”*.

A la vista de esto, los hijos se deshacen en lágrimas, y, entre continuados suspiros que les nacen de lo profundo del alma, desfallecen por la demasía de dolor y compasión. Entre tanto, al contenerse algo

⁶ de la Vida 2ª de Tomás de Celano, cap. CLXII y CLXIII.

los sollozos, el guardián, sabido –más en verdad por inspiración divina– del deseo del Santo, se levantó de pronto y, tomando la túnica, los calzones y una capucha, dijo al Padre: “Reconoce que, por mandato de santa obediencia, se te prestan esta túnica, los calzones y la capucha. Y para que veas que no tienes propiedad sobre estas prendas te retiro todo poder de darlas a nadie”. El Santo se goza y exterioriza el júbilo del corazón, porque ve que ha guardado fidelidad hasta el fin a la dama Pobreza. El no querer tener, ni siquiera al fin de su vida, hábito propio, sino prestado, lo hacía por el celo de la pobreza. La gorra de saco la solía llevar en la cabeza para cubrir las cicatrices que le dejó la curación de los ojos, aunque más necesitaba una de piel, liviana, con lana suave y exquisita.

Levanta después el Santo las manos al cielo y canta a su Cristo, porque, exonerado ya de todas las cosas, se va libre a Él. Pero, con el fin de mostrarse en todo verdadero imitador del Cristo de su Dios, amó en extremo a los hermanos e hijos, a quienes había amado desde el principio. Mandó, pues, que llamasen a todos los hermanos que estaban en el lugar para que vinieran a él, y, alentándolos con palabras de consolación ante el dolor que les causaba su muerte, los exhortó, con afecto de padre, al amor a Dios. Habló largo sobre la paciencia y la guarda de la pobreza, recomendando el santo Evangelio por encima de todas las demás disposiciones.

Luego extendió la mano derecha sobre los hermanos que estaban sentados alrededor, y, comenzando por su vicario, la puso en la cabeza de cada uno, y dijo: “Conservaos, hijos todos, en el temor del Señor y permaneced siempre en Él. Y pues se acercan la prueba y la tribulación, dichosos los que perseveraren en la obra emprendida. Yo ya me voy a Dios; a su gracia os encomiendo a todos”. Y bendijo - en los hermanos presentes - también a todos los que vivían en cualquier parte del mundo y a los que habían de venir después de ellos hasta el fin de los siglos. Nadie se acapare para sí esta bendición que el Santo dio en los presentes para los ausentes; como ha sido descrito en otro

lugar, hubo en aquella ocasión una cláusula especial; pero de ella se hizo uso para iniciar, más bien, el oficio.

Su muerte y lo que hizo antes de la muerte⁷

Como los hermanos lloraban muy amargamente y se lamentaban inconsolables, ordenó el Padre santo que le trajeran un pan. Lo bendijo y partió y dio a comer un pedacito a cada uno. Ordenando asimismo que llevaran el códice de los evangelios, pidió que le leyeran el evangelio según San Juan desde el lugar que comienza *Antes de la fiesta de la Pascua*, etc. Se acordaba de aquella sacratísima cena, aquella última que el Señor celebró con sus discípulos. Todo esto lo hizo, en efecto, en memoria veneranda de aquella y para poner de manifiesto el afecto de amor que profesaba a los hermanos.

Así que los pocos días que faltaban para su tránsito los empleó en la alabanza, animando a sus amadísimos compañeros a alabar con él a Cristo. Él, a su vez, prorrumpió como pudo en este salmo: *Clamé al Señor con mi voz, con mi voz supliqué al Señor*, etc. Invitaba también a todas las creaturas a alabar a Dios, y con unas estrofas que había compuesto anteriormente él las exhortaba a amar a Dios. Aun a la muerte misma, terrible y antipática para todos, exhortaba a la alabanza, y, saliendo con gozo a su encuentro, la invitaba a hospedarse en su casa: “Bienvenida sea –decía– mi hermana muerte”. Y al médico: “Ten valor para pronosticar que está vecina la muerte, que va a ser para mí la puerta de la vida”. Y a los hermanos: “Cuando me veáis a punto de expirar, pónganme desnudo sobre la tierra - como me vieron anteayer -, y déjenme yacer así, muerto ya, el tiempo necesario para andar despacio una milla”. Llegó por fin la hora, y, cumplidos en él todos los misterios de Cristo, voló felizmente a Dios.

⁷ de la Vida 2ª de Tomás de Celano, cap. CLXIII.

Salmo 142 (141)

AYahveh en mi clamor imploro
 A Yahveh en mi clamor suplico
 Ante él derramo mi lamento
 ante él expongo mi angustia
 Cuando en mí el soplo ya se apaga
 pero tú conoces mis senderos
 y sabes que en mi camino me tendieron una trampa
 A la derecha mira, y ve, nadie hay que me conozca
 Huye de mí todo refugio, nadie hay que cuide de mi alma
 Hacia ti clamo, Yahveh; digo
 ¡Tú, mi refugio, mi porción en la tierra de los vivos!
 Atiende a mi clamor, pues estoy abatido del todo
 ¡Líbrame tú de mis perseguidores, pues son más fuertes que yo!
 ¡Saca mi alma de la cárcel, y daré gracias a tu nombre!
 En torno a mí los justos harán rueda, por tu favor para conmigo.

Oración⁸

Seráfico Padre San Francisco, al atardecer del sábado, a la hora de tu paso de este mundo al Padre, rodeado de tus hijos que lloraban, tú, Patriarca de los pobres, con los ojos ya apagados no por la vejez, sino por las copiosas lágrimas, extendiste las manos con los brazos en forma de cruz, y bendijiste con singular amor, cual otro Jacob, a todos tus Hermanos presentes. Ahora te pedimos: con tu paterna bondad, socórrenos también a nosotros, que conmemoramos tu tránsito; e implora por nosotros al mismo Señor Jesucristo la gracia de su bendición. Él, que ha mostrado en ti la fuerza misteriosa de la cruz, y vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

⁸ Martínez Ruiz, Carlos (Editor): Libro franciscano de oración, p. 253.

Bendición de San Francisco⁹

El Señor te bendiga y te guarde
te muestre su rostro y tenga misericordia de ti
Vuelva a ti su mirada y te dé la paz
El Señor te bendiga, hermano León.

b.- Misa del 4 de octubre

Secuencia de Nuestro Padre San Francisco

Ya estás Francisco clavado
sobre la cruz redentora
Triunfas del mundo y la carne
y es de Cristo tu victoria
El ideal de tu vida
un mundo nuevo jalona
y el árbol del evangelio
florece con nuevas rosas
Una cuerda a tu cintura
ciñe tu pureza. Y brotan
las flores por donde pisas
con tus plantas milagrosas
La pobreza fue tu dama
la que era de Cristo esposa
Viuda del primer marido
de nuevo tú la desposas
Y en arras cinco rubíes
tu cuerpo llagado adornan
cinco ventanas abiertas

⁹ Bendición al Hermano León (BenL).

por las que el alma se asoma
 La cruz fue árbol de vida
 que te cobijó a su sombra
 Bajo sus ramas abiertas
 Tus hijos trabajan y oran
 Padre bueno, Padre santo
 de esta familia que implora
 tu espíritu, que da vida
 tus virtudes, que dan gloria
 A los que llevan tu nombre
 dales proseguir tu obra
 La semilla aquí sembrada
 dará en el cielo sus rosas.

Lecturas

1ª Lectura: Eclo 50,1-3.7

2ª Lectura: Gál 6,14-18

Evangelio: Mt 11,25-30

Himnos

1

En la cumbre de La Verna
 se dieron cita de amor
 las llagas del Redentor
 y un gozo de Pascua eterna
 Jesús en gloria venía
 Hijo de Dios humanado
 tenía el cuerpo llagado
 y el rostro resplandecía
 ¡Oh Jesús, el más hermoso
 entre los hijos de Adán

libres tus brazos están
 para el abrazo de Esposo!
 Y Francisco se ha quedado
 de gracia y amor transido
 de Cristo se encuentra herido
 en manos, pies y costado
 La Regla ved ya cumplida
 en el monte de la Alianza
 amor que la sangre alcanza
 es de aquel que da la vida
 Recibe, oh Cristo, benigno
 el débil cuerpo mortal
 es nuestra ofrenda pascual
 en fe, en espera y en signo.

2

Ven, Francisco, a tus hermanos
 visita a los pobrecillos
 ven traspasado de amor
 con las heridas de Cristo
 como nueva primavera
 después del invierno frío
 ¡ven Francisco!
 Ven, que los hombres te vean
 por el mundo peregrino
 liberado, sin alforja
 y sin dinero en el cinto
 y anuncia la Paz y el Bien
 con tus labios florecidos
 ¡ven Francisco!
 Ven con los brazos sin armas
 hermano suave y pacífico

ven, menor de los menores
 de corazón compasivo
 profeta sin amargura
 ven con el ramo de olivo
 ¡ven Francisco!

Ven, penitente gozoso
 que lloras de regocijo
 heraldo loco de amor
 y paz de los enemigos
 ven por los barrios y plazas
 juglar del perdón divino
 ¡ven Francisco!

Ven, ángel de buenas nuevas
 hálbanos de Jesucristo
 ven, boca del Evangelio
 cristiano sabio y sencillo
 hermano tan deseado
 Francisco tan bien querido
 ¡ven Francisco!

3

Luce el cielo su manto de estrellas
 en la noche callada y serena
 cuando todos descansan y duermen
 fray Francisco absorto está en vela
 Y sus ojos, al cielo elevados
 son plegaria de amor y de entrega
 y su voz, un susurro de rezos
 convertidos en dulces poemas
 “¡Quién eres Tú, Señor mío y Dios mío!
 ¡Quién soy yo, gusanito en la tierra!”
 Y así pasan las horas volando

y Francisco, extático, sueña
es heraldo del Rey de la gloria
Ya no cuentan dolores ni gozos
sufrimientos y dichas no cuentan
Demos gloria al Dios increado
Trino y Uno en personas y esencia
Padre, Hijo y Espíritu Santo
alabanzas y glorias eternas.



3. Santa Clara de Asís

c. Celebración del 10 de agosto: Tránsito de Santa Clara

Hoy ha brillado una estrella; hoy la hermana Clara,
pobre y enamorada del Señor,
ha sido glorificada en el cielo¹⁰

Himno¹¹

*Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo
sean de gozo las lágrimas
porque es el Tránsito y premio
Soy el hermano Junípero
me llaman el Saetero
mi corazón es aljaba*

¹⁰ Misal Franciscano, pág. 137.

¹¹ Grández, Rufino María OFM cap; Himnario Franciscano, 2006.

llena de divinos versos
Mirando a la dulce Hermana
del horno que arde por dentro
he sacado una centella
que ha recogido en el pecho
A Cristo Crucificado
van esos dardos de fuego
por el divino costado
se abre la puerta del cielo
*Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo
sean de gozo las lágrimas
porque es el Tránsito y premio*
Soy el hermano León
confidente de secretos
soy de Francisco y de Clara
archivo de los recuerdos
Y en la verdad de este tránsito
humildemente me acerco
y mi ternura se vierte
de mis labios a este lecho
Loado, Señor Jesús
toda paz, todo consuelo
por ti luchamos unidos
y hasta el final lucharemos
*Es Pascua en esta celdilla
que Clara se está muriendo
sean de gozo las lágrimas
porque es el Tránsito y premio*
Yo soy fray Ángel de Rieti
y lloro con gran contento
fui de los Tres que escribimos

nuestros recuerdos en Greccio
 Oh Clara, urna preciosa
 que guardas un Testamento
 te marchas de San Damián
 nos dejas tu santo cuerpo
 Tú serás siempre memoria
 de todos nuestros anhelos
 has de ser pura fragancia
 oreo de nuestro huerto
*Es Pascua en esta celdilla
 que Clara se está muriendo
 sean de gozo las lágrimas
 porque es el Tránsito y premio*
 Yo soy hermano Rainaldo
 y a las hermanas confieso
 y a la madre, reverente
 también le doy mi consejo
 “Que sepas, querido hermano
 que hubo un día del encuentro
 y desde entonces Francisco
 fue mi senda de Evangelio
 Y no hubo tristeza o pena
 que hiciera mella en mis huesos
 no hubo dolor que no fuera
 por Jesús dulce sustento”
*Es Pascua en esta celdilla
 que Clara se está muriendo
 sean de gozo las lágrimas
 porque es el Tránsito y premio.*

T

Lectura

La muerte de Santa Clara¹²

Se la ve, finalmente (a Clara), debatirse en la agonía durante muchos días, en los que va en aumento la fe de las gentes y la devoción de los pueblos. La visitan asiduamente cardenales y prelados honrándola cada día como a verdadera santa. Y es ciertamente admirable que, no pudiendo tomar alimento alguno durante diecisiete días, la vigorizaba el Señor con tanta fortaleza, que podía ella confortar en el servicio de Cristo a cuantos la visitaban. Y como el piadoso varón fray Rainaldo la exhortara a la paciencia en aquel prolongado martirio de tan graves enfermedades, ella, con voz clara y serena, le contestó: *Desde que conocí la gracia de mi Señor Jesucristo por medio de aquel su siervo Francisco, ninguna pena me resultó molesta, ninguna penitencia gravosa, ninguna enfermedad, hermano carísimo, difícil.*

Mostrándose ya más cerca del Señor, y como si ya estuviera a la puerta, quiere que le asistan los sacerdotes y los hermanos espirituales, para que le reciten la Pasión del Señor y sus santas palabras. Cuando aparece entre ellos fray Junípero, notable saetero del Señor, que solía lanzar ardientes palabras sobre él, inundada de renovada alegría, pregunta si tiene a punto alguna nueva. Él, abriendo su boca, desde el horno de su ferviente corazón, deja salir las chispas llameantes de sus dichos, y en sus palabras la virgen de Dios recibe gran consuelo.

Se vuelve finalmente a las hijas que lloran para recomendarles la pobreza del Señor y les recuerda con ponderación los beneficios divinos. Bendice a sus devotos y devotas e implora la gracia de una larga bendición sobre todas las Damas Pobres de sus monasterios, tanto presentes como futuros.

¿Quién podrá relatar el resto sin llorar? Están presentes aquellos dos benditos compañeros del bienaventurado Francisco: Ángel el

¹² Tomás de Celano, Leyenda de santa Clara, nn 44-46.

uno, que, lloroso él, consuela a las que lloran; León el otro, que besa el lecho de la moribunda. Plañen las hijas desamparadas ante la separación de la piadosa madre y acompañan con lágrimas a quien se les va y no han de ver más en la tierra. Se duelen muy amargamente de que todo su consuelo se les marcha con ella y de que, *abandonadas en este valle de lágrimas*, ya no se verán más consoladas por su maestra (...)

Entretanto, la virgen santísima, vuelta hacia sí misma, habla quedamente a su alma: *Ve segura* —le dice— *porque llevas buena escolta para este viaje. Ve* —añade—, *porque aquel que te creó te santificó; guardándote siempre, como la madre al hijo, te ha amado con amor tierno. Tú, Señor* —prosigue—, *bendito seas porque me creaste.*

Preguntándole una de las hermanas que a quién hablaba, ella le respondió: *Hablo a mi alma bendita.* No estaba ya lejano su glorioso tránsito, pues, dirigiéndose luego a una de sus hijas, le dice: *¿Ves tú, oh hermana, al Rey de la gloria a quien estoy viendo?*

La mano del Señor se posó también sobre otra de las hermanas, quien con sus ojos corporales, entre lágrimas, contempló esta feliz visión: estando en verdad traspasada por el dolor, dirige su mirada hacia la puerta de la habitación, y he aquí que ve entrar una procesión de vírgenes vestidas de blanco, llevando todas en sus cabezas guirnaldas de oro. Marcha entre ellas una que deslumbra más que las otras, de cuya corona, que en su remate presenta una especie de incensario con orificios, irradia tanto esplendor que convierte la noche en día luminoso dentro de la casa. Se adelanta hasta el lecho donde yace la esposa de su Hijo e, inclinándose amorosamente sobre ella, le da un dulcísimo abrazo. Las vírgenes llevan un palio de maravillosa belleza y, extendiéndolo entre todas, dejan el cuerpo de Clara cubierto y el tálamo adornado.

(...) y, disuelto el templo de su carne, el espíritu emigra felizmente a los cielos (...) Ahora, a cambio de sus ayunos tan austeros, se alegra en la mesa de los ciudadanos del cielo; y desde ahora, a cambio de la

vileza de las cenizas, es bienaventurada en el reino celeste, condecorada con la estola de la eterna gloria.

Salmo 103 (102)

Bendice a Yahveh, alma mía
 del fondo de mi ser, su santo nombre
 bendice a Yahveh, alma mía
 no olvides sus muchos beneficios
 Él, que todas tus culpas perdona
 que cura todas tus dolencias
 rescata tu vida de la fosa
 te corona de amor y de ternura
 sacia de bienes tu existencia
 mientras tu juventud
 se renueva como el águila
 Yahveh, el que hace obras de justicia
 y otorga el derecho a todos los oprimidos
 manifestó sus caminos a Moisés
 a los hijos de Israel sus hazañas
 Clemente y compasivo es Yahveh
 lento al enojo y lleno de amor
 no se querella eternamente
 ni para siempre guarda su rencor
 no nos trata según nuestras faltas
 ni nos paga conforme a nuestras culpas
 Como se levantan los cielos por encima de la tierra
 así de grande es su amor para quienes le temen
 tan lejos como está el oriente del ocaso
 aleja él de nosotros nuestras rebeldías
 Como un padre siente ternura por sus hijos
 así siente ternura Yahveh por quienes lo respetan

que él sabe de qué estamos formados
se acuerda de que somos tierra
¡Bendice a Yahveh, alma mía!

Oración

Verdaderamente santa, verdaderamente gloriosa, reina con los ángeles la que tanto honor recibió de los hombres en la tierra. Intercede por nosotros ante Cristo, tú, la primera de las Damas Pobres, que a tantos guiaste a la penitencia, a tantos a la vida¹³.

Bendición de Santa Clara¹⁴

Las bendigo en mi vida y después de mi muerte, en cuanto puedo y más aún de lo que puedo, con todas las bendiciones con que el Padre de las misericordias bendijo a sus hijos y a sus hijas y los bendecirá en el cielo y en la tierra y con las que el padre y la madre espirituales bendijeron y bendecirán a sus hijos e hijas espirituales. Amén

d. Misa del 11 de agosto

Secuencia de Nuestra Madre Santa Clara¹⁵

Oh Clara, luz en la Iglesia
plantita de san Francisco
la claridad de Jesús
en ti refleja su brillo!
Aquel Domingo de Ramos

¹³ Tomás de Celano, Leyenda de Santa Clara, n 48.

¹⁴ Ignacio Omaechevarría, Escritos de Santa Clara, pág. 456-457.

¹⁵ Grández Rufino María OFM cap; Himnario Franciscano, 2006.

tomaste el ramo de olivo
el corazón extasiado
tan sólo miraba a Cristo
De noche, y en la Porciúncula
con voto fue el sacrificio
Francisco lo recogía
y hermanos eran testigos
Una familia, un carisma
nacieron juntos y unidos
guardar el puro Evangelio
fue regla desde el principio
Ser franciscana y hermana
abría el nuevo camino
ser pobre para el Esposo
con corazón indiviso
Y San Damián fue el jardín
la casa y el paraíso
allí una Forma de vida
mostraba Jesús al vivo
Fuiste tenaz cual diamante
guiada por quien te dijo
Que nadie te desoriente
con un proyecto distinto
Tú fuiste madre entrañable
de amor humano y divino
por el Espíritu Santo
apóstol desde tu sitio
Hoy celebramos tu Tránsito
junto a tu lecho contigo
ya viene el Rey de la gloria
con su cortejo escogido
¡Bendito seas, mi Dios

ternura hasta lo infinito
 mi Padre que me creaste
 y en todo me has bendecido!
 Cerraste, suave, los ojos
 el día de San Rufino
 y despertaste en el cielo
 junto a tu hermano Francisco
 ¡Oh Clara, bella plantita
 del huerto de Jesucristo
 ruega al Señor por nosotros
 nos lleve un día consigo!

Lecturas

1ª Lectura: Os 2,14-15. 19-20

2ª Lectura: 2 Cor 4,6-10. 16-18

Evangelio: Jn 15,4-10

Himnos

1

Es la esposa del Rey la virgen Clara
 virgen y esposa cual la Iglesia santa
 para el divino Amor su sueño es vela
 y canto el despertar antes del alba
 Ni muro ni castillo aquel recinto
 que en caridad congrega a las hermanas
 es San Damián bello jardín clausura
 para el coloquio santo de la amada
 Allí palpita el mundo doloroso
 en el cuerpo de Clara y su plegaria
 junto al altar, junto a la cruz es madre
 y en silencio engendra, gime, abraza

Pobre de corazón, como en Belén
 nuestro Señor nacido en pesebre
 pobre como en la Cruz el Dios altísimo
 que se nos da sin retenerse nada
 Hermana de los ángeles contempla
 al Vencedor con cara iluminada
 y en el destierro clama peregrina
 Tráeme al olor de tu fragancia
 Que Cristo se levante, inmenso, santo
 que derrame la luz de su mirada
 ¡la Iglesia te bendice, Bienamado
 y en ti se goza con la virgen Clara!

2

Me pensaste desde siempre
 Señor de la eterna alba
 y me creaste en el tiempo
 con amor, a tu hora exacta
 Gracias porque me pensaste
 porque me creaste, gracias
 Me cuidaste como un padre
 a su hija muy amada
 y me infundiste tu Espíritu
 para fuego de mi llama
 Gracias porque me pensaste
 porque me creaste, gracias
 Gracias por mi tierra umbra
 y por mi nombre de Clara
 por mi Padre San Francisco
 y por mis tantas hermanas
 Gracias porque me pensaste

porque me creaste, gracias
 Por mi vida, por mi muerte
 por mi bienaventuranza
 por ti mismo, por tu gloria
 conocida y celebrada
 Gracias porque me pensaste
 porque me creaste, gracias.

3

Al caer la tarde silenciosa
 cuando todo era calma en el ambiente
 una luz se encendía diligente
 en oración humilde y amorosa
 Eras tú, Clara, corazón amante
 que velabas al Dios sacramentado
 pidiendo por el mundo atormentado
 de tanto desamor desconcertante
 Plegaria y sacrificio así juntabas
 con alegre talante contagioso
 que arrastraba tras de sí, por amoroso
 a las flores vivientes que cuidabas
 Y así, cuando por fin llamó el Esposo
 a tu puerta, radiante de alegría
 a su encuentro saliste en este día
 con aceite abundante y luminoso
 En el coro de vírgenes prudentes
 alabas al Señor tres veces santo
 nosotros nos unimos a tu canto
 y a tu gozo seráfico y ferviente.





4. Oraciones de San Francisco

**Y adorémosle con corazón puro,
porque es preciso orar siempre
y no desfallecer¹⁶**

e. Oración ante el crucifijo de San Damián (OrSD)

Sumo, glorioso Dios
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta
sentido y conocimiento, Señor
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.

f. Exhortación a la alabanza a Dios (ExhAD)¹⁷

Teman al Señor y denle honor

¹⁶ Rnb XXII, 29.

¹⁷ Cfr. Ap 14,7 / Ap 4,11 / Sal 21,24 / Lc 1,28 / Sal 68,35 / Dan 3,78 / Dan 3,82.

Digno es el Señor de recibir alabanza y honor
 Todos los que temen al Señor, alábenlo
 Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo
 alábenlo, cielo y tierra
 Alaben todos los ríos al Señor
 Bendigan, hijos de Dios, al Señor
 Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él
 ¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Rey de Israel!
 Todo espíritu alabe al Señor
 Alaben al Señor, porque es bueno
 todos los que leen esto, bendigan al Señor
 Todas las criaturas, bendigan al Señor
 Todas las aves del cielo, alaben al Señor
 Todos los niños, alabad al Señor
 Jóvenes y vírgenes, alaben al Señor
 Digno es el cordero, que ha sido sacrificado
 de recibir alabanza, gloria y honor
 Bendita sea la santa Trinidad e indivisa Unidad
 San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate.

g. Alabanzas al Dios altísimo (AID)¹⁸

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas
 Tú eres fuerte
 Tú eres grande
 Tú eres altísimo
 Tú eres rey omnipotente

/ Sal 117,24 / Jn 12,13 / Sal 150,6 / Sal 146,1 / Sal 102,21 / Sal 102,22 / Dan 3,80 / Sal 148,7-10 / Sal 112,1 / Sal 148,12 / Ap 5,12.

¹⁸ Cfr. Sal 76,15 / Sal 85,10 / Jn 17,11 / Mt 11,25 / Sal 135,2 / 1 Tes 1,9 / Sal 70,5 / Sal 30,5 / Sal 42,2.

Tú, Padre santo
rey del cielo y de la tierra
Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses
Tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien
Señor Dios vivo y verdadero
Tú eres amor, caridad
Tú eres sabiduría
Tú eres humildad
Tú eres paciencia
Tú eres belleza
Tú eres mansedumbre
Tú eres seguridad
Tú eres descanso
Tú eres gozo
Tú eres nuestra esperanza y alegría
Tú eres justicia
Tú eres templanza
Tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción
Tú eres belleza
Tú eres mansedumbre
Tú eres protector
Tú eres custodio y defensor nuestro
Tú eres fortaleza
Tú eres refrigerio
Tú eres esperanza nuestra
Tú eres fe nuestra
Tú eres caridad nuestra,
Tú eres toda dulzura nuestra
Tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor
Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

h. Alabanzas que se han de decir en todas las horas (AlHor)¹⁹

Santo, santo, santo Señor Dios omnipotente
 el que es y el que era y el que ha de venir
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la alabanza
 la gloria y el honor y la bendición
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Digno es el cordero, que ha sido degollado
 de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría
 y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos
 y los que temen a Dios, pequeños y grandes
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Los cielos y la tierra alábenlo a él que es glorioso
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Y toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra
 y las que hay debajo de la tierra y del mar
 y las que hay en él
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos
 Como era en el principio y ahora y siempre
 y por los siglos de los siglos. Amén
 Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

¹⁹ Cfr. Ap 4,8 / Ap 4,11 / Ap 5,12 / Dan 3,57 / Ap 19,5 / Sal 68,35 / Ap 5,13.

i. Exposición del Padrenuestro (ExpPN)

Oh santísimo

Padre nuestro: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estás en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

Santificado sea tu nombre: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura²⁰ de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

Venga a nosotros tu reino: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón²¹, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos

²⁰ Cfr. Ef 3,18.

²¹ Cfr. Lc 10,27.

a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo²².

Danos hoy nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

Perdona nuestras ofensas: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal²³, y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

No nos dejes caer en la tentación: oculta o manifiesta, súbita o im-
portuna.

Y líbranos del mal: pasado, presente y futuro.

Gloria al Padre...

T

²² Cfr. 2 Cor 6,3.

²³ 1 Tes 5,15.

j. Saludo a la bienaventurada Virgen María (SalVM)

Salve, Señora, santa Reina
 santa Madre de Dios, María
 que eres virgen hecha iglesia
 y elegida por el santísimo Padre del cielo
 a la cual consagró Él
 con su santísimo amado Hijo
 y el Espíritu Santo Paráclito
 en la cual estuvo y está toda la plenitud
 de la gracia y todo bien
 Salve, palacio suyo
 salve, tabernáculo suyo
 salve, casa suya
 Salve, vestidura suya
 salve, esclava suya
 salve, Madre suya
 y todas ustedes, santas virtudes
 que son infundidas por la gracia
 e iluminación del Espíritu Santo
 en los corazones de los fieles
 para hacerlos de infieles, fieles a Dios.

k. Antífona a la Virgen del Oficio de la Pasión

Santa Virgen María
 no ha nacido en el mundo
 ninguna semejante a ti entre las mujeres
 hija y esclava del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial
 Madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo
 esposa del Espíritu Santo

ruega por nosotros con san Miguel arcángel
y con todas las virtudes de los cielos
y con todos los santos ante tu santísimo amado Hijo, Señor y maestro.

I. Saludo a las virtudes (SalVir)

Salve, reina sabiduría!
el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez
¡Señora santa pobreza!
el Señor te salve con tu hermana la santa humildad
¡Señora santa caridad!
el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia
¡Santísimas virtudes!
a todas las salve el Señor
de quien vienen y proceden
No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero
que pueda tener una de ustedes si antes él no muere
El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas.
Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende²⁴
Y cada una confunde a los vicios y pecados.
La santa Sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias
La pura santa Sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo²⁵
y a la sabiduría del cuerpo
La santa Pobreza confunde a la Codicia
y Avaricia y cuidados de este siglo
La santa Humildad confunde a la Soberbia
y a todos los hombres que hay en el mundo
e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo

²⁴ Cfr. Sant 2,10.

²⁵ Cfr. 1 Cor 2,6.

La santa Caridad confunde a todas las tentaciones
 diabólicas y carnales y a todos los temores carnales²⁶
 La santa Obediencia confunde a todas las Voluntades
 corporales y carnales
 y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu
 y para obedecer a su hermano
 y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo
 y no únicamente a solos los hombres
 sino también a todas las bestias y fieras
 para que puedan hacer de él todo lo que quisieran
 en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor²⁷.

m. Cántico de las criaturas (Cánt)

Altísimo, omnipotente, buen Señor
 tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición
 A ti solo, Altísimo, corresponden
 y ningún hombre es digno de hacer de ti mención
 Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas
 especialmente el señor hermano Sol
 el cual es día, y por el cual nos alumbras
 Y él es bello y radiante con gran esplendor
 de ti, Altísimo, lleva significación
 Alabado seas, mi Señor, por la hermana Luna y las Estrellas
 en el cielo las has formado claras y preciosas y bellas
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano Viento
 y por el Aire y el nublado y el sereno y todo tiempo
 por el cual a tus criaturas das sustento

²⁶ Cfr. 1 Jn 4, 18.

²⁷ Cfr. Jn 19,11.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana Agua
 la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta
 Alabado seas, mi Señor, por el hermano Fuego
 por el cual iluminas la noche
 y él es bello y alegre y robusto y fuerte
 Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre Tierra
 la cual nos sustenta y gobierna
 y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas
 Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
 y soportan enfermedad y tribulación
 Bienaventurados aquellos que las soporten en paz
 porque por Ti, Altísimo, coronados serán
 Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la Muerte corporal
 de la cual ningún hombre viviente puede escapar
 ¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
 bienaventurados aquellos que encontrará en tu santísima voluntad
 porque la muerte segunda no les hará mal
 Alaben y bendigan a mi Señor
 y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

n. De la Carta a toda la Orden (Cta0 50-52)

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres y querer siempre lo que te agrada, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas²⁸ de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y llegar por sola tu gracia, a ti, Altísimo, que en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos.

²⁸ Cfr. 1 Pe 2,21.

ñ. Oración y Acción de Gracias (Rnb XXIII, 1-3)

Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, Padre santo²⁹ y justo, Señor rey del cielo y de la tierra³⁰, por ti mismo te damos gracias, porque, por tu santa voluntad y por tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos pusiste en el paraíso³¹. Y nosotros caímos por nuestra culpa.

Y te damos gracias porque, así como por tu Hijo nos creaste, así por tu santo amor con el que nos amaste³², hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen beatísima Santa María, y quisiste que fuéramos redimidos nosotros, cautivos, por su cruz y sangre y muerte.

o. Te adoramos (Test 5)

Te adoramos, Señor Jesucristo
también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero
y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

p. Oración (AlHor) ³³

Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios
todo bien, sumo bien, total bien, que eres el solo bueno
a ti te ofrezcamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia
todo honor, toda bendición y todos los bienes
Hágase. Hágase. Amén.

²⁹ Jn 17,11.

³⁰ Cfr. Mt 11,25.

³¹ Cfr. Gn 1,26; 2,15.

³² Cfr. Jn 17,26.

³³ Oración de las Alabanzas para todas las horas; cfr. Lc 18,19.





5. Bendiciones de San Francisco

q. Bendición al Hermano León³⁴

El Señor te bendiga y te guarde
te muestre su rostro y tenga misericordia de ti
Vuelva a ti su mirada y te dé la paz
El Señor te bendiga, hermano León.

r. Bendición al Hermano Bernardo

Escribe como te digo:
El primer hermano que me dio el Señor fue fray Bernardo, y él fue el que primero comenzó y cumplió perfectísimamente la perfección del santo Evangelio distribuyendo todos sus bienes a los pobres; por lo cual y por otras muchas prerrogativas, estoy obligado a amarlo más que a ningún otro hermano de toda la Religión. Por eso, quiero y mando, como puedo, que, quienquiera que sea ministro general, lo ame y

³⁴ Cfr. Núm 6,24-27.

honre como a mí mismo, y que también los otros ministros provinciales y los hermanos de toda la Religión lo tengan en vez de mí.

s. Bendición al Hermano Elías

A ti, hijo mío, te bendigo en todo y por todo
y como bajo tu dirección el Altísimo
ha multiplicado mis hermanos e hijos
así sobre ti y en ti los bendigo a todos
En el cielo y en la tierra te bendiga Dios
Rey de Todo el universo
Te bendigo cuanto puedo y más de lo que yo
puedo; y lo que yo no puedo
lo haga en ti quien todo lo puede
Que Dios se acuerde de tus obras y trabajos
y en la retribución de los justos
sea conservada tu herencia
Que halles toda bendición que desees
y que te sea concedido cuanto pides dignamente.

t. Bendición en el Testamento

Y todo el que observe estas cosas, *sea colmado en el cielo de la bendición del Altísimo Padre, y sea colmado en la tierra de la bendición³⁵ de su amado Hijo*, con el santísimo Espíritu Defensor y con todas las virtudes del cielo y todos los santos.

Y yo el hermano Francisco, pequeñuelo siervo vuestro, os confirmo tanto cuanto puedo, interior y exteriormente, esta santísima bendición.

³⁵ Gén 27, 27-28.



6. Textos de San Francisco para Meditar y Rezar

**La regla y vida de los Frailes Menores es esta:
guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo³⁶**

De la Regla de San Francisco de 1221 (Rnb)

u. Amemos con todo el corazón (Rnb XXIII, 8)³⁷

Amemos todos *con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con toda la fuerza* y fortaleza, con todo el entendimiento, con todas las fuerzas, con todo el esfuerzo, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y voluntades al Señor Dios, que nos dio y nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida; que nos creó, redimió y por sola su misericordia nos salvará; que a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos, nos hizo y nos hace todo bien.

³⁶ Rnb 1,1.

³⁷ Cfr. Mc 12,30.33 / Lc 10,27 / Tob 13,5.

v. Ninguna otra cosa deseemos (Rnb XXIII, 9)³⁸

Ninguna otra cosa, por tanto deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos plazca y deleite, sino nuestro Creador y Redentor y Salvador, el solo verdadero Dios, que es pleno bien, todo bien, total bien, verdadero y sumo bien, que es el solo bueno, piadoso, manso, suave y dulce; que es el solo santo, justo, verdadero, santo y recto; que es el solo benigno, inocente, puro; de quien y por quien y en quien es todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en los cielos.

w. Que nada separe (Rnb XXIII, 10-11)³⁹

Nada impida, por lo tanto, nada separe, nada se interponga; en todas partes todos nosotros en todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, diariamente y de continuo, creamos verdadera y humildemente, y tengamos en el corazón y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, alabemos y bendigamos, glorifiquemos y ensalcemos sobremanera, magnifiquemos y demos gracias al altísimo y sumo Dios eterno, Trinidad y Unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas y salvador de todos los que creen en Él y esperan y lo aman, el que es sin principio y sin fin, inmutable, invisible, inenarrable, inefable, incomprensible, inescrutable, bendito, laudable, glorioso, alabado sobremanera, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y todo sobre todas las cosas deseable por los siglos.

T

³⁸ Cfr. Lc 18,19 / Rom 11,36.

³⁹ Cfr. Rom 11,33 / Dan 3,52.

Testamento de San Francisco

x. Fragmentos

El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo.

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó.

Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener; y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más. Los clérigos decíamos el oficio como los otros clérigos; los laicos decían los Padrenuestros; y muy gustosamente permanecíamos en las iglesias. Y éramos iletrados y súbditos de todos⁴⁰.

Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en trabajo que conviene al decoro. Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad. Y cuando no se nos dé el precio del trabajo, recurramos a la

⁴⁰ Cfr. Tob 1,3.

mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta. El Señor me reveló que dijésemos el saludo: El Señor te dé la paz.

Mando firmemente por obediencia a todos los hermanos que, dondequiera que estén, no se atrevan a pedir documento alguno en la Curia romana, ni por sí mismos ni por interpuesta persona, ni para la iglesia ni para otro lugar, ni con miras a la predicación, ni por persecución de sus cuerpos; sino que, cuando en algún lugar no sean recibidos, huyan a otra tierra para hacer penitencia con la bendición de Dios.

Y no digan los hermanos: *Esta es otra Regla*; porque ésta es una recordación, amonestación, exhortación y mi testamento que yo, hermano Francisco, pequeñuelo, os hago a vosotros, mis hermanos benditos, por esto, para que guardemos más católicamente la Regla que hemos prometido al Señor.

T

⁴¹ *Floreccillas de San Francisco y sus compañeros*, de autor anónimo de la primera mitad del s. XIV. “En estas páginas hay algo que sigue hablando, al hombre de nuestra generación que se resiste a una existencia impersonal que, prisionera de sus propias conquistas técnicas, añora ese clima de ingenuidad, donde los valores terrenos –el tener, el poder y el saber– se relativizan y vuelven a su sentido contingente, en función de lo único necesario y absoluto. En el clima de las Floreccillas despunta esa nueva primavera traída al mundo por Francisco de Asís. La creación hermana no aparece instrumentalizada, sino amada y respetada en sí misma. Dama Pobreza nos descubre los tesoros verdaderos en la fruición del que es el único Bien, todo el Bien. Los frailes, despreocupados, sencillos, impregnados de minoridad y caridad evangélica, se mueven con espontaneidad, sufriendo y gozando en familia, llevando adelante la inefable aventura iniciada por el Poverello”. (San Francisco de Asís; *Escritos, Biografías, Documentos de la época*. BAC, 1995, pág. 795).

Floreillas de San Francisco y de sus compañeros⁴¹

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo crucificado
y de su madre la Virgen María.

Este libro contiene ciertas florecillas, milagros y ejemplos devotos
del glorioso pobrecillo de Cristo San Francisco y de algunos de sus
santos compañeros.

En alabanza de Cristo. Amén

y. La conversión de Fray Bernardo, primer compañero de San Francisco

El primer compañero de San Francisco fue el hermano Bernardo de Asís (...) San Francisco vestía todavía de seglar, si bien había ya roto con el mundo, y se presentaba con un aspecto despreciable y macilento por la penitencia; tanto que muchos lo tenían por fatuo y lo escarnecían como loco; sus propios parientes y los extraños lo ahuyentaban tirándole piedras y barro; pero él soportaba pacientemente toda clase de injurias y burlas, como si fuera sordo y mudo.

Bernardo de Asís, que era de los más nobles, ricos y sabios de la ciudad, fue poniendo atención en aquel extremo desprecio del mundo y en la gran paciencia de San Francisco ante las injurias, y, viendo que, al cabo de dos años de soportar escarnios y desprecios de toda clase de personas, aparecía cada día más constante y paciente, comenzó a pensar y decirse a sí mismo: Imposible que este Francisco no tenga grande gracia de Dios (...) Hermano Francisco: he decidido en mi corazón dejar el mundo y seguirte en la forma que tú me mandes.

San Francisco, al oírle, se alegró en el espíritu y le habló así: Bernardo, lo que me acabas de decir es algo tan grande y tan serio, que es necesario pedir para ello el consejo de nuestro Señor Jesucristo, rogándole tenga a bien mostrarnos su voluntad y enseñarnos cómo lo podemos llevar a efecto (...). San Francisco, tomó el misal y, haciendo la señal de la cruz, lo abrió por tres veces en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Al abrirlo la primera vez salieron las palabras que

dijo Jesucristo en el Evangelio al joven que le preguntaba sobre el camino de la perfección: Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme. La segunda vez salió lo que Cristo dijo a los apóstoles cuando los mandó a predicar:

No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni calzado, ni dinero, queriendo con esto hacerles comprender que debían poner y abandonar en Dios todo cuidado de la vida y no tener otra mira que predicar el santo Evangelio. Al abrir por tercera vez el misal dieron con estas palabras de Cristo: El que quiera venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Entonces dijo San Francisco a Bernardo: Ahí tienes el consejo que nos da Cristo (...)

Bernardo recibió de Dios tanta gracia, que con frecuencia era arrebatado en Dios durante la contemplación; y San Francisco decía de él que era digno de toda consideración y que era él quien había fundado esta Orden, porque fue el primero en abandonar el mundo sin reservarse cosa alguna, sino dándolo todo a los pobres de Cristo; él fue el iniciador de la pobreza evangélica al ofrecerse a sí mismo, despojado totalmente, en los brazos del Crucificado. El cual sea bendecido de nosotros por los siglos de los siglos. En alabanza de Cristo bendito.

z. Cuaresma que San Francisco pasó en una isla del lago de Perusa, con sólo medio panecillo

Hallándose en cierta ocasión San Francisco, el último día de carnaval, junto al lago de Perusa en casa de un devoto suyo (...) Rogó, pues, San Francisco (...) que le llevase en su barca a una isla del lago totalmente deshabitada y que lo hiciese en la noche del miércoles de ceniza, sin que nadie se diese cuenta.

Así lo hizo puntualmente el hombre por la gran devoción que profesaba a San Francisco, y le llevó a dicha isla. San Francisco no llevó consigo más que dos panecillos. Llegados a la isla, al dejarlo el

amigo para volverse a casa, San Francisco le pidió encarecidamente que no descubriese a nadie su paradero y que no volviese a recogerlo hasta el día del jueves santo. Y con esto partió, quedando solo San Francisco (...) Allí se estuvo toda la cuaresma sin comer otra cosa que la mitad de uno de aquellos panecillos (...) Se cree que San Francisco lo comió por respeto al ayuno de Cristo bendito, que ayunó cuarenta días y cuarenta noches, sin tomar alimento alguno material. Así, comiendo aquel medio pan, alejó de sí el veneno de la vanagloria, y ayunó, a ejemplo de Cristo, cuarenta días y cuarenta noches.

Más tarde, en aquel lugar donde San Francisco había hecho tan admirable abstinencia, Dios realizó, por sus méritos, muchos milagros, por lo cual la gente comenzó a construir casas y a vivir allí. En poco tiempo se formó una aldea buena y grande. Allí hay un convento de los hermanos que se llama el convento de la Isla. Todavía hoy los hombres y las mujeres de esa aldea veneran con gran devoción aquel lugar en que San Francisco pasó dicha cuaresma. En alabanza de Cristo bendito.

aa. San Francisco enseñó al hermano León en qué consiste la alegría perfecta

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiéndose atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así: ¡Oh hermano León! aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez: ¡Oh hermano León! aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los

sordos, andar a los rengos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza: ¡Oh hermano León! aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte: ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios! aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta. Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó: Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta. Y San Francisco le respondió:

Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: “¿Quiénes sois vosotros?” Y nosotros le decimos: “Somos dos de vuestros hermanos”. Y él dice: “¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!” Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él,

todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe ¡oh hermano León! que aquí hay alegría perfecta. (...)

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de Él, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: No me quiero gloriarme sino en la cruz de Cristo. A él sea siempre alabanza y gloria por los siglos de los siglos. En alabanza de Cristo bendito.

ab. El hermano Maseo puso a prueba la humildad de San Francisco

Se hallaba San Francisco en el lugar de la Porciúncula con el hermano Maseo de Marignano, hombre de gran santidad y discreción y dotado de gracia para hablar de Dios; por ello lo amaba mucho San Francisco. Un día, al volver San Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche: ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?

¿Qué quieres decir con eso?, repuso San Francisco. Y el hermano Maseo: Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti? Al oír esto, San

Francisco sintió una grande alegría de espíritu, y estuvo por largo espacio vuelto el rostro al cielo y elevada la mente en Dios; después, con gran fervor de espíritu, se dirigió al hermano Maseo y le dijo:

¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que de Él, y no de criatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de Él, sino que quien se gloría, ha de gloriarse en el Señor, a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre.

El hermano Maseo, ante una respuesta tan humilde y dicha con tanto fervor, quedó lleno de asombro y comprobó con certeza que San Francisco estaba bien cimentado en la verdadera humildad. En alabanza de Cristo.

ac. San Francisco y el hermano Maseo colocaron sobre una piedra, junto a una fuente el pan que habían mendigado, y San Francisco rompió en alabanzas a la pobreza

El admirable siervo y seguidor de Cristo San Francisco, para conformarse en todo perfectamente a Cristo, quien, como dice el Evangelio, envió a sus discípulos de dos en dos a todas las ciudades y lugares a donde él debía ir, una vez que, a ejemplo de Cristo, hubo reunido doce compañeros, los mandó de dos en dos por el mundo a predicar. Y para darles ejemplo de verdadera obediencia, se puso el primero en camino, a ejemplo de Cristo, que comenzó a obrar antes que a enseñar. Habiendo asignado a los compañeros las otras partes

del mundo, él tomó al hermano Maseo por compañero y se dirigió a tierras de Francia.

Al llegar un día, muy hambrientos a una aldea, fueron, según la Regla, a pedir limosna el pan por amor de Dios. San Francisco fue por un barrio y el hermano Maseo por otro. Pero como San Francisco era de aspecto despreciable y pequeño de estatura, por lo que daba la impresión, a quien no le conocía, de ser un pordiosero vil, no recogió sino algunos mendrugos y desperdicios de pan seco. Al hermano Maseo, en cambio, por ser tipo gallardo y de buena presencia, le dieron buenos y grandes trozos, y aun panes enteros.

Terminado el recorrido, se juntaron los dos en las afueras del pueblo para comer en un lugar donde había una hermosa fuente, y cerca de la fuente, una hermosa piedra, ancha, sobre la cual cada uno colocó la limosna que había recibido. Y, viendo San Francisco que los trozos de pan del hermano Maseo eran más numerosos y grandes que los suyos, no cabía en sí de alegría y exclamó: ¡Oh hermano Maseo, no somos dignos de un tesoro como éste!

Y como repitiese varias veces estas palabras, le dijo el hermano Maseo: Padre carísimo, ¿cómo se puede hablar de tesoro donde hay tanta pobreza y donde falta lo necesario? Aquí no hay ni mantel, ni cuchillo, ni utensilios, ni platos, ni casa, ni mesa, ni criado, ni criada. Esto es precisamente lo que yo considero gran tesoro -repuso San Francisco:-

El que no haya aquí cosa alguna preparada por industria humana, sino que todo lo que hay nos lo ha preparado la santa providencia de Dios, como lo demuestran claramente el pan obtenido de limosna, la mesa tan hermosa de piedra y una fuente tan clara. Por eso quiero que pidamos a Dios que nos haga amar de todo corazón el tesoro de la santa pobreza, tan noble, que tiene por servidor al mismo Dios. En alabanza de Cristo bendito.

ad. Mientras San Francisco hablaba de Dios con sus hermanos, apareció Cristo en medio de ellos

En los comienzos de la Orden, estaba una vez San Francisco reunido con sus compañeros en un eremitorio hablando de Cristo; en esto, impulsado por el fervor de su espíritu, mandó a uno de ellos que, en nombre de Dios, abriese la boca y hablase de Dios como el Espíritu Santo le inspirase. Obediente al mandato recibido, el hermano habló de Dios maravillosamente; San Francisco le impuso silencio, y mandó lo mismo a otro; éste obedeció, a su vez, y habló de Dios con mucha penetración; San Francisco le impuso silencio de la misma manera y mandó al tercero que hablase de Dios; también éste comenzó a hablar tan profundamente de las cosas secretas de Dios, que San Francisco conoció que, al igual que los otros dos, hablaba bajo la acción del Espíritu Santo.

Y esto quedó demostrado, además, por una señal expresa, porque, mientras se hallaban en esa conversación, apareció Cristo bendito en medio de ellos con el aspecto y figura de un joven hermosísimo, y, bendiciéndoles a todos, los llenó de tanta dulcedumbre, que todos quedaron al punto fuera de sí y cayeron a tierra como muertos, ajenos totalmente a las cosas de este mundo. Cuando volvieron en sí, les dijo San Francisco:

Hermanos míos amadísimos, dad gracias a Dios, que ha querido, por la boca de los sencillos, revelar los tesoros de la divina sabiduría, ¡Ya que Dios es quien abre la boca a los mudos y hace hablar sabiamente a los sencillos! En alabanza de Cristo.

T

ae. San Francisco quiso conocer la voluntad de Dios, por medio de la oración de Santa Clara y del hermano Silvestre, sobre si debía andar predicando o dedicarse a la contemplación

El humilde siervo de Dios San Francisco, poco después de su conversión, cuando ya había reunido y recibido en la Orden a muchos compañeros, tuvo grande perplejidad sobre lo que debía hacer: o vivir entregado solamente a la oración, o darse alguna vez a la predicación; y deseaba vivamente conocer cuál era voluntad de Dios. Y como la santa humildad, que poseía en sumo grado, no le permitía presumir de sí ni de sus oraciones, prefirió averiguar la voluntad divina recurriendo a las oraciones de otros. Llamó, pues, al hermano Maseo y le habló así:

Vete a encontrar a la hermana Clara y dile de mi parte que junto con algunas de sus compañeras más espirituales, ore devotamente a Dios pidiéndole se digne manifestarme lo que será mejor: dedicarme a predicar o darme solamente a la oración. Vete después a encontrar al hermano Silvestre y le dirás lo mismo (...)

Marchó el hermano Maseo, y, conforme al mandato de San Francisco, llevó la embajada primero a Santa Clara y después al hermano Silvestre. Este, no bien la recibió, se puso al punto en oración; mientras oraba tuvo la respuesta divina, y volvió donde el hermano Maseo y le habló así:

Esto es lo que has de decir al hermano Francisco de parte de Dios: que Dios no lo ha llamado a ese estado solamente para él, sino para que coseche fruto de almas y se salven muchos por él. Recibida esta respuesta, el hermano Maseo volvió donde Santa Clara para saber qué es lo que Dios le había hecho conocer. Y Clara respondió que ella y sus compañeras habían tenido de Dios aquella misma respuesta recibida por el hermano Silvestre.

Con esto volvió el hermano Maseo donde San Francisco, y San Francisco lo recibió con gran caridad, le lavó los pies y le sirvió de

comer. Cuando hubo comido el hermano Maseo, San Francisco lo llevó consigo al bosque, se arrodilló ante él, se quitó la capucha y, cruzando los brazos, le preguntó: ¿Qué es lo que quiere de mí mi Señor Jesucristo?

El hermano Maseo respondió: Tanto al hermano Silvestre como a sor Clara y sus hermanas ha respondido y revelado Cristo que su voluntad es que vayáis por el mundo predicando, ya que no te ha elegido para ti solo, sino también para la salvación de los demás. Oída esta respuesta, que le manifestaba la voluntad de Cristo, se levantó al punto lleno de fervor y dijo: ¡Vamos en el nombre de Dios!

Tomó como compañeros a los hermanos Maseo y Ángel, dos hombres santos, y se lanzó con ellos a campo traviesa, a impulsos del espíritu. Llegaron a una aldea llamada Cannara; San Francisco se puso a predicar (...) Y predicó con tanto fervor, que todos los del pueblo, hombres y mujeres, querían irse tras él movidos de devoción, abandonando el pueblo. Pero San Francisco no se lo consintió, sino que les dijo:

No tengáis prisa, no os vayáis de aquí; ya os indicaré lo que debéis hacer para la salvación de vuestras almas. Entonces le vino la idea de fundar la Orden Tercera para la salvación universal de todos, y, dejándolos así muy consolados y bien dispuestos para la vida de penitencia, marchó de allí y prosiguió entre Cannara y Bevagna. En alabanza de Cristo.

af. Una visión hermosa y admirable que tuvo el hermano León y cómo se la declaró San Francisco

Una vez que San Francisco se hallaba gravemente enfermo y el hermano León le servía, éste estaba haciendo oración al lado de San Francisco, y quedó arrobado y fue conducido en espíritu a un río grandísimo, ancho e impetuoso. Se puso a mirar a todos los que pasaban, y vio entrar en el río a algunos hermanos que iban muy car-

gados; apenas llegados a la corriente, eran arrastrados y se ahogaban; algunos lograban llegar hasta la tercera parte del río; otros, hasta la mitad, otros, hasta cerca de la otra orilla; pero todos terminaban siendo derribados y se ahogaban debido al ímpetu de la corriente y al peso que llevaban encima.

Al ver esto, el hermano León estaba muy apenado por ellos. Y en esto vio venir una gran muchedumbre de hermanos sin ninguna carga ni impedimento; en ellos resplandecía la santa pobreza. Y vio cómo entraban en el río y pasaban al otro lado sin peligro alguno. Terminada esta visión, el hermano León volvió en sí. Entonces, San Francisco, conociendo en espíritu que el hermano León había tenido alguna visión, lo llamó a sí y le preguntó qué es lo que había visto. Cuando el hermano León le hubo referido toda la visión puntualmente, le dijo San Francisco:

Lo que tú has visto es verdadero. El río grande es este mundo; los hermanos que se ahogaban en el río son los que no siguen la profesión evangélica, sobre todo en lo que se refiere a la altísima pobreza; y los que pasaban sin peligro son aquellos hermanos que no buscan ni poseen en este mundo ninguna cosa terrestre ni carnal, sino que, teniendo solamente lo imprescindible para comer y vestir, siguen contentos a Cristo desnudo en la cruz, llevando con alegría y de buen grado la carga y el yugo suave de Cristo y de la santa obediencia; por eso pasan con facilidad de la vida temporal a la vida eterna. En alabanza de Cristo.

T





7. Textos de Santa Clara para Meditar y Rezar

**El Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino,
que, de palabra y con el ejemplo,
nos mostró nuestro bienaventurado padre Francisco⁴²**

De las Cartas de Santa Clara a Inés de Praga

ag. 1. Cta Cl

Esposo del más noble linaje (nn 8-11)

Amándolo, eres casta; abrazándolo, te harás más pura; aceptándolo, eres virgen. Su poder es más fuerte, su generosidad es más alta, su aspecto más hermoso, su amor más suave, y todo su porte más elegante. Y ya te abraza estrechamente Aquel que ha adornado tu pecho con piedras preciosas, y ha puesto en tus orejas por pendientes unas perlas de inestimable valor, y te ha cubierto con profusión de joyas

⁴² Cfr. TesCl 5.

resplandecientes, envidia de la primavera, y te ha ceñido las sienes
con una corona de oro fino, forjada con el signo de la santidad⁴³.

Himno a la pobreza (nn 15-17)

Oh pobreza bienaventurada
que da riquezas eternas a quienes la aman y abrazan!
¡Oh pobreza santa
por la cual, a quienes la poseen y desean,
Dios les promete el reino de los cielos⁴⁴
y sin duda alguna les ofrece la gloria eterna
y la vida bienaventurada!
¡Oh piadosa pobreza
la que se dignó abrazar con predilección el Señor Jesucristo
el que gobernaba y gobierna cielo y tierra
y, lo que es más, *lo dijo y todo fue hecho*!⁴⁵

ah. 2. Cta Cl

Una sola cosa es necesaria (nn 10-14)

Pues *sólo una cosa es necesaria*⁴⁶, y esto único es lo que protesto y aconsejo, por amor de Aquel a quien te ofrendaste como *hostia santa y agradable*⁴⁷: que, recordando como otra Raquel tu propósito⁴⁸, y mirando siempre tu punto de partida, retengas lo que tienes, hagas

⁴³ Eclo 45,14.

⁴⁴ Cfr. Mt 5,3.

⁴⁵ Cfr. Sal 32,9; 148,5.

⁴⁶ Lc 10,42.

⁴⁷ Rom 12,1.

⁴⁸ Gen 29,16.

lo que haces, y jamás cedas. Con andar apresurado, con paso ligero, sin que tropiecen tus pies ni aun se te pegue el polvo del camino, recorre la senda de la felicidad, segura, gozosa y despejada; y con cautela: de nadie te fíes ni asientas a ninguno que quiera apartarte de este propósito, o que te ponga obstáculos para que no cumplas tus votos al Altísimo con la perfección a la que el Espíritu del Señor te ha llamado⁴⁹.

Abrázate a Cristo pobre (nn 17-18)

Y, si alguien te dijere o sugiriere algo que estorbe tu perfección, o que parezca contrario a tu vocación divina, aunque estés en el deber de respetarle, no sigas su consejo, sino abraza como virgen pobre a Cristo pobre. Míralo hecho despreciable por ti, y síguelo, hecha tú despreciable por El en este mundo.

Observa, considera, contempla (nn 20-22)

Oh reina nobilísima: observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello entre los hijos de los hombres⁵⁰, hecho por tu salvación el más vil de los varones: despreciado, golpeado, azotado de mil formas en todo su cuerpo, muriendo entre las atroces angustias de la cruz.

Porque, si sufres con Él, reinarás con Él⁵¹; si con Él lloras, con Él gozarás; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás las moradas eternas en el esplendor de los santos, y *tu nombre, inscrito en el libro de la vida*, será glorioso entre los hombres⁵².

⁴⁹ Rom 14,13; Sal 49,14.

⁵⁰ Sal 43,3.

⁵¹ Rom 8,17.

⁵² 2Tim 2,11-12.

ai. 3. Cta Cl**Realmente puedo alegrarme (nn 5-8)**

Realmente puedo alegrarme, y nadie podrá arrebatarme este gozo. Tengo ya lo que anhelé tener bajo el cielo: veo cómo tú, sostenida por una admirable prerrogativa de la sabiduría de la boca del mismo Dios, superas triunfalmente, de modo pasmoso e impensable, las astucias del artero enemigo, y la soberbia que arruina la naturaleza humana, y la vanidad que hace fatuo el corazones de los hombres; y cómo has hallado el tesoro incomparable, escondido en el campo del mundo y de los corazones de los hombres⁵³, con el cual se compra nada menos que a Aquel por quien fueron hechas todas las cosas de la nada; y cómo lo abrazas con la humildad, con la virtud de la fe, con los brazos de la pobreza. Lo diré con palabras del mismo Apóstol: te considero cooperadora del mismo Dios y sostenedora de los miembros vacilantes de su Cuerpo inefable⁵⁴.

Alégrate siempre en el Señor (nn 10-14)

Pues alégrate también tú *siempre en el Señor*⁵⁵, carísima, y no te dejes envolver por ninguna tiniebla ni amargura, oh señora amadísima en Cristo, alegría de los ángeles y corona de las hermanas.

Fija tu mente en el espejo de la eternidad, fija tu alma en el esplendor de la gloria⁵⁶, fija tu corazón en la *figura de la divina sustancia*⁵⁷, y transórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de su divinidad. Así experimentarás también tú lo que experimentan

⁵³ Mt 13,44.

⁵⁴ 1Cor 3,9; Rom 16,3.

⁵⁵ Fil 4,1.4.

⁵⁶ Heb 1,3.

⁵⁷ 2Cor 3,18.

los amigos al saborear *la dulzura escondida* que el mismo Dios ha reservado desde el principio para sus amadores.

Su hermosura admiran el sol y la luna (nn 15-19)

Deja de lado absolutamente todo lo que en este mundo engañoso e inestable tiene atrapados a sus ciegos amadores, y ama totalmente a quien totalmente se entregó por tu amor: a Aquel cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuyos premios no tienen límites ni por su número ni por su preciosidad ni por su grandeza; a Aquel -te digo- Hijo del Altísimo, dado a luz por la Virgen, la cual siguió virgen después del parto. Adhiérete a su Madre dulcísima, que engendró un tal Hijo: los cielos no lo podían contener⁵⁸, y ella, sin embargo, lo llevó en el pequeño claustro de su vientre sagrado, y lo formó en su seno de doncella.

Conteniendo en ti a Aquel que te contiene (nn 24-28)

La gloriosa Virgen de las vírgenes lo llevó materialmente: tú, siguiendo sus huellas⁵⁹, principalmente las de la humildad y de la pobreza, puedes llevarlo espiritualmente siempre, fuera de toda duda, en tu cuerpo casto y virginal, de ese modo contienes en ti a quien te contiene a ti y a los seres todos⁶⁰, y posees con Él el bien más seguro, en comparación con las demás posesiones, tan pasajeras, de este mundo. Se engañan ciertos reyes y reinas mundanos, los cuales, aunque parece que escalan el mismo cielo con sus ambiciones, y se diría que con su testa rozan las nubes, al fin acaban pudriéndose.

⁵⁸ 1Re 8,27; 2Cor 2,5.

⁵⁹ 1Pe 2,21.

⁶⁰ Sab 1,7; Col 1,17.

aj. 4. Cta Cl**Dichosa en verdad (nn 9-14)**

Dichosa realmente tú, pues se te concede participar de este desposorio, y adherirte con todas las fuerzas del corazón a Aquel cuya hermosura admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales; cuyo amor aficiona, cuya contemplación nutre; cuya benignidad llena; cuya suavidad colma; su recuerdo ilumina suavemente; a su perfume revivirán los muertos; su vista gloriosa hará felices a todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial, porque Él es esplendor de la gloria eterna, reflejo de la luz perpetua y espejo sin mancha⁶¹.

Observa constantemente en él tu rostro (nn 15-27)

Tú, oh reina, esposa de Jesucristo, mira diariamente ese espejo, y observa constantemente en él tu rostro: así podrás vestirme hermosamente y del todo, interior y exteriormente, como corresponde a quien es hija y esposa castísima del Rey supremo.

Ahora bien, en este espejo resplandecen la bienaventurada pobreza, la santa humildad y la inefable caridad, como lo podrás contemplar en todo el espejo.

Mira –te digo– el comienzo de este espejo, la pobreza, pues es colocado en un pesebre y envuelto en pañales⁶². ¡Oh maravillosa humildad, oh estupenda pobreza! el Rey de los ángeles, el Señor del cielo y de la tierra⁶³, es reclinado en un pesebre.

Y en el centro del espejo considera la humildad: por lo menos, la bienaventurada pobreza, los múltiples trabajos y penalidades que soportó por la redención del género humano.

⁶¹ Heb 1,3; Sab 7,26.

⁶² Lc 2, 12.

⁶³ Mt 11,25.

Y en lo más alto del mismo espejo contempla la inefable caridad: con ella escogió padecer el leño de la cruz y morir en él con la muerte más infamante.

Por eso el mismo espejo, colocado en el árbol de la cruz, se dirigía a los transeúntes para que se pararan a meditar: *¡Oh todos ustedes, que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor semejante a mi dolor!*⁶⁴. Respondamos a una voz, con un espíritu, a quien así clama y gime: *¡No te olvidaré jamás, y mi alma agonizará dentro de mí!*⁶⁵. Y, así, te inflamarás más y más fuertemente en el fuego de la caridad, ¡Oh reina, esposa del Rey celestial!

Llévame en pos de ti (nn 30-32)⁶⁶

Atráeme! ¡Correremos detrás de ti al olor de tus perfumes, oh Esposo celestial! Correré, y no desfalleceré, hasta que me introduzcas en la bodega, hasta que tu izquierda esté bajo mi cabeza y tu derecha me abrace deliciosamente, y me beses con el beso felicísimo de tu boca.

ak. De la Carta de Clara a Ermentrudis de Brujas Ama de todo corazón (nn 11-13)⁶⁷

Ama de todo corazón a Dios, y a Jesús, su Hijo, crucificado por nosotros pecadores; y que su recuerdo no se aparte nunca de tu corazón.

Trata de meditar continuamente los misterios y los dolores de aquella *madre al pie de la cruz*.

⁶⁴ Lam 1,12.

⁶⁵ Lam 3,20.

⁶⁶ Cant 1,3-2,4.6.

⁶⁷ Cfr. Dt 6,5; 11,1; Lc 10,27 / Jn 19,25 / Mt 26,41; 2Tim 4,5 / 2Tim 4-5.

Ora y vela siempre. Empéñate en llevar a buen término la obra que tan bien comenzaste, viviendo en santa pobreza y en humildad sincera.

al. Testamento de Santa Clara **Fragmentos**

Del *Padre de las misericordias*⁶⁸, del que lo otorga todo abundantemente, recibimos y estamos recibiendo a diario beneficios por los cuales estamos más obligadas a rendir gracias al mismo glorioso Padre. Entre ellos se encuentra el de nuestra vocación; cuanto más perfecta y mayor es ésta, tanto es más lo que a Él le debemos. Por eso dice el Apóstol: Conoce tu vocación⁶⁹. El Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino, y nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero enamorado e imitador suyo, nos lo ha mostrado y enseñado *de palabra y con el ejemplo*⁷⁰.

El Altísimo Padre celestial, por su misericordia y gracia, se dignó iluminar mi corazón para que, a ejemplo y según la doctrina de nuestro beatísimo padre Francisco, poco después de su conversión, hiciese yo penitencia. Y, con las pocas hermanas que el Señor me había dado en seguida de mi conversión, voluntariamente le prometí obediencia, según la luz de la gracia que el Señor nos había dado por medio de su vida maravillosa y de su doctrina. Y mucho se gozó en el Señor el bienaventurado Francisco al ver que, aun siendo nosotras débiles y frágiles corporalmente, no rehusamos indigencia, ni desprecio del mundo.

⁶⁸ 2Cor 1,3.

⁶⁹ 1Cor 1,26.

⁷⁰ 1Tim 4,12.

De rodillas, postrada interior y exteriormente, confío a la santa Madre Iglesia romana, al sumo pontífice y especialmente al señor cardenal que fuere designado para la religión de los Hermanos Menores y para nosotras, todas mis hermanas actuales y venideras; para que, por amor de aquel Señor que fue pobre recostado en el pesebre⁷¹, pobre vivió en el mundo y desnudo permaneció en el patíbulo, vele siempre para que esta *pequeña grey*⁷²—que el Señor Padre engendró en su santa Iglesia por medio de la palabra y el ejemplo de nuestro bienaventurado padre san Francisco y por la pobreza y humildad que practicó en seguimiento de la del amado Hijo de Dios y de la gloriosa Virgen María su Madre—, observe la santa pobreza que prometimos a Dios y a nuestro beatísimo padre Francisco y tenga a bien animar a las mencionadas hermanas y conservarlas en ella.

Amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a todas mis hermanas, presentes y futuras, que se esfuercen siempre en imitar el camino de la santa sencillez, humildad y pobreza, como también el decoro de su santa vida religiosa, según fuimos instruidas por nuestro bienaventurado padre Francisco desde el inicio de nuestra conversión a Cristo. Mediante todo esto, no por mérito nuestro sino por sólo su misericordia y gracia de su benignidad, *el Padre de las misericordias*⁷³ difundió la fragancia de la buena fama tanto para las que están lejos como para las que están cerca.

Estrecho es el camino y estrecha es la senda; y *angosta es la puerta* por la que se va a la vida y por la que se introduce en ella⁷⁴. Por esto son pocos los que recorren tal camino y entran por tal puerta; y si hay

⁷¹ Lc 2,12.

⁷² Lc 12,32.

⁷³ 2Cor 1,3; 2,15.

⁷⁴ Mt 7,14.

algunos que durante cierto tiempo van por ese camino, son poquísimos los que perseveran en él. Pero dichosos aquellos a los que les ha sido dado andar esa senda y *perseverar en ella hasta el fin*⁷⁵.

*Por eso, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*⁷⁶ y me acojo a los méritos de la gloriosa Virgen santa María su Madre, de nuestro beatísimo padre Francisco y de todos los santos, para que el mismo Señor que dio un comienzo bueno, conceda el incremento y dé también siempre la perseverancia final.

⁷⁵ Mt 10,22.

⁷⁶ Ef 3,14.



8. Bendición de Santa Clara

am. Os bendigo en mi vida y después de mi muerte

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor las bendiga y las guarde; les muestre su faz y tenga misericordia de ustedes; les vuelva su rostro y les dé su paz, hermanas e hijas más, a ustedes, y a todas las que han de venir y permanecer en su comunidad y a todas las demás, tanto presentes como futuras, que han de perseverar hasta el fin en todos los otros monasterios de las Damas Pobres.

Yo Clara , servidora de Cristo y pequeña planta de nuestro padre San Francisco, hermana y madre suya y de las demás hermanas pobres, aunque indigna, ruego a nuestro Señor Jesucristo que, por su misericordia y por la intercesión de su santísima Madre santa María, del bienaventurado san Miguel Arcángel y de todos los santos Ángeles, de nuestro bienaventurado padre san Francisco y de todos los Santos y Santas de Dios, el mismo Padre celestial les dé y confirme esta su santísima bendición en el cielo y en la tierra; en la tierra, multiplicándolas en gracia y en virtudes entre sus siervos y siervas en su

iglesia militante; en el cielo, ensalzándolas y glorificándolas entre sus Santos y Santas en su Iglesia triunfante.

Las bendigo en mi vida y después de mi muerte, en cuanto puedo y más aún de lo que puedo, con todas las bendiciones con que el Padre de las misericordias bendijo a sus hijos y a sus hijas y los bendecirá en el cielo y en la tierra, y con las que el padre y la madre espirituales bendijeron y bendecirán a sus hijos e hijas espirituales. Amén.

Sean siempre amantes de sus almas y de todas sus hermanas, para que observen siempre solícitamente lo que al Señor prometieron.

El Señor esté siempre con ustedes y ojalá ustedes estén siempre con Él.



9. Oraciones de la Espiritualidad Franciscana

A María

an. Estaba la Madre dolorosa (Stabat Mater, s. XIII)⁷⁷

Estaba la Madre dolorosa
Junto a la cruz lacrimosa
Mientras pendía el Hijo
Cuya alma lastimosa,
Entristecida y doliente
atravesó la espada
¡Oh, cuán triste y afligida
fue aquella inmaculada
Madre del Unigénito!
La piadosa madre que sufría
y se dolía al ver los dolores
de su ínclito Hijo.
¿Quién es el hombre que no llorara,

⁷⁷ Jacopone de Todi, ofm

viendo a la Madre de Cristo
en tan gran suplicio?
¿Quién es aquel que no se entristecería
si a la Madre de Cristo contemplara
sufriendo con el Hijo?
Por el pecado de su pueblo
vio a Cristo entre tormentos
y sometido a los flagelos.
Vio a su dulce Hijo
muriendo desolado,
al exhalar su espíritu.
Ea, Madre, fuente de amor,
hazme sentir la fuerza del dolor,
haz que llore contigo.
Haz que arda mi corazón
amando a Cristo Dios,
para que le agrade.
Santa Madre, haz esto:
Graba las llagas del Crucificado
Fuertemente en mi corazón.
De tu Hijo herido,
que se dignó padecer por mí,
reparte conmigo las penas.
Hazme llorar
piadosamente contigo,
mientras viva.
Junto a la cruz estar contigo,
y asociarme a ti
en el llanto deseo.
Virgen de vírgenes preclara,
ya no seas amarga para mí,
haz que llore contigo.

Haz que lleve la muerte de Cristo,
 hazme compañero de su pasión
 y que sus llagas medite.
 Haz que me hieran las llagas de tu Hijo,
 y que me embriaguen su cruz
 y su sangre.
 Para no arder en las llamas,
 sea por ti, oh Virgen defendido
 en el día del juicio.
 Cristo, cuando tenga que salir de esta vida,
 concédeme que por la Madre
 alcance la palma de la Victoria.
 Y cuando el cuerpo muera,
 haz que al alma se le conceda
 la gloria del paraíso.

añ. Estaba la Madre hermosa (Stabat Mater speciosa)⁷⁸

Estaba la Madre hermosa
 junto al heno jubilosa
 mientras yacía el pequeño.
 Cuya alma gozosa,
 alegre y fervorosa,
 atravesó el júbilo.
 ¡Oh, cuan alegre y bienaventurada
 fue aquella inmaculada
 Madre del Unigénito!
 Quien gozaba y se reía,
 exultaba cuando veía
 a su ínclito Hijo recién nacido.

⁷⁸ Anónimo.

¿Quién es aquel que no gozaría
si a la Madre de Cristo viera
en tan grande solaz?
¿Quién sería incapaz de alegrarse
contemplando a la Madre de Cristo
jugando con su Hijo?
Por el pecado de su pueblo
vio a Cristo entre jumentos
y sometido al rigor del frío.
Vio a su dulce Recién Nacido
Lloriqueando, fajado,
y reclinado en el pesebre.
Ea, Madre, fuente de amor,
hazme sentir la fuerza del ardor
para alegrarme contigo.
Haz que arda mi corazón
amando a Cristo Dios,
para que le agrade.
Santa Madre, haz esto:
que sus llagas queden grabadas
fuertemente en mi corazón.
De tu Hijo caído del cielo,
quien se dignó nacer en el heno,
reparte conmigo las penas.
Hazme gozar realmente,
y unirme con Jesusito,
mientras viva.
Permanezca en mi tu ardor,
hazme disfrutar del Pequeñito,
dame lo que tanto deseo.
Virgen de vírgenes preclara,
un camino seguro para mí prepara,

hazme vivir en piedad.
 Haz que lleve a Cristo, el fuerte,
 el que naciendo venció a la muerte
 queriendo entregar la vida.
 Haz que contigo me sacie,
 y que contigo me embriague
 de tu dulce Hijo.
 Inflamado y encendido,
 se pasma todo sentido
 ante semejante alianza.
 Haz que tu Hijo me proteja,
 que el Verbo de Dios me defienda
 mientras vivo en este exilio.
 Y cuando el cuerpo muera,
 haz que al alma se le conceda
 a visión de tu Hijo.

ao. María, Estrella de la mañana (San Antonio de Padua)

Te rogarnos, Señora nuestra, que tú, Estrella de la mañana, alejes con tu esplendor la niebla de la sugestión diabólica, que cubre la tierra de nuestra alma; tú que eres la luna llena, llena nuestro vacío, ahuyenta las tinieblas de nuestros pecados, a fin de que merezcamos llegar a la plenitud de la vida eterna, a la luz de la gloria imperecedera.

Ayúdenos el Señor, que te creó para que seas nuestra luz; el que, para nacer luego de ti, hizo que nacieses tú. A él es dado el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

ap. María del pesebre (San Antonio de Padua)

Te rogamos, Señora nuestra, anta Madre de Dios, que en el nacimiento de tu Hijo, a quien diste a luz siendo virgen, lo envolviste en

pañales y reclinaste en el pesebre, nos obtengas de él el perdón y que, con el ungüento de tu misericordia, cures la quemadura de nuestra alma, que contrajimos con el fuego del pecado, a fin de que merezcamos llegar al gozo de la Fiesta eterna.

Ayúdenos él mismo, que se dignó nacer de ti, Virgen gloriosa, al cual es dado honor y gloria por los siglos de los siglos.

aq. María, Olivo bendito (San Antonio de Padua)

Te rogarnos, ínclita Madre de Dios, ensalzada por encima de los ángeles, que llenes con la gracia celestial el cáliz de nuestro corazón; que lo hagas resplandecer con el oro de la sabiduría; que lo fortalezcas con el poder de tu virtud; que lo adornes con las piedras preciosas de las virtudes; que derrames sobre nosotros el óleo de tu misericordia, tú, Olivo bendito, para que cubras la multitud de nuestros pecados, a fin de que merezcamos ser levantados a la altura de la gloria celestial y ser bienaventurados con los bienaventurados.

Ayúdenos Jesucristo, tu Elijo, que te exaltó por encima de los coros de los ángeles, te puso la corona de Reina y te sentó en el trono de la luz eterna. A él es dado honor y gloria por los siglos de los siglos.

Diga toda la Iglesia: ¡Amén, Aleluya!

ar. Breve exclamación a María (Fr Juan Gómez)

Oh virgen María, Señora mía,
con sólo oír tu nombre el paladar se saborea,
la boca se hace un panal de miel y mi alma se alegra y regocija.
Si la memoria de tu nombre alegra, y vuelve el alma al cuerpo,
¿qué será tu presencia dulce y apacible en la gloria?

A Jesús

as. Mi buen Jesús (San Francisco Solano)

Mi buen Jesús, mi Redentor y amigo:
 ¿Qué tengo yo que tú no me hayas dado?
 ¿Qué sé yo que tú no me hayas enseñado?
 ¿Qué valgo yo si no estoy contigo?
 ¿Qué puedo yo si tú no estás conmigo?
 Señor, mi Dios, sin vanidad me hiciste
 sin que te lo pidiera me creaste
 en crearme y redimirme mucho hiciste
 y menos obrarás de lo que obraste
 en perdonar la obra que tú hiciste
 Pon tus ojos, Señor, en mí
 y ten misericordia de mí
 porque yo soy solo y pobre.

at. Breve invocación a Jesús (San José de Cupertino)

Jesús, Jesús, Jesús! ¡Ven, ven, consuélame tú!
 ¡Ven, ven, no tardes! Sin ti no puedo estar; sin ti no puedo más.
 ¡Ven, ven, consuélame tú!

au. Para hacerse como niños (San Antonio de Padua)

Te pedimos, Jesús bendito, que por tu amor y tu temor nos acerques
 a Jerusalén; que desde el pueblito de nuestra peregrinación nos hagas
 retornar a ti; que halles descanso en nuestras almas, tu, Rey nuestro,
 para que con los niños que escogiste en este mundo, es decir con tus
 Apóstoles, merezcamos bendecirte, alabarte y glorificarte en la ciudad
 santa, en la felicidad eterna.

Ayúdanos tú, a quien se debe el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amen. Que toda alma fiel diga: Amén

av. Transfige (San Buenaventura)

Dulcísimo Jesús, traspasa las entrañas de mi alma con la dulcísima llaga de tu amor, para que verdaderamente arda, y languidezca y se derrita, y desfallezca con sólo el deseo de ti; desee ser desatado y estar contigo.

De ti solo tenga hambre, pan de vida, pan del cielo, que del cielo descendiste.

De ti solo tenga sed, fuente de vida, fuente de eterna luz, torrente de eternos deleites.

Por ti solo anhele, a ti solo busque y encuentre, y en ti solo descanse dulcemente.

A la Eucaristía

aw. Oración para antes de comulgar (San Pascual Baylón)

Rey de los cielos, Señor mío Jesucristo, yo, indigno pecador, voy a tu altar, llamado por tu divina voz, confiado en tu clemencia.

Tú me llamas a tu mesa, dándome a ti mismo en manjar. Por tanto, aunque pequeñuelo, osaré llegarme al banquete que ordenas para tus fieles.

Suplico a tu majestad salga yo con aquellos frutos que tan alto Sacramento en tus amigos obra. Enfermo soy, y tú médico de mi salud. Pecador soy, y tú el que haces justos a los pecadores.

Pobre soy, y tú rico en riquezas celestiales. Dame, Señor, aumento de fe y crecimiento de caridad, fortaleza de esperanza y cumplimiento de todas las virtudes, con las cuales te sirva y alabe toda mi vida por la fe, y después te goce en el cielo por la gloria.

ax. Acción de gracias después de la comunión (San Pascual Baylón)

Gracias te doy, Padre celestial, que me diste a tu sagrado Hijo, no sólo para librarme de la tiranía de Satanás, más aún, para consolarme hecho manjar en esta santa hostia.

Gracias te doy, infinito Redentor mío, que con tanga largueza has enriquecido mi alma con tu sagrado Cuerpo y Sangre. Gracias te doy, Espíritu Santo, Caridad perfecta, porque has visitado mi corazón y aumentado en él tu santo amor. ¡Oh Señor, si por la virtud de este Sacramento quedase mi alma unida por amor contigo! Suplico a tu majestad que de aquí en adelante yo no te ofenda más. Séame desabrido el mundo y sus honras; del todo mi espíritu enseñoree a mi flaca carne, y, con tu favor, gane yo perfecto triunfo del demonio.

Crezca en mí tu santo amor, la fe y la esperanza sean del todo perfectas en mí; para que mi alma vaya creciendo de virtud en virtud, hasta que vea y goce por clara visión de lo que aquí adora en fe, y posea con alegría de perpetua gloria al que, encerrado y encubierto, recibí en esta santa hostia.

ay. Aquella noche santa⁷⁹

Aquella noche santa
te nos quedaste nuestro
con angustia tu vida
sin heridas tu cuerpo
Te nos quedaste vivo
porque ibas a ser muerto
porque iban a romperte

⁷⁹ Liturgia de las Horas, T III, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

te nos quedaste entero
 Gota a gota tu sangre
 grano a grano tu cuerpo:
 un lagar y un molino
 en dos trozos de leño
 Aquella noche santa
 te nos quedaste nuestro
 Te nos quedaste todo:
 amor y sacramento
 ternura prodigiosa
 todo en ti, tierra y cielo
 Te quedaste conciso
 te escondiste concreto
 nada para el sentido
 todo para el misterio
 Aquella noche santa
 te nos quedaste nuestro
 Vino de sed herida
 trigo de pan hambriento
 toda tu hambre cercana
 tú, blancura de fuego
 En este frío del hombre
 y en su labio reseco
 aquella noche santa
 te nos quedaste nuestro
 Te adoro, Cristo oculto
 te adoro, trigo tierno.

az. Señor nuestro, Jesucristo

Señor nuestro, Jesucristo
 que en este sacramento admirable

nos dejaste el memorial de tu pasión
 concédenos venerar de tal modo
 los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre
 que experimentemos siempre en nosotros
 el fruto de tu redención
 Tú que vives y reinas por todos los siglos.

Al Espíritu Santo

ba. Oración para obtener los siete dones del Espíritu Santo (San Buenaventura)

Suplicamos al clementísimo Padre, por medio de ti, su primogénito hecho hombre por nosotros, crucificado y glorificado, que de sus tesoros envíe sobre nosotros el Espíritu de la gracia septiforme, el cual descansó en ti en toda su plenitud.

El espíritu de sabiduría para que gustemos el fruto del Árbol de la Vida, que eres tú, y los sabores que recrean la vida; el don de inteligencia con que sean esclarecidos los ojos de nuestra mente; el don de consejo para caminar, siguiendo tus huellas, por las sendas de la rectitud; el don de fortaleza para que podamos triunfar de la violencia de los enemigos que nos hostigan; el don de ciencia para que, llenos de los fulgores de tu sagrada doctrina, podamos discernir el bien y el mal; el don de piedad para revestirnos de entrañas de misericordia; el don de temor con que, apartándonos de todo lo malo, dulcemente reposemos sujetos con reverencia a tu eterna majestad.

Estas cosas nos enseñaste a pedir en la oración del Padrenuestro, y éstas te pedimos ahora, por tu cruz, nos alcances para gloria de tu santísimo nombre, al cual con el Padre y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria, la acción de gracias, la alabanza y el imperio por infinitos siglos de siglos.

bb. Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu divino
Manda tu luz desde el cielo
Padre amoroso del pobre
Don, en tus dones espléndido
Luz que penetras las almas
Fuente del mayor consuelo
Ven, dulce huésped del alma
Descanso de nuestro esfuerzo
Tregua en el duro trabajo
Brisa en las horas de fuego
Gozo que enjuga las lágrimas
Y reconforta en los duelos
Entra hasta el fondo del alma
Divina luz, y enriquécenos
Mira el vacío del hombre
Si tú le faltas por dentro
Mira el poder del pecado
Cuando no envías tu aliento
Riega la tierra en sequía
Sana el corazón enfermo
Lava las manchas
Infunde calor de vida en el hielo
Doma el espíritu indómito
Guía al que tuerce el sendero
Reparte tus siete dones
Según la fe de tus siervos
Por tu bondad y tu gracia
Dale al esfuerzo su mérito
Salva al que busca salvarse
Y danos tu gozo eterno.

bc. Ven Espíritu creador

Ven Espíritu creador
visita las almas de tus fieles
Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado
Tú eres nuestro consuelo
don de Dios altísimo
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción
Tú derramas sobre nosotros los siete dones
Tú el dedo de la mano de Dios
Tú el prometido del Padre
pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra
Enciende con tu luz nuestros sentidos
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio
fortalece nuestra frágil carne
Aleja de nosotros al enemigo
danos pronto tu paz
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo
Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo y que en Ti
que eres el Espíritu de ambos
creamos en todo tiempo
Gloria a Dios Padre
y al Hijo
que resucitó de entre los muertos
y al Espíritu de consuelo
por los siglos de los siglos.

bd. Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
 llena los corazones de tus fieles
 y enciende en ellos el fuego de tu amor
 Envía tu Espíritu y todo será creado
 Y renueva la faz de la tierra.
 Oremos:
 Oh Dios, que has iluminado
 los corazones de tus hijos
 con la luz del Espíritu Santo
 haznos dóciles a sus inspiraciones
 para gustar siempre el bien
 y gozar de su consuelo
 Por Jesucristo nuestro Señor.

be. Letanías al Espíritu Santo

Señor *Ten piedad de nosotros*
 Cristo *Ten piedad de nosotros*
 Señor *Ten piedad de nosotros*
 Padre Omnipotente, ten piedad de nosotros
 Jesús, Hijo Eterno del Padre y Redentor del mundo, *sálvanos*
 Espíritu del Padre y del Hijo y amor infinito del uno
 y del otro *santifícenos*
 Trinidad Santísima, *óyenos*

Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo
ven a nosotros (se repite)
 Promesa del Padre
 Don de Dios altísimo
 Rayo de luz celeste

Fuente de agua viva
 Espíritu de amor y de verdad
 Fuego abrasador
 Autor de todo bien
 Unción Espiritual
 Caridad ardiente
 Espíritu de sabiduría
 Espíritu de consejo y de fuerza
 Espíritu de ciencia y de piedad
 Espíritu de temor del Señor
 Espíritu de gracia y de oración
 Espíritu de paz y de dulzura
 Espíritu de modestia y de inocencia
 Espíritu de consuelo
 Espíritu Santificador
 Espíritu que gobiernas la Iglesia
 Espíritu que llenas el universo
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios

Espíritu Santo imprime en nosotros el horror al pecado
te rogamos óyenos (se repite)
 Espíritu Santo ven a renovar la faz de la tierra
 Espíritu Santo derrama tus luces en nuestra inteligencia
 Espíritu Santo graba tu ley en nuestros corazones
 Espíritu Santo abrásanos en el fuego de tu amor
 Espíritu Santo ábrenos el tesoro de tus gracias
 Espíritu Santo enséñanos a orar como se debe
 Espíritu Santo ilumínanos con tus inspiraciones celestiales
 Espíritu Santo concédenos la única ciencia necesaria
 Espíritu Santo inspíranos la práctica de las virtudes
 Espíritu Santo haz que perseveremos en tu justicia
 Espíritu Santo se tú mismo nuestra recompensa.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

Envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

Ven Espíritu Santo, llena de tus dones los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.

Oración

Oh Dios que con la luz del Espíritu Santo enseñaste a los fieles la verdad, concédenos conocerla en el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos celestiales, por Jesucristo Nuestro Señor.

A la Trinidad

bf. Acción de gracias (Santa Ángela de Foligno)

¡Oh Dios mío, hazme digna de conocer tu profundo misterio, obra de tu ardentísimo e inefable amor, según lo dispuso el amor de la Santísima Trinidad!: el misterio profundo de tu santísima encarnación que realizaste por nosotros, que fue el principio de nuestra salvación.

Y dicha encarnación realiza en nosotros dos cosas, lo primero es que nos colma de amor, lo segundo es que nos vuelve ciertos de nuestra salvación.

¡Oh incomprensible amor! No hay amor más grande que el haberse hecho mi Dios carne para hacerme a mí Dios.

¡Oh amor eviscerado! Te entregaste para hacerte yo cuando reci-

biste nuestra forma; no perdiste en ti nada que te hiciera disminuir tu divinidad, sino que el abismo de tu concepción me hace decir estas palabras evisceradas. ¡Oh incomprensible, te hiciste comprensible! ¡Oh increado, tú te hiciste creatura! ¡Oh impensable, tú eres pensable! ¡Oh intocable, tu puedes ser tocado!

Oh Señor, hazme digna de ver la profundidad del amor altísimo que nos comunicaste en esta encarnación santísima. ¡Oh feliz culpa, que mereciste mostrarnos la profundidad ocultísima de tu divino amor, que estaba escondida para nosotros! ¡Oh! En verdad yo no puedo imaginar mayor contemplación. Oh, Altísimo, hazme capaz de entender este altísimo e inefable amor.

bg. Confesión y acción de gracias (Sor María de Jesús Agreda)

Yo te confieso Dios eterno, Señor del cielo y de la tierra, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo y verdadero Dios, una sustancia y majestad en trinidad de Personas; porque sin haber alguna criatura que te dé algo primero para que tú le pagues, por sola tu inefable dignación y clemencia revelas tus misterios y sacramentos a los pequeños; y porque tú lo haces con inmensa bondad e infinita sabiduría y en ello te complaces, está bien hecho.

En tus obras magnificas tu santo nombre, ensalzas tu omnipotencia, manifiestas tu grandeza, dilatas tus misericordias y aseguras la gloria que se te de por santo, sabio, poderoso, benigno, liberal y solo principio y autor de todo bien.

Ninguno es santo como tú, ninguno es fue como tú, ninguno altísimo fuera de ti, que levanta del polvo al mendigo, resucitas de la nada enriqueces al pobre necesitado.

Tuyos son, oh Dios altísimo, los términos y polos de la tierra y todos los orbes celestiales. Tú eres Señor y Dios verdadero de las ciencias; tú mortificas y das vida; tú humillas y derribas al profundo los soberbios, levantas al humilde según tu voluntad; tú enriqueces y

empobreces, para que en presencia no se pueda gloriarse toda carne, ni el más fuerte presumir de su fortaleza, ni el más flaco desmayar y desconfiar en su fragilidad y vileza.



10. Santoral Franciscano

La familia franciscana cuenta con una gran cantidad de santos y santas que integraron alguna de las ramas de la Orden originada en San Francisco y Santa Clara. En este capítulo se incluye un calendario con el Santoral Franciscano, de modo que se pueda hacer una oración sencilla conmemorando a estas hermanas y hermanos que recorrieron un camino de santidad y de seguimiento de Jesús guiados por la espiritualidad franciscana.

Como la lista es bastante larga, la siguiente selección sirve como referencia y modelo. La siguiente estructura de oración puede ser utilizada como orientación para rezar y conmemorar en otros días del año a los santos y santas del calendario franciscano:

- Invocación inicial: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
- Lectura bíblica y/o del santo que se recuerda
- Momento de silencio y reflexión
- Se puede rezar después un salmo, himno, poesía o canción
- Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros)

- Padrenuestro / Avemaría / Gloria
- Oración final (propia del santo del día u otra)

Algunas fechas destacadas

bh. 3 de enero: Santísimo Nombre de Jesús, memoria para la Familia Franciscana

Invocación inicial

Lectura Bíblica: Hch 3,1-16

En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada “la Hermosa”, para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: “Míranos”. El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo.

Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina”. Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. Toda la gente lo vio camina y alabar a Dios. (...)

Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden comprobar.

Momento de silencio y reflexión**Salmo 8**

Oh Yahveh, Señor nuestro
 qué glorioso tu nombre por toda la tierra!
 Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos
 en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte
 frente a tus adversarios, para terminar con enemigos y rebeldes
 Al ver tu cielo, hechura de tus dedos
 la luna y las estrellas, que fijaste tú
 ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán
 para que de él te cuides?
 Apenas inferior a un dios le hiciste
 lo coronaste de gloria y de esplendor
 le hiciste señor de las obras de tus manos
 todo fue puesto por ti bajo sus pies
 ovejas y bueyes, todos juntos y aun las bestias del campo
 y las aves del cielo y los peces del mar
 que surcan las sendas de las aguas
 ¡Oh Yahveh, Señor nuestro
 qué glorioso tu nombre por toda la tierra!

Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros)**Padrenuestro / Avemaría / Gloria****Oración final:**

Oh Dios, que a tu Hijo le has puesto el nombre de Jesús, salvador
 de todos los hombres; concédenos pronunciar con gozo este nombre
 en la tierra y disfrutar en el cielo de su presencia.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

bi. 2 Marzo: Santa Inés de Praga, virgen de la II Orden**Invocación inicial****Lectura Bíblica: Cant 8,6-7**

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque es fuerte el amor como la muerte, implacable como el abismo la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yahveh. Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera todos los haberes de su casa por el amor, se haría despreciable.

Momento de silencio y reflexión**Salmo 44**

Escucha, hija, mira y pon atento oído
 olvida tu pueblo y la casa de tu padre
 y el rey se prenderá de tu belleza
 Él es tu Señor, ¡póstrate ante él!
 Toda espléndida, la hija del rey, va adentro
 con vestidos en oro recamados
 con sus brocados el llevada ante el rey
 Vírgenes tras ella, compañeras suyas
 donde él son introducidas
 entre alborozo y regocijo avanzan
 al entrar en el palacio del rey
 En lugar de tus padres, tendrás hijos
 príncipes los harás sobre toda la tierra.

T

Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros) **Padrenuestro / Avemaría / Gloria**

Oración final:

Señor, Dios nuestro, que inspiraste la renuncia a los falsos placeres de este mundo a santa Inés de Praga y la condujiste por el camino de la cruz hacia la meta de la perfección; te suplicamos que, siguiendo su ejemplo, antepongamos los valores eternos a los pasajeros. Por nuestro Señor Jesucristo.

bj. 14 de julio: San Francisco Solano, presbítero

Invocación inicial

Lectura Bíblica: Rom 10,10-18

Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: Todo el que crea en él no será confundido. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan.

Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!

Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: ¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación?

Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo. Y pregunto yo: ¿Es que no han oído? ¡Cierto que sí! Por toda la tierra se ha difundido su voz y hasta los confines de la tierra sus palabras.

Momento de silencio y reflexión

Salmo 111

Aleluya!
¡Dichoso el hombre que teme a Yahveh
que en sus mandamientos mucho se complace!
Fuerte será en la tierra su estirpe
bendita la raza de los hombres rectos
Hacienda y riquezas en su casa
su justicia por siempre permanece
En las tinieblas brilla como luz de los rectos
tierno, clemente y justo
Feliz el hombre que se apiada y presta
y arregla rectamente sus asuntos
No, no será conmovido jamás
en memoria eterna permanece el justo
no tiene que temer noticias malas
firme es su corazón, en Yahveh confiado
Seguro está su corazón, no teme
al fin desafiará a sus adversarios
Con largueza da a los pobres
su justicia por siempre permanece
su frente se levanta con honor.

Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros)
Padrenuestro / Avemaría / Gloria
Oración final:

Dios nuestro, que por medio de san Francisco Solano, llevaste al seno
de tu Iglesia a muchos hombres de Hispanoamérica, por su intercesión

y sus méritos, llena nuestros corazones de tu amor y conduce a todos los que te ignoran al conocimiento de Cristo, nuestro Señor.

bk. 2 de agosto⁸⁰: Santa María de los Ángeles de la Porciúncula, fiesta para la Familia Franciscana

Invocación inicial

Lectura Bíblica: Lc 1,26-33

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.

⁸⁰ En julio de 1216, Francisco pidió en Perusa a Honorio III que todo el que, arrepentido y confesado, entrara en la iglesita de la Porciúncula, obtuviera una indulgencia plenaria. De ahí el nombre de Indulgencia de la Porciúncula, Perdón de Asís, Indulgencia o Perdón de las rosas.

La Iglesia ha seguido, a través de varios Sumos Pontífices, otorgando y ampliando esa gracia extraordinaria. En la actualidad, esta Indulgencia se puede alcanzar no sólo en Santa María de los Ángeles, sino en todas las iglesias franciscanas y también en las iglesias catedral y parroquial, cada 2 de agosto, día de la Dedicación de la iglesita de la Porciúncula.

Momento de silencio y reflexión

Himno

Humilde Virgen de las vegas
María Reina de los ángeles
son tus caminos en la tierra
huellas de amor, pasos de madre
Estás allí donde tus hijos
donde una mano suplicante
prende el aceite de la lámpara
¡oh siempre fiel! para mirarte
A tu capilla de los campos
llega el labriego jadeante
pide perdón al pobrecillo
y alcanza rosas celestiales
Aquí se arriman los hermanos
con penas, preces y cantares
a ti, porción de los menores
que en los pequeños te complaces
hijos de paz junto a tus plantas
de Asís al ancho mundo salen
y con cristiana cortesía
cantan la paz como juglares
Por ti María, toda pura
aroma y gracia en nuestra carne
vuelva a Jesús nuestra alabanza
con la liturgia de los ángeles.

T

Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros)
Padrenuestro / Avemaría / Gloria

Oración final:

Concédenos, Señor, Dios de clemencia, por intercesión de la Virgen, Reina de los ángeles, cuya gloriosa fiesta celebramos hoy, participar como ella de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

bl. 17 de Septiembre: Impresión de las llagas a nuestro Padre San Francisco, Fiesta para la Familia Franciscana.

Invocación inicial

Lectura Bíblica: Gál 6,14-18

En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva. Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios. En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús.

Momento de silencio y reflexión

Himno

Con la primera luz de la alborada
 sale Francisco ferviente a la montaña
 cuando el sol ilumina el horizonte
 se abisma en la oración
 Y es tan hondo su amor a Jesucristo
 que anhela transformarse en el que ama
 y se convierte en ardorosa llama

de intensa compasión
 Serafín también él, aunque en la carne
 contempla al Serafín crucificado.
 Todo su ser dichoso y angustiado
 se concentra en amor
 Con los ojos brillantes como estrellas
 el alma en vilo bebe la dulzura
 mientras se imprimen en su carne pura
 las llagas del Señor
 Francisco fiel amor, padre y maestro
 alcánzanos saber morir al mundo
 y vivir para Aquel que en lo profundo
 te selló son su cruz
 Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
 gloria a la santa Trinidad divina
 que nos sella, transforma e ilumina
 con su sagrada luz.

Petición de alguna gracia o favor (para sí o para otros)
Padrenuestro / Avemaría / Gloria
Oración final:

Dios de amor y misericordia, que marcaste con las señales de la Pasión de tu Hijo al bienaventurado Padre Francisco para encender en nuestros corazones el fuego de tu amor, concédenos, por su intercesión configurarnos a Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

T

Santoral

Enero

- 3. Santísimo Nombre de Jesús, memoria para toda la Orden.
- 4. Santa Ángela de Foligno, religiosa III Orden.
- 12. Beato Bernardo de Corleone, religioso.
- 16. San Berardo y compañeros, mártires.
- 30. Santa Jacinta de Mariscotti, virgen III Orden.

Febrero

- 4. San José de Leonisa, presbítero.
- 6. Santos Pedro Bautista, Pablo Miki y compañeros mártires.
- 7. Santa Coleta, virgen II Orden.
- 19. San Conrado de Piacenza, eremita.

Marzo

- 2. Santa Inés de Praga, virgen II Orden.
- 18. San Salvador de Horta, religioso.

Abril

- 5. Beata María Crescencia Hös, virgen III Orden.
- 16. San Benito José Labre, cordígero III Orden.
- 21. San Conrado de Parzham, religioso.
- 23. Beato Gil de Asís, religioso.
- 24. San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir.
- 28. Beato Luquesio, III Orden.

Mayo

- 9. Santa Catalina de Bolonia, virgen II Orden.
- 13. San Pedro Regalado, presbítero.
- 16. Santa Margarita de Cortona, Orden III.

- 17. San Pascual Bailón, religioso.
- 18. San Félix de Cantalicio, religioso.
- 20. San Bernardino de Siena, presbítero.
- 22. Beato Diego José de Cádiz, presbítero.
- 24. La dedicación de la Basílica de San Francisco de Asís.
- 28. Santa María Ana Paredes, virgen, Orden III.
- 30. San Fernando de Castilla, Orden III y Beata Bautista Varano, virgen, Orden II.

Junio

- 12. Beata Yolanda, religiosa Orden II.
- 13. San Antonio de Padua, presbítero y Doctor de la Iglesia.
- 22. San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moore o Moro, mártires Orden III.

Julio

- 8. Beato Gregorio Grassi, obispo, y compañeros mártires, I y III Ordenes.
- 9. Santos Nicolás Pick, Willaldo y compañeros mártires.
- 10. Santa Verónica Giulliani, virgen, II Orden.
- 12. Santos Juan Jones y Juan Wall, mártires.
- 13. Beata Angelina de Marsciano, religiosa III Orden.
- 14. San Francisco Solano, presbítero.
- 15. San Buenaventura, obispo, Doctor de la Iglesia.
- 21. San Lorenzo de Brindis, presbítero y Doctor de la Iglesia.
- 23. Beata Cunegunda, religiosa II Orden.
- 24. Beata Luisa de Saboya, religiosa II Orden.
- 27. Beata María Magdalena Martinengo, virgen II Orden.
- 30. Beato Leopoldo de Castelnovo, presbítero.

Agosto

2. Santa María de los Angeles de la Porciúncula, fiesta para toda la Orden.

7. Beatos Agatángelo y Casiano, presbíteros y mártires.

8. Padre Santo Domingo de Guzmán, presbítero.

11. Madre Santa Clara de Asís, virgen, solemnidad para la II Orden.

14. San Maximiliano Kolbe, presbítero.

16. San Roque de Montpellier, III Orden.

17. Santa Beatriz de Silva, virgen II Orden.

19. San Luis, obispo.

25. San Luis IX, III Orden.

Septiembre

2. Beato Severino Girault, presbítero y mártir III Orden.

4. Santa Rosa de Viterbo, virgen, II Orden.

17. Impresión de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco.

18. San José de Cupertino, presbítero.

20. San Francisco María de Camporosso, religioso.

23. Hallazgo del cuerpo de la Madre Santa Clara de Asís, memoria libre para la II Orden.

26. San Elzeario de Sabrán y Beata Delfina, esposos, III Orden.

Octubre

4. Nuestro Padre San Francisco, diácono y fundador de las tres Órdenes.

6. Santa María Francisca de las Cinco Llagas, virgen III Orden.

10. Santos Daniel, presbítero y compañeros mártires.

13. San Serafín de Montegranario.

19. San Pedro de Alcántara, presbítero.

20. Beato Conrado Ferrini, III Orden.

22. Beata Josefina Leroux, virgen y mártir II Orden.

23. San Juan de Capistrano, presbítero.

30. Dedicación de la Propia Iglesia (cuando está consagrada).

Noviembre

13. San Diego de Alcalá, religioso.

14. Santos Nicolás Tavelic, presbítero y compañeros mártires.

17. Santa Isabel de Hungría, Patrona de la III Orden.

18. Beata Salomé de Cracovia, virgen II Orden.

19. Santa Inés de Asís, virgen II Orden.

24. Conmemoración de todos los difuntos de la Familia Franciscana.

26. San Leonardo de Porto Mauricio, presbítero.

27. Beato Raimundo Lull, mártir III Orden.

28. San Jaime de la Marca, presbítero.

29. Todos los Santos de la Orden Franciscana, fiesta para toda la Familia Franciscana.

Diciembre

25. La Fiesta de las Fiestas: La Natividad, el Nacimiento de Jesús, fiesta para el mundo entero.



11. Novenas

La novena es una práctica en la que a lo largo de nueve días consecutivos se reza por una intención particular. Es habitual, por ejemplo, al inicio de un tiempo litúrgico, en las fiestas o por devoción a un santo, para pedir alguna gracia especial, como oración de intercesión pidiendo por un familiar o amigo, para orar por un difunto, etc. profundizando el camino de conversión con los rasgos que identifican la santidad cristiana (fe, esperanza, amor, humildad, servicio, sencillez, sabiduría, bondad, fortaleza, justicia, etc.).

Si bien cada novena cuenta con características propias, la estructura básica para rezar a Jesús, a la advocación de María preferida o al santo del que se es devoto es la siguiente:

- Oración inicial.
- Lectura de un texto bíblico o del santo/a.
- Silencio / meditación.
- Petición de la gracia.
- Padrenuestro.
- Oración final.

bm. Novena en honor a San Francisco de Asís**Modo de rezarla****Oración inicial** (se repite todos los días)

Señor y Dios nuestro, todo bien, que otorgaste a nuestro padre San Francisco la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza, concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.

Lectura del día**Silencio / Meditación****Petición de la gracia****Padrenuestro****Oración final** (se repite todos los días)

Dios nuestro, Padre de misericordia, por intercesión de tu siervo Francisco, concédenos configurar nuestra vida a la de tu Hijo Jesús y llegar con la ayuda de tu gracia a las alegrías eternas.

Primer día: San Francisco abraza la vida del Evangelio**Lectura**⁸¹

Pero cierto día se leía en esta iglesia el evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar; presente allí el santo de Dios, no comprendió perfectamente las palabras evangélicas; terminada la misa, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el evangelio. Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer

⁸¹ De la vida 1ª de Tomás de Celano, Cap. IX, 22.

ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: “Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica”.

Al punto desata el calzado de sus pies, echa por tierra el bastón y, gozoso con una túnica, se pone una cuerda en lugar de la correa. Desde este momento se prepara una túnica en forma de cruz para expulsar todas las ilusiones diabólicas; se la prepara muy áspera, para crucificar la carne con sus vicios y pecados; se la prepara, en fin, po-brísima y burda, tal que el mundo nunca pueda ambicionarla. Todo lo demás que había escuchado se esfuerza en realizarlo con la mayor diligencia y con suma reverencia. Pues nunca fue oyente sordo del Evangelio sino que, confiando a su feliz memoria cuanto oía, procuraba cumplirlo a la letra sin tardanza.

Segundo día: San Francisco y el misterio de la Trinidad

Lectura⁸¹ Carta a los fieles 1,1-19

En el nombre del Señor!: Todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas las fuerzas, y aman a sus prójimos como a sí mismos⁸³, ¡Oh cuán bienaventurados y benditos son ellos y ellas, que practican estas cosas perseveran en ellas!

Porque descansará sobre ellos el espíritu del Señor⁸⁴ y hará en ellos habitación y morada⁸⁵, y son hijos del Padre celestial⁸⁶, cuyas

⁸² 1 CtaF nn 1-10.

⁸³ Mt 22, 37-39; Mc 12, 30.

⁸⁴ Is 11, 2.

⁸⁵ Jn 14, 23.

⁸⁶ Mt 5, 45.

obras hacen, y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo.

Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a nuestro Señor Jesucristo. Somos para él hermanos cuando hacemos la voluntad del Padre que está en los cielos⁸⁷; madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo⁸⁸, por el amor divino y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como ejemplo⁸⁹.

Tercer día: San Francisco, hombre de Oración

Lectura⁹⁰

Buscaba siempre lugares escondidos, donde no sólo en el espíritu, sino en cada uno de los miembros, pudiera adherirse por entero a Dios. Cuando, estando en público, se sentía de pronto afectado por visitas del Señor, para no estar ni entonces fuera de la celda hacía de su manto una celdilla; a veces -cuando no llevaba el manto- cubría la cara con la manga para no poner de manifiesto el maná escondido. Siempre encontraba manera de ocultarse a la mirada de los presentes, para que no se dieran cuenta de los toques del Esposo, hasta el punto de orar entre muchos sin que lo advirtieran en la estrechez de la nave. En fin, cuando no podía hacer nada de esto, hacía de su corazón un templo. Enajenado, desaparecía todo carraspeo, todo gemido; absorbo en Dios, toda señal de fatiga...

Cuando oraba en selvas y soledades, llenaba de gemidos los bosques, bañaba el suelo en lágrimas, se golpeaba el pecho con la mano,

⁸⁷ Mt 12, 50.

⁸⁸ 1 Cor 6,20.

⁸⁹ Mt 5,16.

⁹⁰ De la vida 2ª de Tomás de Celano, cap LXI, nn 94-95.

y allí –como quien ha encontrado un santuario más recóndito– hablaba muchas veces con su Señor. Allí respondía al Juez, oraba al Padre, conversaba con el Amigo, se deleitaba con el Esposo. Rumiaba muchas veces en su interior sin mover los labios, e, interiorizando todo lo externo, elevaba su espíritu a los cielos. Así, hecho todo él no ya sólo orante, sino oración, enderezaba todo en él –mirada interior y afectos– hacia lo único que buscaba en el Señor.

Cuarto día: San Francisco y la Bienaventurada Virgen María

Lectura⁹¹

Cuando hubo concluido esta reconstrucción, llegó a un lugar llamado Porciúncula, donde había una antigua iglesia construida en honor de la beatísima Virgen María, que entonces se hallaba abandonada, sin que nadie se hiciera cargo de la misma. Al verla el varón de Dios en semejante situación, movido por la ferviente devoción que sentía hacia la Señora del mundo, comenzó a morar de continuo en aquel lugar con intención de emprender su reparación. Al darse cuenta de que precisamente, de acuerdo con el nombre de la iglesia, que se llamaba Santa María de los Ángeles, eran frecuentes allí las visitas angélicas, fijó su morada en este lugar tanto por su devoción a los ángeles como, sobre todo, por su especial amor a la madre de Cristo. Amó el varón santo dicho lugar con preferencia a todos los demás del mundo, pues aquí comenzó humildemente, aquí progresó en la virtud, aquí terminó felizmente el curso de su vida; en fin, este lugar lo encomendó encarecidamente a sus hermanos a la hora de su muerte, como una mansión muy querida de la Virgen.

⁹¹ LM II, 8.

Quinto día: San Francisco y la Iglesia

Lectura⁹²

Dos veces al año celebraban capítulo en Santa María de la Porciúncula: Después de haber obtenido este lugar de Santa María del referido abad, dispuso el bienaventurado Francisco que se celebrara allí capítulo dos veces al año, a saber, en Pentecostés y en la Dedicación de San Miguel. En Pentecostés se reunían todos los hermanos en Santa María y trataban de cómo observar con mayor perfección la Regla, y destinaban hermanos a diversas provincias para que predicaran al pueblo y para que, a su vez, colocaran a otros hermanos en sus provincias. San Francisco amonestaba, reprendía y daba órdenes, como mejor le parecía según el beneplácito divino. Cuanto decía de palabra, lo manifestaba en sus obras con afecto y solicitud. Veneraba a los prelados y sacerdotes de la santa Iglesia y honraba a los ancianos, nobles y ricos; también a los pobres los amaba de lo íntimo de su corazón y se compadecía de ellos entrañablemente. De todos se mostraba súbdito. A pesar de ser el hermano de puesto más alto, nombraba, sin embargo, a uno de los hermanos con quienes vivía por su guardián y señor, y a él obedecía humilde y devotamente para evitar toda ocasión de soberbia.

Sexto día: San Francisco y la vida fraterna

Lectura⁹³

Cuando se vio que los hermanos se alegraban en sus tribulaciones; que se dedicaban diligente y devotamente a la oración; que no recibían

⁹² TC n 57.

⁹³ TC n 41.

dinero ni lo llevaban; que se querían mutuamente con inmenso amor —señal por la que se daban a conocer como verdaderos discípulos del Señor—, muchos venían a ellos cordialmente compungidos por las ofensas que les habían inferido y les pedían perdón. Ellos los perdonaban de corazón, diciéndoles: «El Señor os perdone»; y les daban oportunos consejos en orden a la salvación.

Algunos pedían que los admitieran en su compañía; como, por la escasez de hermanos, tenían facultad del bienaventurado Francisco para recibir en la Orden, recibieron a algunos, y en el término establecido regresaron con ellos a Santa María de la Porciúncula. Cuando volvían a verse juntos, disfrutaban de tanta alegría y regocijo cual si no recordaran nada de cuanto habían sufrido de los malvados.

Todos eran solícitos en hacer oración todos los días y en ocuparse en trabajos manuales para evitar en absoluto la ociosidad, que es enemiga del alma. Se levantaban con toda diligencia a media noche y oraban devotísimamente, con lágrimas copiosas y suspiros; se amaban con íntimo y mutuo amor, se servían unos a otros y se atendían en todo, como una madre lo hace con su único hijo queridísimo. Era su caridad tan ardorosa, que les parecía cosa fácil entregar su cuerpo a la muerte, no sólo por amor de Cristo, sino también por el bien del alma o del cuerpo de sus hermanos.

Séptimo día: San Francisco y la paz

Lectura ⁹⁴

Como más tarde él mismo atestiguó, había aprendido, por revelación divina, este saludo: “El Señor te dé la paz”. Por eso, en toda predicación suya iniciaba sus palabras con el saludo que anuncia de la paz.

⁹⁴ TC n 26.

Y es de admirar –y no se puede admitir sin reconocer en ello un milagro– que antes de su conversión había tenido un precursor, que para anunciar la paz solía ir con frecuencia por Asís saludando de esta forma: “Paz y bien, paz y bien”. Se creyó firmemente que así como Juan, que anunció a Cristo, desapareció al empezar Cristo a predicar, de igual manera este precursor, cual otro Juan, precedió al bienaventurado Francisco en el anuncio de la paz y no volvió a comparecer cuando éste estuvo ya presente.

Dotado de improviso el varón de Dios del espíritu de los profetas, en cuanto desapareció su heraldo, comenzó a anunciar la paz, a predicar la salvación; y muchos que habían permanecido enemistados con Cristo y alejados del camino de la salvación, se unían en verdadera alianza de paz por sus exhortaciones.

Octavo día: Francisco y sus hermanos anuncian el Evangelio

Lectura⁹⁵

San Francisco, lleno ya de la gracia del Espíritu Santo, reunió ante sí a los dichos seis hermanos y les anunció lo que les había de ocurrir. Consideremos –dijo–, hermanos queridos, nuestra vocación, a la cual por su misericordia nos ha llamado el Señor, no tanto por nuestra salvación cuanto por la salvación de muchos otros, a fin de que vayamos por el mundo exhortando a los hombres más con el ejemplo que con las palabras, para moverlos a hacer penitencia de sus pecados y para que recuerden los mandamientos de Dios. No temáis porque aparezcáis pequeños e ignorantes; más bien anunciad con firmeza y sencillamente la penitencia, confiando en que el Señor, que venció al mundo, habla con su espíritu por vosotros y en vosotros

⁹⁵ TC n 36.

para exhortar a todos a que se conviertan y observaren sus mandamientos.

No temáis, porque, sin que pase mucho tiempo, vendrán a nosotros muchos sabios y nobles, y estarán con nosotros predicando a reyes y príncipes y a muchos pueblos. Y muchos se convertirán al Señor, que se dignará extender y aumentar su familia por todo el mundo.

Noveno día: muerte del Bienaventurado Francisco

Lectura ⁹⁶

A los veinte años de haberse unido totalmente a Cristo en el seguimiento de la vida y huellas de los apóstoles, el varón apostólico Francisco voló felicísimamente a Cristo, y, después de incontables trabajos, alcanzó el descanso eterno y fue presentado dignamente a la presencia del Señor el día 4 de octubre, domingo, del año de la encarnación 1226. Uno de sus discípulos, célebre por su santidad, vio el alma del Santo que, como si fuera una estrella del tamaño de la luna, resplandeciente con claridades de sol y sostenida por una nube blanca entre aguas inmensas, ascendía derecha al cielo.

Había trabajado mucho en la viña del Señor: empeñado y fervoroso en oraciones, ayunos, vigiliass, predicaciones y caminatas apostólicas, perseverante en el cuidado y compasión del prójimo y en el desprecio de sí mismo, desde el momento de su conversión hasta su tránsito a Cristo, a quien había amado de todo corazón, mantuvo continuamente vivo su recuerdo, le alabó con la boca y lo glorificó con sus obras fructuosas. Tan de corazón y con tanto ardor amó a Dios, que, oyendo su nombre, se derretía interiormente y prorrumplía externamente, diciendo que el cielo y la tierra deberían inclinarse al nombre del Señor.

⁹⁶ TC n 68.

bn. Novena en honor de Nuestra Señora de los Ángeles

Modo de rezarla

Oración inicial (se repite todos los días)

Dios nuestro, tú que nos has dado a Nuestra Señora de los Ángeles como Madre de la familia franciscana, haz llegar a todos tu gracia y misericordia; y a los afligidos el alivio y el consuelo del amor maternal.

Himno (se reza todos los días después de la oración inicial)

Entre la tierra y el cielo
una escalerita blanca
para sostenerla firme
ángeles suben y bajan
Y fijando nuestro ascenso
arriba tú, estrella y ancla
Nuestro Padre San Francisco
anima nuestra escalada
Virgen de la vida pura
alvianos de la carga
alcanzándonos de Dios
el perdón de nuestras faltas
Madre de los pecadores
alienta con tu mirada
nuestros pasos vacilantes
hacia Dios en la esperanza
Madre-Virgen de Jesús
Virgen-Madre de las almas
pues somos hermanos suyos
llévanos a su morada

Y serás tú bendecida
y la Trinidad muy santa
-el Padre, el Hijo, el Espíritu-
por siempre glorificada.

Lectura del día

Texto franciscano

Silencio / Meditación

Petición de la gracia

Padrenuestro

Oración final (se repite todos los días)

Santa Virgen María, no ha nacido en el mundo ninguna semejante a ti entre las mujeres, hija y esclava del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial, Madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, esposa del Espíritu Santo: ruega por nosotros con San Miguel arcángel y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos ante tu santísimo amado Hijo, Señor y maestro.

Primer día: María, bendita por haber creído lo que le fue anunciado por el ángel

Lectura⁹⁷

Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

⁹⁷ Lc 1, 41-45.

¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

Texto franciscano⁹⁸

El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad.

Segundo día: María humilde, engrandecida por Dios

Lectura⁹⁹

Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su servidora, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los poderosos de sus tronos y engrandeció a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Tomó de la mano a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como había anunciado a nuestros padres, en favor de Abraham y de sus descendientes por los siglos.

⁹⁸ 2 CtaF 4.

⁹⁹ Lc 1, 47-55.

Texto franciscano¹⁰⁰

Al darse cuenta de que precisamente, de acuerdo con el nombre de la iglesia, que se llamaba Santa María de los Ángeles, eran frecuentes allí las visitas angélicas, fijó su morada en este lugar tanto por su devoción a los ángeles como, sobre todo, por su especial amor a la madre de Cristo.

Tercer día: Una gran alegría para todo el pueblo es anunciada por los ángeles**Lectura¹⁰¹**

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace. Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban

¹⁰⁰ LM 2, 8.

¹⁰¹ Lc 2, 8-21.

de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

Texto franciscano¹⁰²

De hecho, afirmaba ser verdadero pan angélico aquel que, pedido por amor de Dios y donado por su amor mediante la inspiración de los bienaventurados ángeles, recoge de puerta en puerta la santa pobreza.

Cuarto día: María y José bendecidos. Jesús, signo de contradicción

Lectura¹⁰³

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este niño está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a

¹⁰² LM 7, 8.

¹⁰³ Lc 2, 34-40.

Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Texto franciscano¹⁰⁴

El Hijo unigénito de Dios, Sabiduría eterna, descendió del seno del Padre por la salvación de las almas: para enseñar al mundo con su ejemplo y predicar el mensaje de salvación a los hombres, a quienes había de redimir con el precio de su sangre divina, purificarlos con el baño del agua y sustentarlos con su cuerpo y sangre, sin reservarse para sí mismo cosa alguna que no hubiese entregado generosamente por nuestra salvación. Y como nosotros debemos obrar en todo conforme al ejemplo de lo que vemos en Él, como modelo mostrado en lo alto del monte, parece ser más del agrado de Dios que, interrumpiendo el sosiego de la oración, salga afuera a trabajar.

Quinto día: Bautismo de Jesús, el Hijo de Dios

Lectura¹⁰⁵

Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado”. Tenía Jesús, al comenzar su ministerio, unos treinta años y, en opinión de la gente era hijo de José.

¹⁰⁴ LM 12,1.

¹⁰⁵ Lc 3,21-22.

Texto franciscano¹⁰⁶

Ciertamente, la oración era para este hombre contemplativo un verdadero solaz, mientras, convertido ya en conciudadano de los ángeles dentro de las mansiones celestiales, buscaba con ardiente anhelo *a su Amado*, de quien solamente le separaba el muro de la carne. Era también la oración para este hombre dinámico un refugio, pues, desconfiando de sí mismo y fiado de la bondad divina, en medio de toda su actividad descargaba en el Señor, por el ejercicio continuo de la oración, todos sus afanes.

Sexto día: Jesús comienza su anuncio del reino**Lectura**¹⁰⁷

Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

Comenzó, entonces, a decirles: “Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy”. Y todos daban testimonio de él y estaban

¹⁰⁶ LM 10.1.¹⁰⁷ Lc 4,14-22

admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: ¿No es éste el hijo de José?”.

Texto franciscano¹⁰⁸

Ciertamente, yo, pequeñuelo, simple e inexperto en el hablar, he recibido una mayor gracia para la oración que para la palabra. Me parece también que en la oración hay más ganancia y aumento de gracias; en la predicación, en cambio, más bien se distribuyen los dones recibidos del cielo. En la oración, además, se purifican los afectos interiores y se une el alma con el único, verdadero y sumo Bien, fortaleciéndose en la virtud... en la predicación se empolvan los pies del espíritu, se distrae la atención en muchas cosas... Finalmente, en la oración hablamos con Dios y lo escuchamos, y, llevando una vida casi angélica, vivimos entre los ángeles; en la predicación, empero, nos vemos obligados a usar de gran condescendencia con los hombres, y —teniendo que convivir con ellos— se hace forzoso pensar, ver, hablar y oír muchas cosas humanas.

Séptimo día: Bienaventuranzas y lamentaciones

Lectura¹⁰⁹

Entonces Jesús, mirando a sus discípulos, les decía: Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tienen hambre ahora, porque serán saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reirán. Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese

¹⁰⁸ LM 12,1

¹⁰⁹ Lc 6,20-26

día y salten de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas. Pero ¡ay de ustedes, los ricos!, porque han recibido su consuelo.

¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos!, porque tendrán hambre. ¡Ay de los que ríen ahora!, porque tendrán aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

Texto franciscano¹¹⁰

En verdad, asistían al siervo Francisco –adondequiera que se dirigiese– *el Espíritu del Señor, que le había ungido y enviado, y el mismo Cristo, fuerza y sabiduría de Dios* para que abundase en palabras de sana doctrina y resplandeciera con milagros de gran poder. Su palabra era como fuego ardiente que penetraba hasta lo más íntimo del ser y llenaba a todos de admiración, por cuanto no hacía alarde de ornatos de ingenio humano, sino que emitía el sople de la inspiración divina.

Octavo día: Amor a los enemigos

Lectura¹¹¹

Pero yo les digo a los que me escucháis: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los odien, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.

¹¹⁰ LM 12, 7.

¹¹¹ Lc 6,27-36.

Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto!

Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien, y presten sin esperar nada a cambio; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y malos. Sed misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

Texto franciscano¹¹²

Con vínculos de amor indisoluble se sentía unido a los espíritus angélicos, que arden en un fuego mirífico, con el que se elevan hasta Dios e inflaman las almas de los elegidos. Por devoción a ellos ayunaba durante cuarenta días a partir de la Asunción de la gloriosa Virgen, entregándose a una ininterrumpida oración. Pero profesaba un especial amor y devoción al bienaventurado Miguel Arcángel, por ser el encargado de presentar las almas a Dios. Le impulsaba ello el ferviente entusiasmo que sentía por la salvación de cuantos han de salvarse.

Noveno día: Jesús alaba al Padre porque se da a conocer a los sencillos

Lectura¹¹³

En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has

¹¹² LM 9,3.

¹¹³ Lc 10, 21-24.

ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: ¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

Texto franciscano¹¹⁴

Cierta vez, por ejemplo, en que estaba abrumado su cuerpo por la presencia de tantas enfermedades, sintió vivos deseos de oír los acordes de algún instrumento músico para alegrar su espíritu; y, pensando que no sería correcto ni conveniente interviniera en ello alguna persona humana, he aquí que acudieron los ángeles a brindarle este obsequio y satisfacer su ilusión. En efecto, mientras estaba velando cierta noche, puesto el pensamiento en el Señor, de repente oyó el sonido de una cítara de admirable armonía y melodía suavisima.

T

¹¹⁴ LM 5, 11.

ñ. Novena en honor al Sagrado Corazón de Jesús

Modo de rezarla

Oración inicial (se repite todos los días)

Corazón de Jesús, llena nuestro mundo de tu amor Tú que, a pesar de las debilidades y egoísmos de los hombres, haces comprender que se ensancha tu Corazón, cuando ves crecer la Civilización del Amor. Haz de nosotros almas generosas que se entreguen por entero a tu proyecto de salvación sobre la humanidad. Sagrado Corazón de Jesús en ti confío.

Himno (se reza todos los días después de la oración inicial)

Desde la cruz redentora
el Señor nos dio el perdón
y para darnos su amor
todo a la vez sin medida
abrió en su pecho una herida
y nos dio su corazón.
Santa cruz de Jesucristo
abierta como dos brazos
camino de Dios y regazo
en la senda del dolor
brazos tendidos de amor
sosteniendo nuestros pasos.
Sólo al chocar en las piedras
el río canta al Creador
del mismo modo el dolor
como piedra de mi río
saca del corazón mío
el mejor canto de amor.

Lectura del día**Texto franciscano****Silencio / Meditación****Petición de la gracia****Padrenuestro****Oración final** (se repite todos los días)

Dios nuestro, Padre bueno, que nos amas con amor eterno, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, haz que recibamos de esa fuente divina gracias cada vez más abundantes.

Primer día: Jesús, buena noticia del amor de Dios**Lectura¹¹⁵**

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas.

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Texto franciscano¹¹⁶

Afirmaba que los hermanos menores han sido enviados por el Señor en estos últimos tiempos para esto: para dar ejemplos de luz a los envueltos en las tinieblas de los pecados. Solía decir que se sentía inva-

¹¹⁵ Mc 1,1-5

¹¹⁶ 2 Cel 155

dido de suavísima fragancia y ungido de ungüento precioso cuando oía las proezas de los hermanos santos que hay esparcidos por el orbe.

Segundo día: Jesús, el Hijo amado, cielo abierto

Lectura¹¹⁷

Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

En cuanto salió del agua vio que los cielos se abrían y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva.

Texto franciscano¹¹⁸

Bien lo saben cuantos hermanos convivieron con él: qué a diario, qué de continuo traía en sus labios la conversación sobre Jesús; qué dulce y suave era su diálogo; qué coloquio más tierno y amoroso mantenía. De la abundancia del corazón hablaba su boca, y la fuente de amor iluminado que llenaba todas sus entrañas, bullendo saltaba fuera. ¡Qué intimidades las suyas con Jesús! Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en todos sus miembros. ¡Oh, cuántas veces,

¹¹⁷ Mc 1,9-15

¹¹⁸ 1 Cel 115

estando a la mesa, olvidaba la comida corporal al oír el nombre de Jesús, al mencionarlo o al pensar en él!

Tercer día: Seguir las huellas de Jesús

Lectura¹¹⁹

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Texto franciscano¹²⁰

Acercándose ya, por fin, el momento de su tránsito, hizo llamar a su presencia a todos los hermanos que estaban en el lugar y, tratando de suavizar con palabras de consuelo el dolor que sentían ante su muerte, los exhortó con paterno afecto a amar a Dios. Además les dejó, como legado y herencia, la posesión de la pobreza y de la paz, les recomendó encarecidamente que aspiraran a los bienes eternos precaviéndose de los peligros de este mundo, y con toda la fuerza persuasiva de que fue capaz, los indujo a seguir perfectamente las huellas de Jesús crucificado.

¹¹⁹ Mc 8,34-38

¹²⁰ Lm 7,4

Cuarto día: Oración y encuentro

Lectura¹²¹

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración.

Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarle, le dicen: Todos te buscan. Él les dice: Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.

Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero; queda limpio. Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

Texto franciscano¹²²

Puede uno darse cuenta del fervor de perfecta caridad con que era arrastrado hacia Dios este amigo del Esposo si considera, sobre todo, el siguiente hecho: su ardentísimo deseo de ofrecerse a Dios como hostia viva mediante el fuego del martirio. Por esta causa, tres veces emprendió viaje a tierra de infieles, pero dos veces por disposición divina encontró obstáculos para realizar su objetivo, hasta que la tercera vez -tras haber sufrido muchos oprobios, cadenas, azotes e innumerables trabajos- fue conducido, con la ayuda de Dios, hasta la presencia del sultán de Babilonia. Allí anunció el Evangelio de Jesús con tal eficaz demostración de la fuerza del Espíritu, que el mismo sultán quedó admirado, y, amansado por intervención divina, escuchó benignamente al siervo de Dios.

¹²⁰ Mc 1,35-42

¹²¹ Lm 3,9

Quinto día: Humildes y veraces ante Dios y los hombres

Lectura¹²³

Salió de nuevo Jesús por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: Sígueme. Él se levantó y le siguió. Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían.

Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: ¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dice: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Texto franciscano¹²⁴

Desde entonces comenzó a predicar a todos la penitencia con gran fervor de espíritu y gozo de su alma, edificando a los oyentes con palabra sencilla y corazón generoso. Su palabra era como fuego devorador, penetrante hasta lo más hondo del alma.

En toda predicación que hacía, antes de proponer la palabra de Dios a los presentes, les deseaba la Paz, diciéndoles: “El Señor les dé la paz”. Anunciaba devotísimamente y siempre esta Paz a hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la Paz y la salvación, con la ayuda de Dios, abrazaron la Paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la Paz.

¹²³ Marcos 2,13-17

¹²⁴ 1Cel 23

Sexto día: Valor prioritario de toda vida humana

Lectura¹²⁵

Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.

Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle.

Dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate ahí en medio.

Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla? Pero ellos callaban.

Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano. El la extendió y quedó restablecida su mano.

En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle.

Texto franciscano¹²⁶

¿Quién será capaz de narrar de cuánta dulzura gozaba al contemplar en las criaturas la sabiduría del Creador, su poder y su bondad? En verdad, esta consideración le llenaba muchísimas veces de admirable e inefable gozo viendo el sol, mirando la luna y contemplando las estrellas y el firmamento. ¡Oh piedad simple! ¡Oh simplicísima piedad!

T

¹²⁵ Mc 3,1-6

¹²⁶ 1Cel 80

Séptimo día: Madres, hermanas y hermanos en el corazón de Jesús

Lectura¹²⁷

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él.

Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios.

Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose fuera, le envían a llamar.

Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. Él les responde: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

Y mirando en torno a los que estaban sentados en rueda, a su alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Texto franciscano¹²⁸

Un día en que Francisco oraba retirado en la soledad, se le apareció Cristo Jesús en la figura de crucificado, penetrándole tan eficazmente aquellas palabras del Evangelio: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga*, que su alma se sintió abrasada en un incendio de amor, al mismo tiempo que fue colmada del bebida de la compasión. En efecto, ante tal visión quedó su alma derretida, y tan entrañablemente se le grabó en la médula de su corazón la memoria de la pasión de Cristo, que casi de continuo veía con los ojos del alma las llagas del Señor crucificado y apenas podía contener externamente las lágrimas y los gemidos.

¹²⁷ Mc 3,13-15. 31-35

¹²⁸ Lm 1.4

Octavo día: Aceptación fecunda de la Palabra

Lectura¹²⁹

El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida.

Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.

Texto franciscano¹³⁰

¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores? Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a alabar al Señor; lo mismo hacía con las mieses y las viñas, con las piedras y las selvas, y con todo lo bello de los campos, las aguas de las fuentes, la frondosidad de los huertos, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles con ingenua pureza al amor divino y a una gustosa fidelidad. En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad

¹²⁹ Mc 4,14-20

¹³⁰ 1 Cel 81

de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas.

Noveno día: Amor compasivo del corazón de Jesús

Lectura¹³¹

Jesús, entonces, les dice: Vengan también ustedes aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.

Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y, al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Texto franciscano¹³²

El padre de los pobres, el pobrecillo Francisco, identificado con todos los pobres, no se sentía tranquilo si veía otro más pobre que él; no era por deseo de vanagloria, sino por afecto de verdadera compasión. Y si es verdad que estaba contento con una túnica extremadamente mísera y áspera, con todo, muchas veces deseaba dividirla con otro pobre.

¹³¹ Mc 6,31-34

¹³² 1 Cel 36



12. Devociones Franciscanas

A María

bo. Corona Franciscana de las Siete Alegrías de María

La Corona de las alegrías se compone de siete decenas de Avemarías precedidas por un Padrenuestro y concluidas con un Gloria. Al terminar la séptima alegría se añaden dos Avemarías, para completar los setenta y dos años que, según la tradición, habría vivido la Santísima Virgen.

Modo de rezarla

(Después de cada alegría se reza un Padrenuestro, diez avemarías, un gloria y se reza: *Bendita sea la santa, inmaculada y purísima concepción de la bienaventurada virgen María, madre de Dios*).

1º María concibe a Jesús (Lc 1, 26-38).

2º María visita a su prima Isabel (Lc 1, 39-45).

3º María da a luz a Jesús (Lc 2, 1-7; 2, 6-12).

4º María durante la visita de los Reyes magos (Mt 2,1-2; y 2, 9 -11).

5º María encuentra a Jesús en el templo después de tres días de búsqueda (Lc 2, 41-52).

6º Encuentro de María con Jesús resucitado (Mc 16, 1-7; Lc 24, 36-41; Jn 20,19-22).

7º María es asunta a los cielos (Lc 1, 46-55).

Al final de la Corona:

Dios te salve, hija de Dios Padre; Dios te salve, madre de Dios Hijo; Dios te salve, esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, templo y sagrario de la Santísima Trinidad; Dios te salve, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de tu vida natural.

bp. Corona Franciscana de los Siete Dolores de María

La Corona de los Dolores se reza de la misma manera que la Corona de las Siete Alegrías; su oración se recomienda especialmente para el tiempo de Cuaresma y los viernes del año.

1º María recibe la Profecía de Simeón (Lc 2,25-35).

2º María huye junto a José y su Hijo hacia Egipto (Mt 2,13-15).

3º María busca durante tres días a Jesús (Lc 2,41-49).

4º María acompaña a Jesús hasta el Calvario (Lc 23,26-31; Jn 19,16-17).

5º María ve crucificar a Jesús (Lc 23,33-36; Mc 15,25-32).

6º Muerte de Jesús y deposición de su cuerpo en brazos de María (Lc 23,44-49; Lc 23,50-54).

7º Sepultura de Jesús y soledad de María (Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Jn 19,41-42).

bq. Letanías de la Santísima Virgen María

Señor, *ten piedad de nosotros*
Cristo, *ten piedad de nosotros*
Señor, *ten piedad de nosotros*
Cristo, *óyenos*
Cristo, *escúchanos*

Dios Padre Celestial, *ten piedad de nosotros* (se repite)
Dios Hijo Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santa, uno sólo Dios

Santa María, *ruega por nosotros* (se repite)
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre intacta
Madre incorrupta
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente

Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligido
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin mancha de pecado original
Reina de la Paz
Reina de la Orden de los Menores

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos Señor*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros.

Oración

Oh Dios, que has hecho que el espíritu de tu santísima Madre fuese colmado de tan admirables alegrías en Ti; concédenos propicio que, ayudados por los méritos de ella, seamos siempre llenos de espiritual consuelo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.





13. Otras Devociones

A la Virgen

br. Ángelus

V) El ángel del Señor anunció a María
R) Y concibió por obra del Espíritu Santo
Dios te salve, María...

V) He aquí la esclava del Señor
R) Hágase en mí según t palabra
Dios te salve, María...

V) Y el Hijo de Dios se hizo hombre
R) Y habitó entre nosotros
Dios te salve, María...

Oración:

Derrama, Padre, tu gracia en nuestros corazones, para que quienes

Selección de textos: Fray J. David Catalán

hemos conocido la Encarnación de tu Hijo, por el anuncio del Ángel, lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Gloria al Padre...

Antífonas marianas

bs. Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia
el Señor es contigo
bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús
Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros, pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.

bt. Dios te salve, Reina

Dios te salve
Reina y Madre de misericordia
vida, dulzura y esperanza nuestra
Dios te salve
A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas
Ea, pues, Señora Abogada Nuestra
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús
fruto bendito de tu vientre
Oh, clemente, oh piadosa
oh dulce Virgen María
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.

bu. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desprecies las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades
antes bien líbranos de todo peligro
oh Virgen gloriosa y bendita.

bv. Madre del Redentor

Madre del Redentor, virgen fecunda
puerta del cielo siempre abierta
estrella del mar
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar
Ante la admiración de cielo y tierra
Engendraste a tu Creador
Y permaneces siempre virgen
Recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros, pecadores.

bw. Salve, Reina de los cielos

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles
salve raíz, salve puerta
que dio paso a nuestra luz
Alégrate, virgen gloriosa

Selección de textos: Fray J. David Catalán

entre todas la más bella
salve, agraciada doncella
ruega a Cristo por nosotros.

bx. Reina del Cielo (Pascua)

Reina del cielo alégrate; aleluya
Porque Cristo, a quien llevaste en tu seno; aleluya
Ha resucitado según su palabra; aleluya
Ruega al Señor por nosotros; aleluya
Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya
Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya.

by. Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza
A ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María
yo te ofrezco en este día
alma y vida y corazón
mírame con compasión, no me dejes Madre mía
morir sin tu santa bendición.

bz. Toda hermosa

Toda hermosura eres, María
Y la mancha original no está en ti
Tú eres la gloria de Jerusalén
Tú, la alegría de Israel
Tú eres el honor de nuestro pueblo
Tú eres la abogada de los pecadores

¡Oh, María. Virgen prudentísima
 Madre clementísima
 Ruega por nosotros
 Intercede por nosotros ante Nuestro Señor, Jesucristo
 En tu concepción fuiste inmaculada
 Ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo diste a luz
 Señora protege mi oración
 Y llegue a ti mi clamor.

A Jesús

ca. Letanías del Santísimo Nombre de Jesús

Señor, *ten piedad de nosotros*
 Cristo, *ten piedad de nosotros*
 Señor, *ten piedad de nosotros*
 Jesús, *óyenos*
 Jesús, *escúchanos*

Dios Padre Celestial, *ten piedad de nosotros* (se repite)
 Dios Hijo Redentor del mundo
 Dios Espíritu Santo
 Trinidad Santa, uno sólo Dios
 Jesús, Hijo de Dios vivo
 Jesús, esplendor del Padre
 Jesús, pureza de luz eterna
 Jesús, rey de la gloria
 Jesús, sol de justicia
 Jesús, Hijo de la Virgen María
 Jesús, amable
 Jesús, admirable
 Jesús, Dios fuerte

Jesús, Ángel del gran consejo
Jesús, todopoderoso
Jesús, pacientísimo
Jesús, obedientísimo
Jesús, manso y humilde de corazón
Jesús, amante de la castidad
Jesús, que nos honras con tu amor
Jesús, Dios de paz
Jesús, autor de la vida
Jesús, ejemplar de todas las virtudes
Jesús, custodio de nuestras almas
Jesús, nuestro Dios
Jesús, nuestro refugio
Jesús, nuestro Maestro
Jesús, nuestro Amigo
Jesús, nuestro Hermano
Jesús, padre de los pobres
Jesús, tesoro de los fieles
Jesús, Buen Pastor
Jesús, verdadera luz
Jesús, sabiduría eterna
Jesús, bondad infinita
Jesús, camino, verdad y vida nuestra
Jesús, alegría de los ángeles
Jesús, rey de los Patriarcas
Jesús, maestro de los Apóstoles
Jesús, doctor de los Evangelistas
Jesús, fortaleza de los Mártires
Jesús, luz de los Confesores
Jesús, pureza de las Vírgenes
Jesús, corona de todos los santos

Senos propicio, perdónanos Jesús
Senos propicio, escúchanos Jesús

De todo mal, *libranos Jesús* (se repite)
De todo pecado
De tu ira
De las tentaciones del demonio
Del espíritu de fornicación
De la muerte eterna
Del descuido de tus divinas inspiraciones
Por el misterio de tu santa encarnación
Por tu nacimiento
Por tu infancia
Por toda tu vida
Por tus fatigas
Por tu pasión y tu agonía
Por tu cruz y tu desamparo
Por tu muerte y tu sepultura
Por tu resurrección
Por tu ascensión a los cielos
Por la institución de tu santísima Eucaristía
Por tus alegrías
Por tu gloria

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
perdónanos Jesús
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos Jesús
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros
Jesús, *óyenos: Jesús, escúchanos.*

Oración

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá* te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que, amándote de todo corazón, en la palabra y en las obras nunca cesemos de bendecir tu santo Nombre. Haz, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente por tu Santo Nombre, ya que tu providencia no abandona jamás a los que has establecido en la solidez de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

cb. Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, *ten piedad de nosotros*
Cristo, *ten piedad de nosotros*
Señor, *ten piedad de nosotros*

Cristo, *óyenos*
Cristo, *escúchanos*

Dios Padre Celestial, *ten piedad de nosotros* (se repite)
Dios Hijo Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santa, uno sólo Dios

Corazón de Jesús...Hijo del eterno Padre
Corazón de Jesús...formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre (se repite Corazón de Jesús)
unido substancialmente al Verbo de Dios
tabernáculo del Altísimo
casa de Dios y puerta del Cielo
horno ardiente de caridad

receptáculo de justicia y de amor
 lleno de bondad y de amor
 abismo de todas las virtudes
 dignísimo de toda alabanza
 rey y centro de todos los corazones
 en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia
 en quien habita toda la plenitud de la divinidad
 en quien el Padre se complació mucho
 de cuya plenitud todos hemos recibido
 deseo de los eternos collados
 paciente y rico en misericordia
 rico para con todos los que te invocan
 fuente de vida y de santidad
 propiciación por nuestros pecados
 saturado de oprobios
 triturado por nuestros delitos
 hecho obediente hasta la muerte
 perforado por una lanza
 fuente de todo consuelo
 vida y resurrección nuestra
 paz y reconciliación nuestra
 víctima de los pecados
 salvación de los que en ti esperan
 esperanza de los que en ti mueren
 delicia de todos los santos

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
perdónanos Señor
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos Señor
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros

V. Jesús, manso y humilde de corazón
 R. Haz mi corazón semejante al tuyo.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu amadísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te presentó, y concede benigno el perdón a quienes acuden a tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

cc. Coronilla de la Misericordia¹³³

Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de la misericordia se abrió para el mundo entero.
 Oh fuente de vida, insondable misericordia divina
 abarca el mundo entero y derrámate sobre nosotros.
 Oh sangre y agua que brotaste del corazón de Jesús
 como una fuente de misericordia para nosotros, en ti confío.

T

¹³³ Oración dictada por Jesús a Santa Faustina Kowalska. Nació el 25 de agosto en Polonia, falleció el 5 de octubre de 1938; fue canonizada por el Papa Juan Pablo II el 30 de abril del año 2000. Su festividad se celebra el 5 de octubre. Esta práctica de oración es conocida también como Oración de las Tres.

Padrenuestro
Avemaría
Credo

Creo en Dios
Padre Todopoderoso
Creador del cielo y de la tierra
Creo en Jesucristo, su único Hijo
Nuestro Señor
que fue concebido por obra y
gracia del Espíritu Santo
nació de Santa María Virgen
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado
muerto y sepultado
descendió a los infiernos
al tercer día resucitó de entre
los muertos
subió a los cielos
y está sentado a la derecha
de Dios, Padre Todopoderoso
Desde allí ha de venir a
juzgar a los vivos y a los muertos
Creo en el Espíritu Santo
la santa Iglesia católica
la comunión de los santos
el perdón de los pecados
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

A San José

cd. Letanías de San José

Señor, *ten piedad de nosotros*
 Cristo, *ten piedad de nosotros*
 Señor, *ten piedad de nosotros*

Cristo, *óyenos*
 Cristo, *escúchanos*

Dios Padre Celestial, *ten piedad de nosotros* (se repite)
 Dios Hijo Redentor del mundo
 Dios Espíritu Santo
 Trinidad Santa, uno sólo Dios
 San José, ruega por nosotros
 Gloriosa descendencia de David
 Luz de los Patriarcas
 Esposo de la Madre de Dios
 Custodio puro de la Virgen
 Padre del Hijo de Dios
 Fiel defensor de Cristo
 Cabeza de la Sagrada Familia
 José justísimo
 José castísimo
 José prudentísimo
 José fortísimo
 José obedientísimo
 José fidelísimo
 Espejo de paciencia
 Amante de la pobreza
 Modelo de los artesanos

Honor de la vida doméstica
 Custodio de las vírgenes
 Columna de las familias
 Consuelo de los afligidos
 Esperanza de los enfermos
 Patrono de los moribundos
 Terror de los demonios
 Protector de la Santa Iglesia

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
perdónanos Señor
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos Señor
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros

V. Lo constituyó señor de su casa
 R. Y príncipe de toda su herencia

Oración

Dios, que por tu inefable providencia te dignaste elegir al bienaventurado José como esposo de tu Santísima Madre, te rogamos que merezcamos tener por intercesor en los cielos a aquél que veneramos como nuestro protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ce. Los siete domingos de San José (después de cada oración se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria).

1º **C**astísimo esposo de María, glorioso San José, ¡qué aflicción y angustia la de tu corazón en la perplejidad en que estabas sin saber si

debías abandonar o no a tu amada esposa sin mancha! Pero ¡qué inefable tu alegría cuando el ángel te transmitió el misterio de la encarnación!

Pon este dolor y este gozo te pedimos que consueles nuestro corazón ahora y en nuestros últimos dolores, con la alegría de una vida justa y de una santa muerte, semejante a la tuya, asistidos de Jesús y de María.

2° **B**ienaventurado Patriarca, glorioso San José, elegido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre, el dolor que sentiste viendo nacer al Niño Jesús en tan gran pobreza, se cambió de pronto en alegría celeste al oír el armonioso concierto de los, ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y gozo, alcánzanos que después del camino de esta vida vayamos a escuchar las alabanzas de los ángeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial.

3° **E**jecutor obediente de la ley de Dios, glorioso San José, la sangre preciosísima que el Redentor niño derramó en su circuncisión te rasgó el corazón, pero el Nombre de Jesús que entonces se le impuso, te confortó colmándote de alegría.

Por este dolor y este gozo alcánzanos alejamos del pecado, a fin de terminar gozosos nuestra vida, con el santísimo Nombre de Jesús en el corazón y en los labios.

4° **S**anto fidelísimo, que tuviste parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José, aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María te causó dolor de muerte, sin embargo te llenó también de alegría al anunciarte, al mismo tiempo, la salvación y resurrección gloriosa del pueblo.

Por este dolor y este gozo, concédenos participar, por los méritos de Jesús y la maternal intercesión de María, de la resurrección gloriosa de los justos.

5° **C**ustodio vigilante, confidente y educador del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, cuánto has debido fatigar para procurar el sustento a Jesús y a tu esposa, en los duros años de Egipto y en tu pobre hogar de Nazaret. ¡Pero qué grande fue también tu alegría teniendo siempre contigo a ambos!

Por este dolor y gozo, no permitas que nunca nos falte el trabajo, ni se entibie en nosotros la solidaridad con los hermanos ni la intimidad con el Señor.

6° **P**adre ejemplar, hombre íntegro, glorioso San José, que pudiste admirar al rey de los cielos sometido a tus más mínimos mandatos, aunque la alegría del retorno a la patria se turbó por temor a Arquelao, tranquilizado luego por el ángel, viviste dichoso en Nazaret con Jesús y con María.

Por este dolor y este gozo, alcánzanos la gracia de desterrar de nuestro corazón todo miedo que nos paralice, de poseer la paz del alma y de vivir seguros con Jesús y con María, asistidos en la hora de nuestra muerte por ellos y por ti.

7° **M**odelo de toda santidad, glorioso San José, que habiendo perdido sin culpa tuya al Niño Jesús le buscaste durante tres días con profundo dolor y preocupación, hasta que lleno de gozo, le encontraste en el templo en medio de los doctores.

Por este dolor y gozo, te suplicamos con palabras nacidas del corazón que intercedas por nosotros para que no nos suceda jamás perder a Jesús por algún pecado grave.

Mas, si por nuestra culpa lo perdemos, haz que le busquemos con tal dolor y tal ardor, que no reposemos hasta encontrarle misericordioso y compasivo, para gozarle en el cielo y cantar junto a ti eternamente su grandeza.

Antífona

Jesús mismo era tenido por hijo de José cuando empezaba a tener alrededor de treinta años.

V) Ruega por nosotros, San José.

R) Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Oración

Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir al bienaventurado José por esposo de tu santísima Madre, te rogamos nos concedas tener como intercesor en los cielos a aquel que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



14. Oraciones Bíblicas

cf. Rezar con el ANTIGUO TESTAMENTO

**Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración
ni apartó de mí su misericordia¹³⁴**

**Cada mañana despierta mi oído,
para que escuche como los discípulos...¹³⁵**

Reyes

Oración de Salomón (1Re 8, 52-53)

Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo
a la súplica de tu pueblo Israel
para escucharles en cuanto te imploren
Porque tú, Señor Yahvé, los apartaste para ti
en herencia, entre todos los pueblos de la tierra

¹³⁴ Salmo 66(65), 20.

¹³⁵ Is 50,4.

según dijiste a través de Moisés tu siervo
cuando sacaste a nuestros padres de Egipto.

Daniel
Dn 3, 52-57

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres
a ti gloria y alabanza por los siglos
Bendito tu nombre, Santo y glorioso
Bendito eres en el templo de tu santa gloria
a ti gloria y alabanza por los siglos
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos
a ti gloria y alabanza por los siglos
Bendito eres en la bóveda del cielo
a ti honor y alabanza por los siglos
Creaturas todas del Señor, bendigan al Señor
alábenlo con himnos por los siglos.

Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendigan al Señor
glorifiquenlo con himnos por los siglos
Ángeles del Señor, bendigan al Señor
cielos, bendigan al Señor
Aguas del espacio, bendigan al Señor
ejércitos del Señor bendigan al Señor
Sol y luna, bendigan al Señor
astros del cielo, bendigan al Señor
Lluvia y rocío, bendigan al Señor
vientos todos, bendigan al Señor
Fuego y calor, bendigan al Señor

fríos y heladas, bendigan al Señor
 Rocíos y nevadas bendigan al Señor
 témpanos y hielos, bendigan al Señor
 Escarchas y nieve, bendigan al Señor
 noche y día, bendigan al Señor
 Luz y tinieblas, bendigan al Señor
 rayos y nubes, bendigan al Señor
 Bendiga la tierra al Señor
 glorifíquelo con himnos por los siglos
 Montes y cumbres, bendigan al Señor
 cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor
 Manantiales, bendigan al Señor
 mares y ríos, bendigan al Señor
 Cetáceos y peces, bendigan al Señor
 aves del cielo, bendigan al Señor
 Fieras y ganados, bendigan al Señor
 glorifíquelo con himnos por los siglos
 Hijos de los hombres, bendigan al Señor
 bendiga Israel al Señor
 Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor
 siervos del Señor, bendigan al Señor
 Almas y espíritus justos, bendigan al Señor
 santos y humildes de corazón, bendigan al Señor
 Bendito el Señor en el firmamento del cielo
 alabado y glorioso y celebrado, por los siglos.

Samuel

Oración de Ana (1 Sam 2,1-10)

Mi corazón se regocija en Señor
 mi fuerza está en mi Dios
 mi boca se ríe de mis enemigos

porque celebro tu salvación
No hay santo como el Señor
no hay roca como nuestro Dios
No multipliquen discursos altivos
no echen por la boca arrogancias
porque el Señor es un Dios que sabe
él es quien pesa las acciones
Se rompen los arcos de los valientes
mientras los cobardes se ciñen de valor
los hartos se contratan
por el pan, y los hambrientos ya no se fatigan
la mujer estéril da a luz siete hijos
mientras la madre de muchos queda baldía
El Señor da la muerte y la vida
hunde en el abismo y levanta
da la pobreza y la riqueza
el Señor humilla y enaltece
El levanta del polvo al desvalido
saca de la miseria al pobre
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono glorioso
porque del Señor son los pilares de la tierra
y sobre ellos afianzó el orbe
El guarda los pasos de sus amigos
mientras los malvados perecen en las tinieblas
porque el hombre no triunfa por su fuerza
El Señor desbarata a sus contrarios
el Altísimo truena desde el cielo
el Señor juzga hasta el confín de la tierra
Él da autoridad a su rey
engrandece el poder de su Ungido.

Macabeos

2 Mac 1, 24-29

Señor, Señor Dios, creador de todo
 temible y fuerte, justo y misericordioso
 tú, rey único y bueno, tú, solo generoso
 solo justo, todopoderoso y eterno
 que salvas a Israel de todo mal
 que elegiste a nuestros padres y los santificaste
 acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel
 guarda tu heredad y santificala
 Reúne a los nuestros dispersos
 da libertad a los que están esclavizados entre las naciones
 vuelve tus ojos a los despreciados y aborrecidos
 y conozcan los gentiles que tú eres nuestro Dios
 Aflige a los que tiranizan y ultrajan con arrogancia
 Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.

Crónicas

1 Cr 29, 10-13

Bendito eres, Señor
 Dios de nuestro padre Israel
 por los siglos de los siglos
 Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder
 la gloria, el esplendor, la majestad
 porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra
 tú eres rey y soberano de todo
 De ti viene la riqueza y la gloria
 tú eres Señor del universo
 en tu mano está el poder y la fuerza
 tú engrandeces y confortas a todos

Por eso, Dios nuestro
nosotros te damos gracias
alabando tu nombre glorioso.

Judith

Oración de Judith (Jdt 9, 11-14)

Señor Dios, tu poder no está en el número
ni tu imperio en los guerreros
eres Dios de los humildes
socorredor de los pequeños
protector de los débiles
defensor de los desanimados
salvador de los desesperados
Dios de la heredad de Israel
dueño de cielo y tierra
creador de las aguas
rey de toda la creación
escucha mi súplica
Haz que todo tu pueblo y todas las tribus
vean y conozcan que tú eres el único Dios
Dios de toda fuerza y de todo poder
y que no hay nadie que proteja
a la raza israelita fuera de ti.

Jdt 15,9-10

Tú eres la gloria de Jerusalén
tú eres el honor de Israel
tú eres el orgullo
de nuestra raza
Con tu mano lo hiciste

bienhechora de Israel
y Dios se ha complacido
Que Dios omnipotente
te bendiga por siempre jamás.

Himno de Judit (Jdt 16,13-17)

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo
Señor, tú eres grande y glorioso
admirable en tu fuerza, invencible
Que te sirva toda la creación
porque lo mandaste y existió
enviaste tu aliento y la construiste
nada puede resistir a tu voz
Sacudirán las olas los cimientos de los montes
las peñas en tu presencia se derretirán como cera
pero tú serás propicio a tus fieles
Porque poco valen los sacrificios de olor agradable
y nada la grasa de los holocaustos
pero el que teme al Señor será siempre grande
¡Ay de las naciones que atacan a mi pueblo!
El Señor omnipotente los condenará en el día del juicio.

Sabiduría (Sab 3,1-6)

La vida de los justos está en manos de Dios
y no los tocará el tormento
La gente insensata pensaba que morían
consideraba su tránsito como una desgracia
y su partida de entre nosotros
como una destrucción; pero ellos están en paz
La gente pensaba que cumplían una pena

pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad
 sufrieron pequeños castigos
 recibirán grandes favores
 porque Dios los puso a prueba
 y los halló dignos de sí
 los probó como oro en crisol
 los recibió como sacrificio de ofrenda.

Sab 3,1-6

La vida de los justos está en manos de Dios
 y no los tocará el tormento
 La gente insensata pensaba que morían
 consideraba su tránsito como una desgracia
 y su partida de entre nosotros
 como una destrucción; pero ellos están en paz
 La gente pensaba que cumplían una pena
 pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad
 sufrieron pequeños castigos
 recibirán grandes favores
 porque Dios los puso a prueba
 y los halló dignos de sí
 los probó como oro en crisol
 los recibió como sacrificio de ofrenda.

Sab 3,7-9

Los justos resplandecerán
 como chispas que prenden por un cañaveral
 gobernarán naciones, someterán pueblos
 y el Señor reinará sobre ellos eternamente
 Los que confían en él comprenderán la verdad

los fieles a su amor seguirán a su lado
 porque quiere a sus devotos
 se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Sab 9,1-6.9-11

Dios de los padres, y Señor de la misericordia
 que con tu palabra hiciste todas las cosas
 y en tu sabiduría formaste al hombre
 para que dominase sobre tus criaturas
 y para regir el mundo con santidad y justicia
 y para administrar justicia con rectitud de corazón
 Dame la sabiduría asistente de tu trono
 y no me excluyas del número de tus siervos
 porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva
 hombre débil y de pocos años
 demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes
 Pues, aunque uno sea perfecto
 entre los hijos de los hombres
 sin la sabiduría, que procede de ti
 será estimado en nada
 Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras
 que te asistió cuando hacías el mundo
 y que sabe lo que es grato a tus ojos
 y lo que es recto según tus preceptos
 Mándala de tus santos cielos
 y de tu trono de gloria envíala
 para que me asista en mis trabajos
 y venga yo a saber lo que te es grato
 Porque ella conoce y entiende todas las cosas
 y me guiará prudentemente en mis obras
 y me guardará en su esplendor.

Tobías

Tob 13

Una luz esplendente iluminará
 a todas las regiones de la tierra
 Vendrán a ti de lejos muchos pueblos
 y los habitantes del confín de la tierra
 vendrán a visitar al Señor, tu Dios
 con ofrendas para el rey del cielo
 Generaciones sin fin
 cantarán vítores en tu recinto
 y el nombre de la elegida
 durará para siempre
 Saldrás entonces con júbilo
 al encuentro del pueblo justo
 porque todos se reunirán
 para bendecir al Señor del mundo
 Dichosos los que te aman
 dichosos los que te desean la paz
 Bendice, alma mía, al Señor
 al rey soberano
 porque Jerusalén será reconstruida
 y, allí, su templo para siempre.

Isaías

Is 2,2-5

Al final de los días estará firme
 el monte de la casa del Señor
 en la cima de los montes
 encumbrado sobre las montañas
 Hacia él confluirán los gentiles

caminarán pueblos numerosos
 Dirán: Vengan, subamos al monte del Señor
 a la casa del Dios de Jacob
 Él nos instruirá en sus caminos
 y marcharemos por sus sendas
 porque de Sión saldrá la ley
 de Jerusalén, la palabra del Señor
 Será el árbitro de las naciones
 el juez de pueblos numerosos
 De las espadas forjarán arados
 de las lanzas, podaderas
 No alzará la espada pueblo contra pueblo
 ni se prepararán más para la guerra
 Descendencia de Jacob, vengan
 caminemos a la luz del Señor.

Is 9,1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas
 vio una luz grande
 habitaba en tierra de sombras
 y una luz les brilló
 Acreciste la alegría, aumentaste el gozo
 se gozan en tu presencia, como gozan al segar
 como se alegran al repartirse el botín
 Porque la vara del opresor
 el yugo de su carga, el bastón de su hombro
 los quebrantaste como el día de Madián
 Arden devorados por el fuego
 la bota del guerrero prepotente
 y su manto empapado de sangre
 Porque un niño nos ha nacido

un hijo se nos ha dado
Lleva a hombros el principado
y su nombre es: Consejero prudente
Dios fuerte, Padre eterno
Príncipe de la paz
Acrecentará su soberanía
y la paz no tendrá límites
establecerá y afianzará el trono
y el reino de David
sobre el derecho y la justicia
desde ahora y para siempre
El amor ardiente del Señor
todopoderoso lo realizará.

Is 26,9.12

Mi alma te ansía de noche
mi espíritu en mi interior madruga por ti
porque tus juicios son luz de la tierra
y aprenden justicia los habitantes del orbe
Señor, tú nos darás la paz
porque todo lo que hacemos
eres tú quien para nosotros lo realiza.

Is 42,1-8

Miren a mi siervo, a quien sostengo
mi elegido, a quien prefiero
Sobre él he puesto mi espíritu
para que traiga el derecho a las naciones
No gritará, no clamará
no voceará por las calles

La caña resquebrajada no la quebrará
 no apagará la llamita vacilante
 Promoverá fielmente el derecho
 no vacilará ni se quebrará
 hasta implantar el derecho en la tierra
 y sus leyes que esperan las islas
 Así dice el Señor Dios
 que creó y desplegó los cielos
 consolidó la tierra con su vegetación
 dio el respiro al pueblo que la habita
 y el aliento a los que se mueven en ella
 Yo, el Señor, te he llamado con justicia
 te he tomado de la mano, te formado
 y te he hecho alianza de un pueblo
 luz de las naciones
 Para que abras los ojos de los ciegos
 saques a los cautivos de la prisión
 y de la encierro a los que habitan las tinieblas
 Yo soy el Señor, éste es mi nombre
 no cedo mi gloria a ningún otro
 ni mi honor a los ídolos
 Lo antiguo ya ha sucedido
 y algo nuevo yo anuncio
 antes de que brote se los hago oír.

Salmos

Sal 10

Por qué, Yahveh, te quedas lejos
 te escondes en las horas de la angustia?
 Por el orgullo del impío es perseguido el desdichado
 queda preso en la trampa que le ha urdido

Sí, el impío se jacta de los antojos de su alma
 el avaro que bendice menosprecia a Yahveh
 el impío, insolente, no le busca: “¡No hay Dios!”
 es todo lo que piensa

En todo tiempo se afianzan sus caminos
 allá arriba tus juicios muy lejos de él están
 a todos sus rivales da soplidos

Dice en su corazón: “¡Jamás vacilaré!”
 porque en desgracia no se ve, maldice
 De fraude y perfidia está llena su boca
 bajo su lengua sólo maldad e iniquidad
 al acecho se aposta entre las cañas
 en los recodos mata al inocente

Todo ojos, espía al desvalido
 al acecho escondido como león en su guarida
 al acecho para atrapar al desdichado
 atrapa al desdichado arrastrándole en su red

Espía, se agazapa, se encoge
 el desvalido cae en su poder

dice en su corazón: “Dios se ha olvidado
 tiene tapado el rostro, no ha de ver jamás”
 ¡Levántate, Yahveh, alza tu mano, oh Dios!

¡No te olvides de los humildes!

¿Por qué el impío menosprecia a Dios, dice en su corazón
 “Tú no me pedirás cuentas?”

Lo has visto ya, que la pena y la tristeza las miras tú
 para tomarlas en tu mano: el desvalido se abandona a ti
 tú socorres al huérfano

¡Quiebra el brazo del impío, del malvado
 Pídele cuentas de su maldad hasta que desaparezca!
 ¡Yahveh es rey por siempre, por los siglos
 los gentiles han sido barridos de su tierra!

El deseo de los humildes escuchas tú, Yahveh
 su corazón confortas, alargas tus oídos
 para hacer justicia al huérfano, al oprimido
 ¡cese de dar terror el hombre salido de la tierra!

Sal 13 (12)

Hasta cuándo, Yahveh, me olvidarás? ¿Por siempre?
 ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
 ¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma, en mi corazón
 angustia, día y noche? ¿Hasta cuándo triunfará sobre mí mi enemigo?
 ¡Mira, respóndeme, Yahveh, Dios mío! ¡Ilumina mis ojos, no
 me duerma en la muerte
 no diga mi enemigo: “¡Le he podido!”, no exulten mis
 adversarios al verme vacilar!
 Que yo en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte
 ¡A Yahveh cantaré por el bien que me ha hecho Salmodiaré al
 nombre de Yahveh, el Altísimo!

Sal 16 (15)

Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio
 Yo digo a Yahveh: “Tú eres mi Señor, mi bien
 nada hay fuera de ti”
 ellos, en cambio, a los santos que hay en la tierra
 “¡Magníficos, todo mi gozo en ellos!”
 Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo
 Mas yo jamás derramaré sus libámenes de sangre
 jamás tomaré sus nombres en mis labios
 Yahveh, la parte de mi herencia y de mi copa, tú mi suerte aseguras
 la cuerda me asigna un recinto de delicias
 mi heredad es preciosa para mí

Bendigo a Yahveh que me aconseja
 aun de noche mi conciencia me instruye
 pongo a Yahveh ante mí sin cesar
 porque él está a mi diestra, no vacilo
 Por eso se me alegra el corazón
 mis entrañas retozan, y hasta mi carne en seguro descansa
 pues no has de abandonar mi alma al abismo
 ni dejarás a tu amigo ver la fosa
 Me enseñarás el camino de la vida
 hartura de goces, delante de tu rostro
 a tu derecha, delicias para siempre

Sal 23 (22)

Yahveh es mi pastor, nada me falta
 Por prados de fresca hierba me apacienta
 Hacia las aguas de reposo me conduce
 y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia
 en gracia de su nombre
 Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré
 porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me calman
 Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios
 unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa
 Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida
 y habitaré en la casa de Yahveh a lo largo de los días.

Sal 42 (41)

Como jadea la cierva, tras las corrientes de agua
 así jadea mi alma, en pos de ti, mi Dios
 Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo
 ¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?

¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche
 mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Dios?
 Yo lo recuerdo, y derramo dentro de mí mi alma
 cómo marchaba a la Tienda admirable, a la Casa de Dios
 entre los gritos de júbilo y de loa, y el gentío festivo
 ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí?
 Espera en Dios: aún le alabaré
 ¡salvación de mi rostro y mi Dios!
 En mí mi alma desfallece por eso te recuerdo
 desde la tierra del Jordán y el Hermón, a ti, montaña humilde
 Abismo que llama al abismo, en el fragor de tus cataratas
 todas tus olas y tus crestas han pasado sobre mí
 De día mandará Yahveh su gracia
 y el canto que me inspire por la noche
 será una oración al Dios de mi vida
 Diré a Dios mi Roca: ¿Por qué me olvidas?
 ¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?
 Con quebranto en mis huesos mis adversarios me insultan
 todo el día repitiéndome: ¿En dónde está tu Dios?
 ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí?
 Espera en Dios: aún le alabaré
 ¡Salvación de mi rostro y mi Dios!

Sal 55 (54)

Escucha, oh Dios, mi oración, no te retraigas a mi súplica
 dame oídos, respóndeme, en mi queja me agito
 Gimo ante la voz del enemigo, bajo el abucheo del impío
 pues vierten sobre mí falsedades y con saña me hostigan
 Se me estremece dentro el corazón, me asaltan pavores de muerte
 miedo y temblor me invaden, un escalofrío me atenaza
 Y digo: ¡Quién me diera alas como a la paloma para volar y reposar!

Huiría entonces lejos, en el desierto moraría
En seguida encontraría un asilo contra el viento furioso y la tormenta
¡Oh, piérdelos, Señor, enreda sus lenguas!
pues veo discordia y altercado en la ciudad
rondan día y noche por sus murallas
Y dentro de ella falsedad y malicia, insidias dentro de ella
jamás se ausentan de sus plazas la tiranía y el engaño
Si todavía un enemigo me ultrajara, podría soportarlo
si el que me odia se alzara contra mí, me escondería de él
¡Pero tú, un hombre de mi rango, mi amigo y confidente
con quien me unía una dulce intimidad, en la Casa de Dios!
¡Oh, váyanse en tumulto, caiga la muerte sobre ellos
Que bajen vivos al abismo
porque el mal tiene su morada en medio de ellos!
Yo, en cambio, a Dios invoco, y Yahveh me salva
A la tarde, a la mañana, al mediodía me quejo y gimo
él oye mi clamor
En paz mi alma rescata de la guerra que me hacen
aunque sean muchos contra mí
Dios escucha y los humilla, él, que reina desde siempre
Pero ellos sin enmienda, y sin temor de Dios
Cada uno extiende su mano contra sus aliados
viola su alianza; más blanda que la crema es su boca
pero su corazón es sólo guerra
sus palabras, más suaves que el aceite, son espadas desnudas
Descarga en Yahveh tu peso, y él te sustentará
no dejará que para siempre el justo peligre
Y tú, oh Dios, los hundirás en el pozo de la fosa
a los hombres de sangre y de fraude, sin alcanzar la mitad de sus días
Pero yo confío en ti.

Sal 67 (66)

Dios nos tenga piedad y nos bendiga
 su rostro haga brillar sobre nosotros!
 Para que se conozcan en la tierra tus caminos
 tu salvación entre todas las naciones
 ¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos
 todos los pueblos te den gracias!
 Alégrense y exulten las gentes
 pues tú juzgas al mundo con justicia
 con equidad juzgas a los pueblos
 y a las gentes en la tierra gobiernas
 ¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos
 todos los pueblos te den gracias!
 La tierra ha dado su cosecha
 Dios, nuestro Dios, nos bendice
 ¡Dios nos bendiga, y teman ante él
 todos los confines de la tierra!

Sal 86 (85)

Tiende tu oído, Yahveh, respóndeme
 que soy desventurado y pobre
 guarda mi alma, porque yo te amo
 salva a tu siervo que confía en ti
 Tú eres mi Dios, tenme piedad, Señor
 pues a ti clamo todo el día
 recrea el alma de tu siervo, cuando hacia ti
 Señor, levanto mi alma
 Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente
 rico en amor para todos los que te invocan
 Yahveh, presta oído a mi plegaria

atiende a la voz de mis súplicas
 En el día de mi angustia yo te invoco
 pues tú me has de responder
 entre los dioses, ninguno como tú
 Señor, ni obras como las tuyas
 Vendrán todas las naciones a postrarse ante ti
 y a dar, Señor, gloria a tu nombre
 pues tú eres grande y obras maravillas
 tú solo eres Dios
 Enséñame tus caminos Yahveh
 para que yo camine en tu verdad
 concentra mi corazón en el temor de tu nombre
 Gracias te doy de todo corazón, Señor Dios mío
 daré gloria a tu nombre por siempre
 pues grande es tu amor para conmigo
 tú has librado mi alma del fondo del abismo
 Oh Dios, los orgullosos se han alzado contra mí
 una turba de violentos anda buscando mi alma
 y no te tienen a ti delante de sus ojos
 Mas tú, Señor, Dios clemente y compasivo, tardo a la cólera
 lleno de amor y de verdad
 ¡vuélvete a mí, tenme compasión!
 Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu sierva
 Haz conmigo un signo de bondad
 Que los que me odian vean, avergonzados
 que tú, Yahveh, me ayudas y consuelas.

Sal 88 (87)

Yahveh, Dios de mi salvación
 ante ti estoy clamando día y noche
 llegue hasta ti mi súplica

presta oído a mi clamor
Porque mi alma está harta de males
y mi vida está al borde del abismo
me cuentan entre los que bajan a la fosa
soy como un hombre sin fuerzas
relegado entre los muertos
como los cadáveres que yacen en la tumba
aquellos de los que no te acuerdas más
que están arrancados de tu mano
Me has echado en lo profundo de la fosa
en las tinieblas, en los abismos
sobre mí pesa tu furor
me hundes con todas tus olas
Has alejado de mí a mis conocidos
me has hecho para ellos un horror
encerrado estoy y sin salida
mis ojos se me nublan por la pena
Yo te llamo, Yahveh, todo el día
tiendo mis manos hacia ti
¿Acaso para los muertos haces maravillas
o las sombras se levantan a alabarte?
¿Se habla en la tumba de tu amor
de tu lealtad en el lugar de perdición?
¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas
o tu justicia en la tierra del olvido?
Mas yo grito hacia ti, Yahveh
de madrugada va a tu encuentro mi oración
¿por qué, Yahveh, mi alma rechazas
lejos de mí tu rostro ocultas?
Desdichado y agónico estoy desde mi infancia
he soportado tus terrores, y ya no puedo más
han pasado tus iras sobre mí

tus espantos me han aniquilado
 Me envuelven como el agua todo el día
 se aprietan contra mí todos a una
 Has alejado de mí compañeros y amigos
 mi compañía son las tinieblas.

Sal 90 (89)

Señor, tú has sido para nosotros un refugio de edad en edad
 Antes que los montes fuesen engendrados
 antes que naciesen tierra y orbe
 desde siempre hasta siempre tú eres Dios
 Tú al polvo reduces a los hombres, diciendo
 ¡Vuelvan, hijos de Adán!
 Porque mil años a tus ojos son como el ayer, que ya pasó
 como una vigilia de la noche
 Tú los sumerges en un sueño
 a la mañana serán como hierba que brota
 por la mañana brota y florece
 por la tarde se marchita y se seca
 Pues por tu cólera somos consumidos
 por tu furor hundidos
 Has puesto nuestras culpas ante ti
 a la luz de tu faz nuestras faltas secretas
 Bajo tu enojo declinan todos nuestros días
 como un suspiro consumimos nuestros años
 Los años de nuestra vida son unos setenta
 u ochenta, si hay vigor
 mas son la mayor parte trabajo y vanidad
 pues pasan pronto y nosotros desaparecemos
 ¿Quién conoce la fuerza de tu cólera
 y, temiéndote, tu indignación?

¡Enseñanos a contar nuestros días
para que entre la sabiduría en nuestro corazón!
¡Vuelve, Yahveh! ¿Hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos
Sácianos de tu amor a la mañana
que exultemos y cantemos toda nuestra vida
Devuélvenos en gozo los días que nos humillaste
los años en que desdicha conocimos
¡Que se vea tu obra con tus siervos
y tu esplendor sobre sus hijos!
¡La dulzura del Señor sea con nosotros!
¡Confirma tú la acción de nuestras manos!

Sal 100 (99)

clame a Yahveh, toda la tierra
A sirvan a Yahveh con alegría
lleguen ante él entre gritos de júbilo!
Sepan que Yahveh es Dios
él nos hizo y somos suyos
su pueblo y el rebaño que él apacienta
¡Entren en sus pórticos con acciones de gracias
con alabanzas en sus atrios
denle gracias, bendigan su nombre!
Porque es bueno Yahveh
para siempre su amor
por todas las edades su fidelidad.

Sal 102 (101), 2-13

Yahveh, escucha mi oración, llegue hasta ti mi grito
no ocultes lejos de mí tu rostro el día de mi angustia
tiende hacia mí tu oído

Selección de textos: Fray J. David Catalán

¡el día en que te invoco, respóndeme en seguida!
 Pues mis días en humo se disipan
 mis huesos arden lo mismo que un brasero
 trillado como el heno, mi corazón se seca
 y me olvido de comer mi pan
 Ante la voz de mis sollozos, mi piel a mis huesos se ha pegado
 Me parezco al búho del yermo, igual que la lechuza de las ruinas
 insomne estoy y gimo cual solitario pájaro en tejado
 me insultan todo el día mis enemigos
 los que me alababan maldicen por mi nombre
 El pan que como es la ceniza, mi bebida mezclo con mis lágrimas
 ante tu cólera y tu enojo, pues tú me alzaste y después me has tirado
 mis días son como la sombra que declina
 y yo me voy secando como la hierba
 Pero tú, Yahveh, permaneces para siempre
 y tu memoria de edad en edad.

Sal 116 (114-115)

Aleluya!

Yo amo, porque Yahveh escucha mi voz suplicante
 porque hacia mí su oído inclina el día en que clamo
 Los lazos de la muerte me aferraban
 me sorprendieron las redes del abismo
 en angustia y tristeza me encontraba
 y el nombre de Yahveh invoqué: ¡Ah, Yahveh, salva mi alma!
 Tierno es Yahveh y justo, compasivo nuestro Dios
 Yahveh guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó
 Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Yahveh te ha hecho bien
 Ha guardado mi alma de la muerte
 mis ojos de las lágrimas, y mis pies de la caída

Caminaré en la presencia de Yahveh por la tierra de los vivos

¡Tengo fe, aun cuando digo: “Muy desdichado soy”!

yo que he dicho en mi consternación:

Todo hombre es mentiroso

¿Cómo podré pagar a Yahveh todo el bien que me ha hecho?

La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahveh

Cumpliré mis votos a Yahveh, ¡sí, en presencia de todo su pueblo!

Mucho cuesta a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman

¡Ah, Yahveh, yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu esclava

Tú has soltado mis cadenas!

Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias

e invocaré tu nombre

Cumpliré mis votos a Yahveh en presencia de todo su pueblo

en los atrios de la Casa de Yahveh, en medio de ti, Jerusalén

¡Aleluya!

Sal 126 (125)

Cuando Yahveh hizo volver a los cautivos de Sión

como soñando nos quedamos

entonces se llenó de risa nuestra boca

y nuestros labios de gritos de alegría.

Entonces se decía entre las naciones

¡Grandes cosas ha hecho Yahveh con éstos!

¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahveh

el gozo nos colmaba!

¡Haz volver, Yahveh, a nuestros cautivos

como torrentes en el Négueb!

Los que siembran con lágrimas cosechan entre canciones

Al ir, va llorando, llevando la semilla

al volver, vuelve cantando trayendo sus gavillas.

Sal 130 (129)

Desde lo más profundos grito a ti, Yahveh
 ¡Señor, escucha mi clamor!
 ¡Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas!
 Si en cuenta tomas las culpas, oh Yahveh
 ¿quién, Señor, podrá resistir?
 Pero el perdón se halla junto a ti, Por eso te respetamos
 Yo espero en Yahveh, mi alma espera en su palabra
 mi alma espera al Señor más que los centinelas la aurora
 más que los centinelas la aurora, aguarde Israel a Yahveh
 Porque con Yahveh está el amor
 junto a él abundancia de rescate
 él rescatará a Israel de todas sus culpas.

Sal 131 (130)

No está inflado, Yahveh, mi corazón
 ni mis ojos altaneros
 No he tomado un camino de grandezas
 ni de prodigios que me vienen anchos
 No, mantengo mi alma en paz y silencio
 como niño destetado en el regazo de su madre
 ¡Como niño destetado está mi alma en mí!
 ¡Espera, Israel, en Yahveh desde ahora y por siempre!

T

cg. Rezar con el NUEVO TESTAMENTO**Evangelio de Lucas****Canto de la Virgen (Lc 1,46-55)**

Engrandece mi alma al Señor
 y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
 porque ha puesto los ojos en la humildad de su servidora
 Por eso desde ahora todas las generaciones
 me llamarán bienaventurada
 porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso
 su nombre es Santo
 Y su misericordia alcanza
 de generación en generación a los que le temen
 Desplegó la fuerza de su brazo
 dispersó a los que son soberbios en su propio corazón
 Derribó a los potentados de sus tronos
 y exaltó a los humildes
 A los hambrientos colmó de bienes
 y despidió a los ricos sin nada
 Socorrió a Israel, su siervo
 acordándose de la misericordia
 como había anunciado a nuestros padres
 en favor de Abraham y su descendencia por los siglos.

Canto de Zacarías (Lc 1,68-79)

Bendito el Señor Dios de Israel
 porque ha visitado y redimido a su pueblo
 y nos ha suscitado una fuerza salvadora
 en la casa de David, su siervo
 como había prometido desde tiempos antiguos

Selección de textos: Fray J. David Catalán

por boca de sus santos profetas
 Que nos salvaría de nuestros enemigos
 y de las manos de todos los que nos odiaban
 haciendo misericordia a nuestros padres
 y recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a Abraham nuestro padre
 de concedernos que, libres de manos enemigas
 podamos servirle sin temor en santidad y justicia
 delante de él todos nuestros días
 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo
 porque irás delante del Señor para preparar sus caminos
 y dar a su pueblo conocimiento de salvación
 por el perdón de sus pecados
 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios
 que harán que nos visite una Luz de la altura
 a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas
 y sombras de muerte
 y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Canto del anciano Simeón (Lc 2, 29-32)

Ahora, Señor, según tu palabra
 puedes, dejar que tu siervo se vaya en paz
 porque mis ojos han visto tu salvación
 la que has preparado a la vista de todos los pueblos
 luz para iluminar a las naciones
 y gloria de tu pueblo Israel.

Filipenses Flp 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina

no hizo alarde de su categoría de Dios
 al contrario, se anonadó a sí mismo
 y tomó la condición de esclavo
 pasando por uno de tantos
 Y así, actuando como un hombre cualquiera
 se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
 y una muerte de cruz
 por eso Dios lo levantó sobre todo
 y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”
 de modo que al nombre de Jesús
 toda rodilla se doble en el cielo
 en la tierra, y en el abismo
 Y toda lengua proclame Jesucristo es Señor
 para gloria de Dios Padre.

Efesios **Ef 1, 3-10**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo
 que nos ha bendecido en la persona de Cristo
 con toda clase de bienes espirituales y celestiales
 Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo
 para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor
 Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya
 a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia
 que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo
 redunde en alabanza suya
 Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención
 el perdón de los pecados
 El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
 ha sido un derrocha para con nosotros
 dándonos a conocer el misterio de su voluntad

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza
las del cielo y las de la tierra.

Colosenses

Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido
por cuya sangre hemos recibido la redención
el perdón de los pecados
Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas
celestes y terrestres, Dominaciones, Principados, Potestades
todo fue creado por él y para él
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos
y así es el primero en todo
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud
Y por él quiso Dios que reconciliar consigo todas las cosas
haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos los seres
así el cielo como de la tierra.

T

Pedro

1 Pe 2,21-24

Cristo padeció por ustedes
 dejándoles un ejemplo
 para que sigan sus huellas
 Él no había pecado
 ni hubo engaño en su boca
 injuriado no respondía con injurias
 padeciendo no amenazaba
 al contrario
 se sometía al que juzga con justicia
 Nuestros pecados
 él los llevó en su cuerpo al madero
 para que, muertos al pecado
 vivamos para la justicia
 Sus heridas nos curaron.

Apocalipsis

Ap 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria
 el honor y el poder, porque tú has creado el universo
 porque por tu voluntad lo que no existía fue creado
 Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos
 porque fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios
 hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación
 y has hecho de ellos para nuestro
 Dios un reino de sacerdotes
 y reinan sobre la tierra
 Digno es el cordero degollado de recibir el poder

la riqueza y la sabiduría
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ap 11, 17-18; 12 10-12

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente
el que eres y el que eras
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar
Se encolerizaron las naciones, llegó tu cólera
y el tiempo de que sean juzgados los muertos
y de dar el galardón a tus siervos los profetas
y a los santos y a los que temen tu nombre
y a los pequeños y a los grandes
y de arruinar a los que arruinaron la tierra
Ahora se estableció la salud y el poderío
y el reinado de nuestro Dios
y la potestad de su Cristo
porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte
Por eso, estad alegres, cielos
y los que moráis en sus tiendas.

Ap 15,3-4

Grandes y maravillosas son tus obras
Señor, Dios omnipotente
justos y verdaderos tus caminos
¡oh rey de los siglos!

¿Quién no temerá señor y glorificará tu nombre?
 Porque tú solo eres santo
 porque vendrán todas las naciones
 y se postrarán en tu acatamiento
 porque tus juicios se hicieron manifiesto.

Ap 19,1-7

Aleluya
 La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios
 porque sus juicios son verdaderos y justos
 Aleluya
 Alabad al Señor sus siervos todos
 Los que les teméis, pequeños y grandes
 Aleluya
 Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo
 Alegrémonos y gocemos y démosle gracias
 Aleluya
 Llegó la boda del cordero
 Su esposa se ha embellecido
 Aleluya.

ch. BIENAVENTURANZAS

Mt 5,1-12

Al ver a la muchedumbre, Jesús subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados serán cuando los injurien, y los persigan
y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi
causa.

Alégrese y regocíjense, porque será grande su recompensa en los
cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas que vi-
vieron antes que ustedes.

Lc 6,17-23

Sucedió que por aquellos días Jesús se fue al monte a orar, y se pasó
la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus
discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.
Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran
multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo.

Jesús, mirando a sus discípulos, les decía:

Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de
Dios.

Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque seréis sa-
ciados.

Bienaventurados los que ahora lloran, porque reirán.

Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsen,

los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo.

Pues de ese modo trataban sus antepasados a los profetas.

ci. ROSARIO

Modo de rezarlo

(Después de cada misterio se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria)

Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1º La Anunciación a María (Lc 1,26-38).

2º La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel (Lc 1,39-45).

3º El Nacimiento del Hijo de Dios (Lc 2,1-7).

4º La Presentación del Niño Jesús en el templo (Lc 2,22-24. 33-35)

5º La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo (Lc 2,41-51).

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1º La Oración de Nuestro Señor en el Huerto (Mt 26,36-46; Mc 14,32-42).

2º La Flagelación del Señor (Jn 19,1; Mc 15,13-15).

3º La Coronación de espinas (Jn 19,1-7).

4º Jesús carga con la cruz camino al Monte Calvario (Jn 19,16-17; Mt 27,31-33; Mc 15,21-22; Lc 23,26-32).

5º La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor (Mc 15,23-39; Lc 23,33-38. 44-49; Jn 19,18-30).

Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

- 1º La Resurrección del Señor (Mt 28,1-8; Mc 16,5-7; Jn 20,1-10).
- 2º La Ascensión del Señor (Mc 16,19; Lc 24,50-53; Hch 1,8-11).
- 3º La Venida del Espíritu Santo (Hch 1,12-14; 2,1-4).
- 4º La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos (Lc 1,37; Jn 14,1-3).
- 5º La Coronación de la Santísima Virgen (Lc 1,46-55).

Misterios Luminosos (jueves)

- 1º El Bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3,13-17).
- 2º La Autorevelación de Jesús en las bodas de Caná (Jn 2,1-12).
- 3º El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión (Mc 1,14-15; Lc 4,14-21).
- 4º La Transfiguración de Jesús (Mt 17,1-9; Lc 9,28-36).
- 5º La institución de la Eucaristía (Mt 26,26-29; Mc 14,22-25).

cj. VÍA CRUCIS

Modo de rezarlo:

- a.- Señal de la cruz
- b.- Oración de inicio o introducción
- c.- Se anuncia la estación
- d.- Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque por tu santa cruz redimiste al mundo
- e.- Lectura del texto evangélico. Reflexión breve o silencio.
- f.- Padrenuestro
- g.- Oración final

Estaciones siguiendo el relato de los Evangelios:

- 1º Jesús en el Huerto de los Olivos (Mc 14, 32-36).
- 2º Jesús es traicionado por Judas y arrestado (Mc 14,43-46).
- 3º Jesús es condenado por el Sanedrín (Mc 14, 55, 60-62,64).

- 4º Jesús es negado por Pedro (Mc. 14, 66-72).
- 5º Jesús es juzgado por Pilato (Lc 23, 1-4, 23-24).
- 6º Jesús es flagelado y coronado de espinas (Mt 27, 26-30).
- 7º Jesús carga con la cruz (Jn 19, 16-17).
- 8º Jesús es ayudado por el Cirineo (Mc 15, 21).
- 9º Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén (Lc 23, 27-28).
- 10º Jesús es crucificado (Mc 15, 24-26).
- 11º Jesús promete su Reino al buen ladrón (Lc 23, 39-43).
- 12º Jesús crucificado, la Madre y el Discípulo (Jn 19, 26-27).
- 13º Jesús muere en la cruz (Lc 23, 44-46).
- 14º Jesús es puesto en el sepulcro (Jn 19, 41-42).

Vía Crucis de San Leonardo de Porto Maurizio, ofm **Acto de contrición y ofrecimiento**

Clementísimo Jesús mío, porque eres infinitamente bueno y misericordioso, te amo sobre todas las Cosas, y de todo corazón me arrepiento de haberte ofendido. Te ofrezco, Dios mío, este santo ejercicio en honra y veneración de aquel camino doloroso que tú hiciste por mí, indignísimo pecador.

Al inicio de cada estación:

V) Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R) Pues por tu santa Cruz redimiste al mundo

Al final de cada estación:

V) Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R) Bendita y alabada sea la santa Pasión y Muerte de nuestro Redentor Jesús, y los dolores de su santísima Madre.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Primera Estación

En esta primera estación se presenta la casa y el pretorio de Pilato, donde nuestro soberano Redentor, coronado de penetrantes espinas y todo bañado en sangre, recibió la inicua sentencia de muerte.

Oración

¡Ay de mí, amado Jesús mío, y qué amor tan entrañable es el tuyo! Por una criatura tan ingrata quieres sufrir prisiones, cadenas y azotes tan crueles, hasta ser sentenciado a la ignominiosa muerte de cruz. ¡Ah, Dios mío! que sólo esto debía partirme el corazón y hacerme detestar tantos pecados míos que fueron la causa de tantos trabajos tuyos. Ya, pues, Señor, abomino todos mis pecados; ya los lloro, y por este camino doloroso andaré suspirando y repitiendo: Jesús mío, misericordia; Jesús mío, misericordia.

Segunda Estación

En esta segunda estación se representa el lugar donde por mano de crueles ministros fue cargado sobre los lastimados hombros de nuestro Redentor el pesadísimo madero de la cruz.

Oración

A mí, Jesús mío, a mí y no a ti se debe esa pesada cruz. ¡Oh cruz pesadísima, que fuiste fabricada con mis feas y enormes culpas! Ea, pues, Salvador mío, dame fortaleza para abrazar con amor la cruz de los trabajos que merecen mis gravísimos pecados, a fin de que, teniendo en el breve tiempo de esta vida la dichosa suerte de vivir abrazado a la santa Cruz, muera crucificado, y por este medio llegue finalmente a gozarte en el cielo.

Tercera Estación

En esta tercera estación se representa el lugar donde el pacientísimo Jesús cayó en tierra la primera vez.

Oración

Amantísimo Redentor mío, aquí tienes postrado a tus pies al pecador más arrepentido de cuantos viven sobre la tierra. ¡Oh cuántas caídas! ¡Oh cuántas veces yo mismo me he precipitado en un abismo de iniquidad! Pero ya te pido tu mano soberana para levantarme. Ayúdame, Jesús mío, ayúdame para no caer en el resto de mi vida en ninguna culpa mortal, y asegurar de este modo con la muerte mi eterna salvación.

Cuarta Estación

En esta cuarta estación se representa el lugar donde nuestro apasionado Redentor se encontró con su santísima Madre.

Oración

¡Oh divino Hijo de María! ¡Oh santísima Madre de mi amado Jesús! Aquí me tenéis postrado a vuestros pies santísimos, humillado y compungido. Confieso que yo soy aquel traidor, que fabriqué con mis pecados el doloroso cuchillo que traspasó vuestros corazones; pero ya me arrepiento, y os pido a ambos perdón y misericordia. Salvador mío, misericordia; misericordia, Madre clementísima, misericordia. Y concededme que me aparte desde ahora de las culpas, medite vuestras penas todo el tiempo de mi vida y pase después a veros y gozaros por la eternidad en la gloria.

Quinta Estación

En esta quinta estación se representa el lugar donde los judíos obligaron al Cireneo a que ayudase a llevar la cruz a nuestro Redentor.

Oración

Amantísimo Salvador mío: te doy gracias por tantas y tan oportunas ocasiones como me das de padecer por ti y de merecer para mí. Haz, Dios mío, que sufriendo yo con paciencia todo aquello que tiene apa-

riencia de mal en esta vida, consiga el tesoro de los bienes eternos en la otra; y que padeciendo aquí contigo desconsueltos y trabajos, sea digno de pasar a reinar también contigo eternamente en el cielo.

Sexta Estación

En esta sexta estación se representa el lugar donde la santa mujer, Verónica, limpió con un paño el rostro ensangrentado del Señor.

Oración

Atormentado Salvador mío, te suplico por tu infinita bondad, que imprimas de tal manera en mi corazón la imagen de tu santísimo rostro, que nunca pueda olvidarme de ti, sino que puesta siempre delante de mi vista tu pasión dolorosa, llore continuamente mis enormes culpas; y alimentado en esta vida con el pan del dolor de mis pecados, logre después la dicha de ver lleno de gloria tu rostro en el cielo.

Séptima Estación

En esta séptima estación se representa el lugar de la puerta de Jerusalén, llamada Judicaria, donde nuestro fatigado Redentor cayó en tierra la segunda vez.

Oración

¡Oh santísimo Redentor mío! Aunque te miro caído en ese suelo, te confieso al mismo tiempo omnipotente. Te suplico me concedas eficaces gracias para abatir todos mis pensamientos de soberbia, vanidad y amor propio; a fin de que caminando siempre en humildad y abatimiento, y abrazando de corazón el retiro y los desprecios, merezca aliviarte de tan dolorosa caída, y después ser levantado a gozaste en la gloria por toda la eternidad.

Octava Estación

En esta octava estación se representa el lugar donde el benigní-

simo Jesús consoló a unas mujeres de Jerusalén que llorando le seguían.

Oración

Amabilísimo Salvador mío, ¿cómo no se deshace mi corazón en lágrimas al ver que por mí te hallas entre tan indecibles tormentos? Lágrimas, Señor, te pido, y lágrimas de dolor y compasión; a fin de que por ellas, y con el propósito que ahora hago de no volver a ofenderte, merezca aquella piedad que mostraste a las piadosas mujeres. Concédeme, Jesús mío, esta consolación divina; para que mirado por ti con ojos de piedad en esta vida, tenga seguridad en la muerte de pasar a verte en la gloria.

Novena Estación

En esta novena estación se representa el lugar donde nuestro pacientísimo Salvador, destituido en gran manera de fuerzas, cayó por tercera vez en tierra.

Oración

Omnipotente Dios mío, que con sólo un dedo sustentas los cielos y la tierra, ¿quién, Señor, te ha hecho caer desmayado hasta pegar tu divino rostro en el suelo? Mas, ¡ay de mí! que quien te ha postrado han sido mis reincidencias y mis repetidas culpas, añadiendo en ti tormentos a tormentos, con añadir yo pecados a pecados. Pero, ya reconocido me postro a tus pies benditos; y con propósito firme de no repetir más culpas, te digo desde lo más íntimo de mi alma: no más pecar, mí Dios; no más pecar.

Décima Estación

En esta décima estación se representa el lugar donde desnudaron a nuestro soberano Redentor con la mayor inhumanidad, y le dieron a beber vino mezclado con hiel.

Oración

Afligidísimo Jesús mío, ¡qué horrible diferencia de mí a ti estoy mirando! Tú, Señor, todo sangre, todo llagas, todo desnudez, todo amarguras; y yo todo deleites, todo vanidad, todo dulzura. ¡Ah, Señor, y qué errados han sido mis caminos! Bien lo conozco en ti que eres el camino verdadero: pero dame tu auxilio soberano para poder cambiar de vida, y pon tal amargura en mí gusto para las cosas de este mundo, que de aquí en adelante no guste ya otra cosa que los dolores de tu santísima pasión, y consiga de este modo el pasar después de mi muerte a gustar las dulzuras de la gloria.

Undécima Estación

En esta undécima estación se representa el lugar donde los judíos tendieron al Señor sobre la cruz, y le clavaron en ella en presencia de su Madre santísima.

Oración

Clementísimo Redentor mío, crucificado por mi amor, hiende, Señor, te pido, y traspasa mí duro corazón con los clavos de tu santo amor. Y ya que mis pecados fueron los clavos crueles que te traspasaron los pies y las manos, haz que tu amor, tu temor, y el dolor de haberte ofendido, sean los artífices que fijen y moderen en mí todas mis desordenadas pasiones, para que teniendo la feliz y dichosa suerte de vivir crucificado contigo en la tierra, pase a reinar también contigo en las felicidades de la gloria.

Duodécima Estación

En esta duodécima estación se representa el lugar donde nuestro piadosísimo Salvador, después de puesto en la cruz, fue levantado en ella, y dio su amorosa vida redimiendo al mundo.

Oración

Amabilísimo Redentor mío, ya reconozco y confieso que mis gravísimas culpas son los verdugos más despiadados que te han quitado la vida, y que no merezco el perdón de tantas y tan graves ofensas: pero oyéndote a ti en esa cruz perdonar a tus enemigos, ¡oh, cuánto ánimo y esfuerzo recibe mi corazón! Y si con eso me enseñas también a perdonar, aquí me tienes pronto para perdonar de corazón a cuantos me hubieran ofendido. Sí, mi Dios, por amor tuyo a todos perdono, y deseo el bien a todos, para que así me concedas que en la última hora de mí vida escuche de tu divina boca aquella feliz promesa: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Decimotercera Estación

En esta decimotercera estación se representa el lugar donde el cuerpo muerto de nuestro adorable Salvador fue bajado de la cruz y puesto en los brazos de su afligidísima Madre.

Oración

¡Oh valerosa Reina de los mártires, qué mar inmenso de penas y tormentos está hecho tu tiernísimo corazón! Conozco no ser digno de acompañarte en tu sentimiento, por haber sido yo la causa de que tan cruel espada traspase tu alma. Pero usando de tu bondad y misericordia, alcánzame de tu divino Hijo un verdadero dolor de mis ceguedades pasadas, a fin de que sintiéndolas con amargura, participe de tus aflicciones en esta vida, y pase a hacerte compañía en los consuelos de la eterna.

Decimocuarta Estación

En esta decimocuarta estación se representa el lugar del Santo Sepulcro, donde fue colocado el cuerpo muerto de Jesús.

Oración

Piadosísimo Jesús, que por mí amor quisiste andar todo este camino doloroso, te adoro ya muerto y encerrado en ese Santo Sepulcro. Quisiera, Señor mío, tenerte encerrado en mí pobre corazón, a fin de que unido a ti, después de este santo ejercicio me levante a nueva vida de gracia, y merezca con la perseverancia morir en tu amistad. Concédemelo, Señor, por los méritos de tu pasión santísima, que he meditado en este Vía Crucis-, y que en el extremo de mi vida, sea mi único alimento el Santísimo Sacramento del altar; mis últimas palabras aquellos dulcísimos nombres Jesús y María; y que mi último aliento se una con aquel con que tú expiraste en la cruz; para que de este modo con fe viva, esperanza cierta y caridad perfecta, muera contigo y muera por ti para reinar también contigo por los siglos de los siglos en el cielo.

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por eso Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre; de modo que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V). Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R). Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oración

Dios, que por la gloriosa pasión de tu Hijo enseñaste a llegar a la gloria eterna por el Camino de la Cruz: concede propicio que a aquél a quien nos asociamos con piadosos afectos en el lugar del Calvario, lo sigamos también en sus triunfos para siempre. Quien vive y reina contigo por los siglos de los siglos.



15. Bendiciones

**Sirvan a Dios sinceramente; hagan lo que le agrada.
Acuérdense de Dios y en todo tiempo bendigan su Nombre
con sencillez y con todas sus fuerzas¹³⁶**

Bíblicas

ck. Del ANTIGUO TESTAMENTO

Deuteronomio

Dt 28,1-8

Y si tú escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios
vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes
por haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios
Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo
Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo
y el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas

¹³⁶ Cfr. Tobías 14, 8

Selección de textos: Fray J. David Catalán

Bendita tu cesta y tu artesa
 Bendito serás cuando entres y bendito serás cuando salgas
 A los enemigos que se levanten contra ti
 Yahvé los convertirá en vencidos
 por un camino saldrán a tu encuentro
 y por siete caminos huirán delante de ti
 Yahvé mandará a la bendición que esté contigo
 en tus graneros y en tus empresas
 y te bendecirá en la tierra que Yahvé tu Dios te da.

Reyes

1 Re 8, 56-61

Bendición de Salomón a la asamblea de Israel.

Bendito sea Yahvé que ha dado el descanso a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ni una sola de las palabras de bondad que prometió por medio de Moisés su siervo.

Que Yahvé, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. Que incline nuestros corazones hacia él, para que marchemos por sus caminos y guardemos todos los mandatos, preceptos y decretos que ordenó a nuestros padres.

Que estas palabras mías con las que he suplicado ante Yahvé permanezcan cercanas a Yahvé, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día, para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que Yahvé es Dios y no hay otro, y los corazones de ustedes estén enteramente con Yahvé, nuestro Dios, marchando según sus decretos y guardando sus mandatos como en este día.

Crónicas**1 Cr 17,27**

Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices, Yahvé, queda bendito por siempre.

Nehemías**Neh 9,5-6**

Bendito seas, Yahvé Dios nuestro, de eternidad en eternidad!
 ¡Y sea bendito el Nombre de tu Gloria que supera toda bendición y alabanza!

¡Tú, Yahvé, tú el único!

Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y toda su milicia
 la tierra y todo cuanto abarca, los mares y todo cuanto encierran
 Tú das vida a todas las cosas y los astros de los cielos se postran
 ante ti.

Tobías**Tob 3,11-12**

Bendito eres, Dios misericordioso.
 Bendito tu Nombre por siempre.
 Que te bendigan siempre tus obras
 Vuelvo mi rostro y levanto mis ojos hacia ti.

Tob 8,5

Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre
 por siempre!
 Que te bendigan los cielos y tu creación entera, por todos los siglos.

Selección de textos: Fray J. David Catalán

Tob 8,15-17

Bendito seas, oh Dios,
 con toda pura bendición,
 y seas bendito por todos los siglos!
 Seas bendecido por haberme alegrado y no haber ocurrido el mal
 que temía
 pues te has portado con nosotros conforme a tu gran misericordia.
 Bendito seas porque te has compadecido de estos dos hijos únicos
 Concédeles, Señor, Tu misericordia y tu protección
 Y haz que amparados por ti
 Lleguen alegres al final de sus días.

Tob 11,13-14

Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!”
 ¡Bendito sea Dios!
 ¡Bendito su gran Nombre!
 ¡Benditos sean sus santos ángeles!
 ¡Bendito su gran Nombre
 por todos los siglos!
 Porque me había castigado
 pero se ha compadecido
 y ahora veo a Tobías, mi hijo.

Tob 11,17

Bienvenida seas, hija!
 Y bendito sea tu Dios, hija, que te ha traído hasta nosotros
 Bendito sea tu padre, y bendito sea Tobías, mi hijo
 y bendita tú misma, hija
 Bienvenida seas, entra en tu casa con gozo y bendición.

Tob 13,1-2

Bendito sea Dios, que vive eternamente, y bendito sea su reinado!
Porque él es quien castiga, pero tiene compasión
hace descender a los abismos infernales por debajo de la tierra
pero saca de la gran ruina
No hay quien pueda escapar de su mano.

Tob 13,17-18

Las plazas de Jerusalén serán revestidas con rubí y piedra de Ofir
las puertas de Jerusalén entonarán cantos de alegría
y todas sus casas cantarán: ¡Aleluya!
¡Bendito sea el Dios de Israel!
Y los benditos bendecirán su Nombre Santo, ahora y por siglos.

Eclesiástico Eclo 7,32

Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa.

Eclo 34,17

El Señor levanta el ánimo, ilumina los ojos, da salud, vida y bendición.

Eclo 39,22

Su bendición se desbordó como un río, y como un diluvio inundó la tierra.

Salmos

Sal 28,6-9

Bendito Yahvé, que ha escuchado
la voz de mi plegaria!
Yahvé es mi fuerza y mi escudo
en él confía mi corazón
su ayuda me llena de alegría
le doy gracias con mi canto
Yahvé es la fuerza de su pueblo
un baluarte que salva a su ungido
Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad
pastoréalos y llévalos por siempre.

Sal 29,11

Yahvé da poder a su pueblo, Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

Sal 67,2.7-8

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, que nos muestre su rostro
radiante!

La tierra ha dado su cosecha, Dios, nuestro Dios, nos bendice
¡Dios nos bendiga y lo teman todos los confines de la tierra!

Sal 103 (102)

Bendice, alma mía, a Yahvé
el fondo de mi ser, a su santo nombre
Bendice, alma mía, a Yahvé
nunca olvides sus beneficios

Bendigan a Yahvé, todas sus obras
en todos los lugares donde él gobierna
¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

Sal 145,21

Que mi boca alabe a Yahvé!
¡Que todo viviente bendiga su santo nombre, ahora y por siempre!

cl. Del NUEVO TESTAMENTO

Y pasaban el tiempo en el templo bendiciendo a Dios¹³⁷
Bendigan, porque a eso han sido llamados, a heredar una
bendición¹³⁸

Marcos
Mc 11,9

Los que iban delante y detrás gritaban
¡Hosanna! Bendito el que viene
en nombre del Señor.
Bendito el reino de nuestro padre David
que llega. ¡Hosanna al Altísimo!

T

¹³⁷ Lc 24,53.

¹³⁸ 1Ped 3,9.

Corintios

2 Cor 1,3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. Él es el que con conforta en todos nuestros sufrimientos, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros confortar a todos los que sufren. Porque si es cierto que abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, no es menos cierto que Cristo nos llena de consuelo.

Pedro

1 Pe 1,3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia, a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho renacer para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera.

De uso frecuente

El rito de bendición para las distintas circunstancias se puede estructurar de la siguiente manera:

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Saludo: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con ustedes.
- Lectura bíblica (breve)
- Oración de bendición.
- Padre nuestro, mientras se rocía con agua bendita.
- Conclusión: Señor nuestro y Dios de bondad, que tu amor continuamente nos preceda y acompañe, de modo que siempre y en todas partes obremos el bien.

cm. Del agua¹³⁹

Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos, que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma, y te sirvan con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

cn. De una cruz

Padre de misericordia, que bendices y santificas todo lo que amas, bendice y santifica esta cruz; y protege a todos los que invoquen tu protección por medio de ella. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

cñ. De una imagen**De Jesús**

Oh Dios, tú que habitas en una luz inaccesible y nos amas tanto que, siendo invisible, te hiciste visible en Jesús; mira con bondad a estos hijos tuyos y bendice esta imagen de tu Hijo, y haz que al venerarla se vayan transformando en la realidad que esta imagen representa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

¹³⁹ La bendición del agua, imágenes, escapularios, rosarios, de la familia y de una casa están tomadas de: Comisión Episcopal de Liturgia; Bendicional, 1986.

De la Santísima Virgen

Oh Dios, que en la santísima Virgen has dado a tu Iglesia, que peregrina en el mundo, una imagen de la gloria futura a la que espera llegar; haz que tus fieles dirijan confiadamente su mirada a esta imagen de santa María, que resplandece como modelo de vida evangélica para todo tu pueblo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

De los santos

Oh Dios, fuente de toda gracia y santidad, míranos con misericordia, a nosotros que hemos dispuesto esta imagen de san N., y haz que experimentemos la intercesión de este santo, el cual, convertido en amigo y coheredero de Cristo, resplandece como testigo de vida cristiana y como intercesor ante ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

co. De un escapulario

Oh Dios, inicio y complemento de nuestra santidad, que llamas a la plenitud de la vida cristiana ya la perfección de la caridad a los que han renacido del agua y del Espíritu Santo; mira con bondad a estos hijos tuyos, que reciben con devoción este escapulario para alabanza de la santísima Trinidad, y haz que sean imagen de Cristo, tu Hijo, y así, terminado felizmente su paso por esta vida, con la ayuda de la Virgen Madre de Dios, sean recibidos al gozo de tu casa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

cp. Del santo Rosario

Bendito sea Dios, Padre nuestro, que nos concede recordar y celebrar con fe los misterios de la vida de su Hijo. Él nos de su gracia, para que, sostenidos por la oración del rosario, meditemos y con-

servemos continuamente en nuestro corazón los gozos, los dolores, la luz y la gloria de Jesús, junto con María, su Madre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

cq. De la Corona Franciscana

Te pedimos Señor, que por la intercesión de la Virgen María, Reina de la Orden de los Hermanos Menores, nos concedas por la meditación de las alegrías de tu Santísima Madre, amarte con todo el corazón y llegar por sola tu gracia a la unión bienaventurada contigo. Que vives y reinas, por todos los siglos.

cr. De una familia

Te bendecimos, Señor, porque tu Hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías. Te suplicamos ahora en, Señor, en favor de esta familia: protégela, para que, fortalecida con tu gracia, goce de felicidad, viva en paz y, como iglesia doméstica, sea en el mundo testigo de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

cs. De los alimentos

Padre bueno, bendícenos, bendice los alimentos que compartimos en tu nombre; danos un corazón generoso y solidario para compartir con nuestros hermanos más necesitados. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

ct. De una casa

Asiste, Señor, a estos hijos tuyos, que al habitar en esta casa, imploran humildemente tu bendición; para que, viviendo en ella, sientan

tu presencia protectora, cuando salgan, gocen de tu compañía, cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente al lugar preparado para ellos en la casa de tu Padre. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

cu. De objetos diversos de devoción

Bendito seas, Señor, fuente y origen de toda bendición, que te complaces en la piedad sincera de tus fieles; te pedimos que atiendas los deseos de tus hijos y les concedas que, llevando consigo estos signos de fe y piedad, se configuren con la imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.



16. Himnos de la Liturgia de las Horas

cv. Para rezar por la mañana

1

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado
Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera
En el alto gozoso del camino
demostramos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino
todo lo puede en él quien nada puede.

Selección de textos: Fray J. David Catalán

2

Te está cantando el martillo
y rueda en tu honor la rueda
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones al mediodía
Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando
y verte necesitando
del hombre más cada día!
Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto
Ya no es su sitio el desierto
ni la montaña se esconde
digan si preguntan dónde
que Dios está sin mortaja
donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

3

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía
tu lo vistes Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía
Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida

Poderoso Señor de nuestra historia
no tardes en venir gloriosamente
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente.

4

En el principio tu Palabra
Antes que el sol ardiera
antes del mar y las montañas
nos amó tu Palabra
Desde tu seno, Padre
era sonrisa su mirada
era ternura su sonrisa
era calor de brasa
En el principio, tu Palabra
Todo se hizo de nuevo
todo salió sin mancha
desde el arrullo del río
hasta el rocío y la escarcha
nuevo el canto de los pájaros
porque habló tu Palabra
Y nos sigues hablando todo el día
aunque matemos la mañana
y desperdiciemos la tarde
y asesinemos la alborada
Como una espada de fuego
en el principio, tu Palabra
Llénanos de tu presencia, Padre
Espíritu, cólmanos de tu fragancia
danos palabras para responderte
Hijo, eterna Palabra.

5

Delante de tus ojos
ya no enrojecemos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo
Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero
En medio de los pueblos
nos guardas como un resto,
para cantar tus obras
y adelantar tu reino
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos
sacerdotal stirpe
según tu Primogénito
Caerán los opresores
y exultarán los siervos
los hijos del oprobio
serán tus herederos
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro
¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor, que es justo
revoca sus decretos
la salvación se anuncia
donde acechó el infierno

porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

6

Alabemos a Dios que en su Palabra
nos revela el designio salvador
y digamos en súplica confiada
Renuévame por dentro, mi Señor
No cerremos el alma a su llamada
no dejemos que arraigue el desamor
aunque dura es la lucha, su Palabra
será bálsamo suave en el dolor
Caminemos los días de esta vida
como tiempo de Dios y de oración
él es fiel a la alianza prometida
Si eres mi pueblo, yo seré tu Dios
Tú dijiste, Jesús, que eras camino
para llegar al Padre sin temor
concédenos la gracia de tu Espíritu
que nos lleve al encuentro del Señor.

7

Señor ¿a quién iremos
si tú eres la Palabra?
A la voz de tu soplo
se estremeció la nada
la hermosura brilló
y amaneció la gracia
Señor, ¿a quién iremos
si tu voz no nos habla?
Nos hablas en las voces

de tu voz semejanza
 y en los goces pequeños
 y en las angustias largas
 Señor, ¿a quién iremos
 si tú eres la Palabra?
 En los silencios íntimos
 donde se siente el alma
 tu clara voz creadora
 despierta la nostalgia
 Señor, ¿a quién iremos, Verbo,
 entre tantas palabras?
 Al golpe de la vida
 perdemos la esperanza
 hemos roto el camino
 y el roce de tu planta
 ¿A dónde iremos, dinos,
 Señor, si no nos hablas?
 ¡Verbo del Padre, Verbo
 de todas las mañanas
 de las tardes serenas
 de las noches cansadas!
 ¿A dónde iremos, Verbo,
 si tú eres la Palabra?

8

Es domingo; una luz nueva
 resucita la mañana
 con su mirada inocente
 llena de gozo y de gracia
 Es domingo; la alegría
 del mensaje de la Pascua

es la noticia que llega
siempre y que nunca se gasta
Es domingo; la pureza
no solo la tierra baña
que ha penetrado en la vida
por las ventanas del alma
Es domingo; la presencia
de Cristo llena la casa
la Iglesia misterio y fiesta
por El y en El convocada.

Es domingo; *este es el día*
que hizo el Señor, es la Pascua
día de la creación
nueva y siempre renovada
Es domingo; de su hoguera
brilla toda la semana
y vence oscuras tinieblas
en jornadas de esperanza.

Es domingo; un canto nuevo
toda la tierra le canta
al Padre, al Hijo, al Espíritu
único Dios que nos salva.

cw. Para rezar al atardecer

9

Porque es tarde Dios mío
porque anochece ya
y se nubla el camino

porque temo perder
 las huellas que he seguido,
 no me dejes tan solo
 y quédate conmigo
 Porque he sido rebelde
 y he buscado el peligro
 y escudriñé curioso
 las cumbres y el abismo
 perdóname, Señor,
 y quédate conmigo
 Porque ardo en sed de ti
 y en hambre de tu trigo
 ven, siéntate a mi mesa
 dízname ser mi amigo
 ¡Qué aprisa cae la tarde!
 ¡Quédate conmigo!

10

Fundamento de todo lo que existe
 de tu pueblo elegido eterna roca
 de los tiempos Señor, que prometiste
 dar tu vigor al que con fe te invoca
 Mira al hombre que es fiel y no te olvida
 tu Espíritu y tu paz lo hagan fuerte
 para amarte y servirte en esta vida
 y gozarte después de santa muerte
 Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa
 en este atardecer que se avecina
 serena claridad y dulce brisa
 será tu amor que todo lo domina.

11

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
 al terminar el día su jornada
 y, libres ya mis manos del trabajo
 a hacerte ofrenda del trabajo vengo
 Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
 cuando se apagan las luces de este día
 y ante las sombras de la noche oscura
 mirarte a ti, mi luz, mirarte puedo
 Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
 y aunque me abrumba el peso del pecado
 movido por tu amor y por tu gracia
 mi salvación ponerla en ti yo quiero
 Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
 muy dentro de mi alma tu esperanza
 sostenga mi vivir de cada día
 mi lucha por el bien que tanto espero
 Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
 por el amor de tu hijo tan amado
 por el amor de ambos espirado
 conduce nuestra senda hacia tu encuentro.

12

Vengo, Señor, cansado
 ¡Cuánta fatiga
 van cargando mis hombros
 al final del día!
 Salí por la mañana
 entre los hombres
 ¡y encontré tantos ricos
 que estaban pobres!

La tierra llora
 porque sin ti la vida
 es poca cosa
 ¡Tantos hombres maltrechos
 sin ilusiones!
 a tientas sus manos en ti
 buscan asilo
 Tu amor amigo
 todo tu santo fuego
 para su frío
 Yo roturé la tierra
 y puse trigo
 tú diste el crecimiento
 para tus hijos
 Así, en la tarde
 con el cansancio auestas
 te alabo, Padre
 Quiero todos los días
 salir contigo
 y volver a la tarde
 siendo tu amigo
 Volver a casa
 y extenderte las manos
 dándote gracias.

13

Tú que eres, Cristo, el esplendor y el día
 y de la noche ahuyentas las tinieblas
 Luz de Luz que a tus fieles
 cual luz te manifiestas
 Te pedimos Señor, humildemente
 esta noche que estés de centinela

en ti hallemos reposo
 y la paz nos concedas
 Si se entregan al sueño nuestros ojos
 en ti vigile el corazón alerta
 y rogamos tus hijos
 Señor, que nos protejas
 Defensor nuestro míranos, rechaza
 al enemigo cruel que nos acecha
 y a quienes redimiste
 con tu sangre gobierna
 A ti Cristo, Señor del universo
 y a ti, Padre alabanza dondequiera
 y al Amor, por los siglos honores.

14

Como el niño que no sabe dormirse
 sin tomarse de la mano de su madre
 así mi corazón viene a ponerse
 sobre tus manos al caer la tarde
 Como el niño que sabe que alguien vela
 su sueño de inocencia y esperanza
 así descansará mi alma segura
 sabiendo que eres tú quien nos aguarda
 Tú endulzarás mi última amargura
 tú aliviarás el último cansancio
 tu cuidarás los sueños de la noche
 tu borrarás las huellas de mi llanto
 Tú nos darás mañana nuevamente
 la antorcha de la luz y la alegría
 y por las horas que te traigo muertas
 tú me darás una mañana viva.

cx. Para rezar a la noche**15**

Cuando la luz del sol es ya poniente
gracias, Señor, es nuestra melodía
recibe, como ofrenda, amablemente
nuestro dolor, trabajo y alegría
Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece
Tu cruz Señor redime nuestra suerte
de pecadora en justa e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día.

16

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte
y el pan de la Eucaristía
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

17

Tiembla el frío de los astros
 y el silencio de los montes
 duerme sin fin. (Sólo el agua
 de mi corazón se oye)
 Su dulce latir, ¡tan dentro!
 calladamente responde
 a la soledad inmensa
 de algo que late en la noche
 Somos tuyos, tuyos, tuyos
 somos, Señor, ese insomne
 temblor del agua nocturna
 más limpia después que corre.
 ¡Agua en reposo viviente
 que vuelve a ser pura y joven
 con una esperanza! (Sólo
 en mi alma sonar se oye)
 Gloria al Padre, gloria al Hijo,
 gloria al Espíritu Santo,
 por los siglos de los siglos.

18

Tras las cimas más altas
 todas las noches
 mi corazón te sueña
 no te conoce
 ¿Entre qué manos, dime
 duerme la noche
 la música en la brisa
 mi amor en dónde?
 ¿La infancia de mis ojos

y el leve roce
de la sangre en mis venas
Señor, en dónde?
Lo mismo que las nubes
y más veloces
¿las horas de mi infancia
Señor, en dónde?
Tras las cimas más altas
todas las noches
mi corazón te sueña
no te conoce.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.



17. Lecturas de la Misa (Ciclos A-B-C)

Adviento - Navidad - Cuaresma - Pascua - Tiempo Ordinario

cy. Tiempo de Adviento

Ciclo A

Primer domingo

1ª Lectura: Is. 2,1-5

2ª Lectura: Rom. 13,11-14

Evangelio Mt. 24,37-44

Segundo domingo

1ª Lectura: Is. 11,1-10

2ª Lectura: Rom. 15,4-9

Evangelio: Mt. 3,1-12

Tercer domingo

1ª Lectura: Is. 35,1-6.10

2ª Lectura: Sant. 5,7-10

Evangelio: Mt. 11,2-11

Cuarto domingo

1ª Lectura: Is. 7,10-14; Sal 23, 1-6;

2ª Lectura: Rom. 1,1-7

Evangelio: Mt. 1,18-24

Inmaculada Concepción de la Virgen María (8 de diciembre)

1ª Lectura: Gn. 3, 9-15.20

2ª Lectura: Ef. 1, 3-6.11-12

Evangelio: Lc. 1, 26-38

Ciclo B

Primer domingo

1ª Lectura: Is. 63, 16-17

2ª Lectura: 1 Cor. 1, 3-9

Evangelio: Mc. 13,33-37

Segundo domingo

1ª Lectura: Is. 40,1-5.9-11

2ª Lectura: 2 Pe. 3,8-14

Evangelio: Mc. 1,1-8

Tercer domingo

1ª Lectura: Is. 61,1-2.10-11

2ª Lectura: 1 Tes. 5,16-24

Evangelio: Jn. 1,6-8.19-28

Cuarto domingo

1ª Lectura: 2 Sam. 7,1-5.8-12.14.16

2ª Lectura: Rom 16,25-27

Evangelio: Lc. 1,26-38

Ciclo C

Primer domingo

1ª Lectura: Jer. 33,14-16

2ª Lectura: 1 Tes. 3,12-4,2

Evangelio: Lc. 21,25-28.34-36

Segundo domingo

1ª Lectura: Ba. 5,1-9

2ª Lectura: Fil. 1,4-6.8-11

Evangelio: Lc. 3,1-6

Tercer domingo

1ª Lectura: Sof. 3,14-18

2ª Lectura: Fil. 4,4-7

Evangelio: Lc. 3,10-18

Cuarto domingo

1ª Lectura: Mi. 5,1-4

2ª Lectura: Heb. 10,5-10

Evangelio: Lc. 1,39-45

cz. Tiempo de Navidad

Misa de la Vigilia:

1ª Lectura: Is 62,1-5

2ª Lectura: Hch 13,16-17. 22-25

Evangelio: Mt 1,1-25

Misa de la Noche:

1ª Lectura: Is 9,1-3. 5-6

2ª Lectura: Tit 2,11-14

Evangelio: Lc 2,1-14

Misa de la Aurora:

1ª Lectura: Is 62,11-12

2ª Lectura: Tit 3,4-7

Evangelio: Lc 2,15-20

Misa del Día:

1ª Lectura: Is 52,7-10

2ª Lectura: Heb 1,1-6

Evangelio: Jn 1,1-18

Sagrada Familia (domingo después de Navidad):

1ª Lectura: Ecli 3,2-6. 12-14

2ª Lectura: Col 3,12-21

Evangelio:

Ciclo A: Mt 2,13-15. 19-23

B: Lc 2,22-40

C: Lc 2,41-52

Santa María Madre de Dios (1 de enero)

1ª Lectura: Núm 6,22-27

2ª Lectura: Gál 4,4-7

Evangelio: Lc 2,16-21

Segundo domingo después de Navidad

1ª Lectura: Ecli 24,1-4. 12-16

2ª Lectura: Ef 1,3-6. 15-18

Evangelio: Jn 1,1-18

Epifanía del Señor (6 de enero):

1ª Lectura: Is 6,1-6

2ª Lectura: Ef 3,2-3. 5-6

Evangelio: Mt 2,1-12

Bautismo del Señor (domingo después de la Epifanía)

1ª Lectura: Is 42,1-4. 6-7

2ª Lectura: Hch 10,34-38

Evangelio:

Ciclo A: Mt 3,13-17

B: Mc 1,6-11

C: Lc 3,15-16. 21-22

da. Tiempo de Cuaresma

Miércoles de Ceniza (Ciclos A, B y C)

1ª Lectura: Jl 2,12-18

2ª Lectura: 2 Cor 5,20 – 6,2

Evangelio: Mt 6,1-6. 16-18

Jueves después de Ceniza

1ª Lectura: Dt 30,15-20

Evangelio: Lc 9,22-25

Viernes después de Ceniza

1ª Lectura: Is 58,1-9

Evangelio: Mt 9,14-15

Sábado después de Ceniza

1ª Lectura: Is 58,9-14

Evangelio: Lc 5,27-32

Ciclo A

Primer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Gn 2,7-9 – 3.1-7

2ª Lectura: Rom. 5,12-19

Evangelio: Jn. 4,1-11

Segundo domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Gén 12,1-4

2ª Lectura: 2 Tim 1,8-10

Evangelio: Mt 17,1-9

Tercer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Éx 17,3-7

2ª Lectura: Rom 5,1-12. 5-8

Evangelio: Jn 4,5-42

Cuarto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: 1 Sam 16,1. 4. 6-7. 10-13

2ª Lectura: Ef 5,8-14

Evangelio: Jn 9,1-41

Quinto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Ez 37,12-14

2ª Lectura: Rom 8,8-11

Evangelio: Jn 11,1-45

Ciclo B

Primer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Gén 9,8-15

2ª Lectura: 1 Ped 3,18-22

Evangelio: Mc 1,12-15

Segundo domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Gén 22,1-2. 9-13. 15-18

2ª Lectura: Rom 8,31-34

Evangelio: Mc 9,1-9

Tercer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Éx 20,1-17

2ª Lectura: 1 Cor 1,22-25

Evangelio: Jn 2,13-25

Cuarto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: 2 Crón 36,14-16. 19-23

2ª Lectura: Ef 2,4-10

Evangelio: Jn 3,14-21

Quinto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Jer 31,31-34

2ª Lectura: Heb 5,7-9

Evangelio: Jn 12,20-33

Ciclo C

Primer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Dt 26,4-10

2ª Lectura: Rom 10,8-13

Evangelio: Lc 4,1-13

Segundo domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Gén 15, 1-12. 17-18

2ª Lectura: Flp 3,17 – 4,1

Evangelio: Lc 9, 28-36

Tercer domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Éx 3,1-8. 13-15

2ª Lectura: 1 Cor 10,1-6. 10-12

Evangelio: Lc 13,1-9

Cuarto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Jos 5,9-12

2ª Lectura: 2 Cor 5,17-21

Evangelio: Lc 15,1-3. 11-32

Quinto domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Is 43,16-21

2ª Lectura: Flp 3,8-14

Evangelio: Jn 8,1-11

db. Semana Santa

Domingo de Ramos

1ª Lectura: Is 50,4-7

2ª Lectura: Flp 2,6-11

Evangelio:

Ciclo A: Mt 26,14-27. 66

B: Mc Mc 14,1-15. 47

C: Lc 22,14-23

Lunes santo

1ª Lectura: Is 42,1-7

Evangelio: Jn 12,1-11

Martes santo

1ª Lectura: Is 49,1-6

Evangelio: Jn 13,21-33. 36-38

Miércoles santo

1ª Lectura: Is 50,4-9

Evangelio: Mt 26,14-25

Triduo Pascual

Jueves santo

Misa Crismal:

1ª Lectura: Is 61,1-3. 6. 8-9

2ª Lectura: Ap 1,4-8

Evangelio: Lc 4,16-21

Misa vespertina de la Cena del Señor:

1ª Lectura: Éx 12,1-8. 11-14

2ª Lectura: 1 Cor 11,23-26

Evangelio: Jn 13,1-15

Viernes santo (la Pasión del Señor):

1ª Lectura: Is 52,13 – 53,12

2ª Lectura: Heb 4,14-16; 5,7-9

Evangelio: Jn 18,1-19. 42

Sábado santo (de Gloria). Vigilia pascual en la Noche Santa

1ª Lectura: Gén 1,1-31 – 2,2

2ª Lectura: Gén 22, 1-18

3ª Lectura: Éx 14,15 – 15,1

4ª Lectura: Is 54,5-14

5ª Lectura: Is 55,1-11

6ª Lectura: Bar 3,9-15. 32 – 4,4

7ª Lectura: Ez 36,16-28

8ª Lectura: Rom 6,3-11

Evangelio:

Ciclo A: Mt 28,1-10

B: Mc 16,1-8

C: Lc 24,1-12

dc. Tiempo de Pascua

Ciclo A

Domingo de la Resurrección del Señor (1^{er} de Pascua):

1ª Lectura: Hch 10,34. 37-43

2ª Lectura: Col 3,1-4

Evangelio: Jn 20,1-9

Segundo domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 2, 42-47

2ª Lectura: 1 Ped 1, 3-9

Evangelio: Jn 20, 19-31

Tercer domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 2, 14. 22-33

2ª Lectura: 1 Ped 1, 17-21

Evangelio: Lc 24, 13-35

Cuarto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 2, 14a. 36-41

2ª Lectura: 1 Ped 2, 20b-25

Evangelio: Jn 10, 1-10

Quinto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 6,1-7

2ª Lectura: 1 Ped 2,4-9

Evangelio: Jn 14,1-12

Sexto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 8,5-8. 14-17

2ª Lectura: 1 Ped 3,15-18

Evangelio: Jn 14,15-21

Séptimo domingo de Pascua, Ascensión del Señor

1ª Lectura: Hch 1,1-11

2ª Lectura: Ef 1,17-23

Evangelio:

A: Mt 28,16-20

B: Mc 16,15-20

C: Lc 24,46-53

Domingo de Pentecostés (Ciclos A-B y C)

Misa de la Vigilia:

1ª Lectura: Gén 11,1-9

Otras opciones para la primera lectura:

Ex 19,3-8. 16-20

Ez 37,1-14

Jl 3,1-5

2ª Lectura: Rom 8,22-27

Evangelio: Jn 7,37-39

Misa del día:

1ª Lectura: Hch 2,1-11

2ª Lectura: 1 Cor 12,3-7. 12-13

Evangelio: Jn 20,19-23

Ciclo B

Domingo de la Resurrección del Señor (1^{er} de Pascua):

1^a Lectura: Hch 10,34. 37-43

2^a Lectura: Col 3,1-4

Evangelio: Jn 20,1-9

Segundo domingo de Pascua:

1^a Lectura: Hch 4,32-35

2^a Lectura: 1 Jn 5,1-6

Evangelio: Jn 20,19-31

Tercer domingo de Pascua:

1^a Lectura: Hch 3,13-15 – 17-19

2^a Lectura: 1 Jn 2,1-5

Evangelio: Lc 24,36-48

Cuarto domingo de Pascua:

1^a Lectura: Hch 4,8-121

2^a Lectura: 1 Jn 3,1-2

Evangelio: Jn 10,11,18

Quinto domingo de Pascua:

1^a Lectura: Hch 9,26-31

2^a Lectura: 1 Jn 3,18-24

Evangelio: jn 15,1-8

Sexto domingo de Pascua:

1^a Lectura: Hch 10,25-27. 34-35. 44-48

2^a Lectura: 1 Jn 4,7-10

Evangelio: Jn 15,9-17

Séptimo domingo de Pascua, Ascensión del Señor

1ª Lectura: Hch 1,1-11

2ª Lectura: Ef 1,17-23

Evangelio:

A: Mt 28,16-20

B: Mc 16,15-20

C: Lc 24,46-53

Domingo de Pentecostés (Ciclos A-B y C)

Misa de la Vigilia

1ª Lectura: Gén 11,1-9

Otras opciones para la primera lectura:

Ex 19,3-8. 16-20

Ez 37,1-14

Jl 3,1-5

2ª Lectura: Rom 8,22-27

Evangelio: Jn 7,37-39

Misa del día

1ª Lectura: Hch 2,1-11

2ª Lectura: 1 Cor 12,3-7. 12-13

Evangelio: Jn 20,19-23

Ciclo C

Domingo de la Resurrección del Señor (1^{er} de Pascua):

1ª Lectura: Hch 10,34. 37-43

2ª Lectura: Col 3,1-4

Evangelio: Jn 20,1-9

Segundo domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 5,12-16

2ª Lectura: Ap 1,9-11. 12-13. 17-19

Evangelio: Jn 20,19-31

Tercer domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 5,27-32. 40-41

2ª Lectura: Ap 5,11-14

Evangelio: Jn 21,1-19.

Cuarto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 13,14. 43-52

2ª Lectura: Ap 7,9. 14-17

Evangelio: Jn 10,27-30

Quinto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 14,20-27

2ª Lectura: Ap 21,1-5

Evangelio: Jn 13,31-35

Sexto domingo de Pascua:

1ª Lectura: Hch 15,1-2. 22-29

2ª Lectura: Ap 21,10-14. 22-23

Evangelio: Jn 14,23-29

Séptimo domingo de Pascua, Ascensión del Señor

1ª Lectura: Hch 1,1-11

2ª Lectura: Ef 1,17-23

Evangelio:

A: Mt 28,16-20

B: Mc 16,15-20

C: Lc 24,46-53

Domingo de Pentecostés (Ciclos A-B y C)

Misa de la Vigilia

1ª Lectura: Gén 11,1-9

Otras opciones para la primera lectura:

Ex 19,3-8. 16-20

Ez 37,1-14

Jl 3,1-5

2ª Lectura: Rom 8,22-27

Evangelio: Jn 7,37-39

Misa del día

1ª Lectura: Hch 2,1-11

2ª Lectura: 1 Cor 12,3-7. 12-13

Evangelio: Jn 20,19-23

dd. Tiempo Ordinario

Ciclo A

Santísima Trinidad

1ª Lectura: Éx 34, 4b-6. 8-9

2ª Lectura: 2 Cor 13, 11-13

Evangelio: Jn 3, 16-18

Cuerpo y Sangre de Cristo

1ª Lectura: Dt 8, 2-3. 14b-16ª

2ª Lectura: 1 Cor 10, 16-17

Evangelio: Jn 6, 51-58

Sagrado corazón de Jesús

1ª Lectura: Dt 7,6-11

2ª Lectura: 1 Jn 4,7-16

Evangelio: Mt 11,25-30

El primer domingo es la fiesta del Bautismo del Señor

Domingo II

1ª Lectura: Is 49, 3. 5-6

2ª Lectura: Cor 1,1-3

Evangelio: Jn 1, 29-34

Domingo III

1ª Lectura: Isaías 8, 23b-9, 3

2ª Lectura: 1 Cor 1, 10-13. 17

Mateo 4, 12-23

Domingo IV

1ª Lectura: Sof 2, 3; 3, 12-13

2ª Lectura: 1 Cor 1, 26-31

Evangelio: Mt 5, 1-12ª

Domingo V

1ª Lectura: Is 58, 7-10

2ª Lectura: 1 Cor 2, 1-5

Evangelio: Mt 5, 13-16

Domingo VI

1ª Lectura: Ecli 15, 16-21

2ª Lectura: 1 Cor 2, 6-10

Evangelio: Mt 5, 17-37

Domingo VII

1ª Lectura: Lev 19, 1-2.17-18

2ª Lectura: 1 Cor 3, 16-23

Evangelio: Mt 5, 38-48

Domingo VIII

1ª Lectura: Is 49, 14-15

2ª Lectura: 1 Cor 4, 1-5

Evangelio: Mt 6, 24-34

Domingo IX

1ª Lectura: Dt 11, 18. 26-28. 32

2ª Lectura: Rom 3, 21-25a. 28

Evangelio: Mt 7, 21-27

Domingo X

1ª Lectura: Os 6, 3-6

2ª Lectura: Rom 4, 18-25

Evangelio: Mt 9, 9-13

Domingo XI

1ª Lectura: Éx 19, 2-6ª

2ª Lectura: Rom 5, 6-11

Evangelio: Mt 9, 36-10, 8

Domingo XII

1ª Lectura: Jer 20, 10-13

2ª Lectura: Rom 5, 12-15

Evangelio: Mt 10, 26-33

Domingo XIII

1ª Lectura: 2 Re 4, 8-11. 14-16ª

2ª Lectura: Rom 6, 3-4. 8-11

Evangelio: Mt 10, 37-42

Domingo XIV

1ª Lectura: Zac 9, 9-10

2ª Lectura: Rom 8, 9. 11-13

Evangelio: Mt 11, 25-30

Domingo XV

1ª Lectura: Is 55, 10-11

2ª Lectura: Rom 8, 18-23

Evangelio: Mt 13, 1-23

Domingo XVI

1ª Lectura: Sab 12, 13. 16-19

2ª Lectura: Rom 8, 26-27

Evangelio: Mt 13, 24-43

Domingo XVII

1ª Lectura: 1 Re 3, 5. 7-12

2ª Lectura: Rom 8, 28-30

Evangelio: Mt 13, 44-52

Domingo XVIII

1ª Lectura: Is 55, 1-3

2ª Lectura: Rom 8, 35. 37-39

Evangelio: Mt 14, 13-21

Domingo XIX

1ª Lectura: 1 Re 19, 9. 11-13a

2ª Lectura: Rom 9, 1-5

Evangelio: Mt 14, 22-33

Domingo XX

1ª Lectura: Is 56, 1. 6-7.

2ª Lectura: Rom 11, 13-15. 29-32.

Evangelio: Mt 15, 21-28

Domingo XXI

1ª Lectura: Is 22, 19-23.

2ª Lectura: Rom 11, 33-36.

Evangelio: Mt 16, 13-20

Domingo XXII

1ª Lectura: Jer 20, 7-9

2ª Lectura: Rom 12, 1-2

Evangelio: Mt 16, 21-27

Domingo XXIII

1ª Lectura: Ez 33, 7-9

2ª Lectura: Rom 13, 8-10

Evangelio: Mt 18, 15-20

Domingo XXIV

1ª Lectura: Ec 27, 30 – 28,7

2ª Lectura: Rom 14, 7-9

Evangelio: Mt 18, 21-35

Domingo XXV

1ª Lectura: Is 55, 6-9

2ª Lectura: Flp 1, 20b-26

Evangelio: Mt 19, 30 – 20,16

Domingo XXVI

1ª Lectura: Ez 18, 24-28

2ª Lectura: Flp 2, 1-11

Evangelio: Mt 21, 28-32

Domingo XXVII

1ª Lectura: Is 5, 1-7

2ª Lectura: Flp 4, 6-9

Evangelio: Mt 21, 33-43

Domingo XXVIII

1ª Lectura: Is 25, 6-10

2ª Lectura: Flp 4, 12-14. 19-20

Evangelio: Mt 22, 1-14

Domingo XXIX

1ª Lectura: Is 45, 1. 4-6

2ª Lectura: 1 Tes 1, 1-5

Evangelio: Mt 22, 15-21

Domingo XXX

1ª Lectura: Ex 22, 20-26

2ª Lectura: 1 Tes 1, 5c-10

Evangelio: Mt 22, 34-40

Domingo XXXI

1ª Lectura: Mal 1.14b-2.2b, 8-10

2ª Lectura: 1 Tes. 1.5b; 2.7b-9,13

Evangelio: Mt. 23.1-12

Domingo XXXII

1ª Lectura: Sab 6, 12-16

2ª Lectura: 1 Tes 4, 13-18

Evangelio: Mt 25, 1-13

Domingo XXXIII

1ª Lectura: Prov 31.10-13,19-20,30-31

2ª Lectura: 1 Tes 5, 1-6

Evangelio: Mt 25, 14-30

Cristo Rey

1ª Lectura: Ez 34, 11-12. 15-17

2ª Lectura: 1 Cor 15, 20-26. 28

Evangelio: Mt 25, 31-46

Ciclo B

Santísima Trinidad

1ª Lectura: Dt 4,32-34. 39-40

2ª Lectura: Rom 8, 14-17

Evangelio: Mt 28,16-20

Cuerpo y Sangre de Cristo

1ª Lectura: Éx 24,3-8

2ª Lectura: Heb 9,11-15

Evangelio: Mc 14,12-16. 22-26

Sagrado corazón de Jesús

1ª Lectura: Os 11,1. 3-4. 8-9

2ª Lectura: Ef 3,8-12. 14-19

Evangelio: Jn 19,31-37

El primer domingo es la fiesta del Bautismo del Señor

Domingo II

1ª Lectura: 1 Sam 3, 3b-10. 19

2ª Lectura: 1 **Cor 6. 13-15. 17-20**

Evangelio: **Jn 1, 35-42**

Domingo III

1ª Lectura: Jon 3,1-5. 10

2ª Lectura: 1Cor 7,29-39

Evangelio: Mc 1,14-20

Domingo IV

1ª Lectura: Dt 18,15-20

2ª Lectura: 1 Coe 732-35

Evangelio: Mc 1,21-28

Domingo V

1ª Lectura: Jb 7,1-4. 6-7

2ª Lectura: 1Cor 9,16-19. 22-23

Evangelio: Mc 1,29-39

Domingo VI

1ª Lectura: Levítico 13,1-2.44-46

2ª Lectura: 1 Corintios 10, 31-11, 1

Evangelio: Marcos 1,40-45

Domingo VII

1ª Lectura: Is 43,18-19. 21-22. 24-25

2ª Lectura: 2 Cor 1,18-22

Evangelio: Mc 2,1-12

Domingo VIII

1ª Lectura: Os 2,16-17. 21-22

2ª Lectura: 2 Cor 3,1-6

Evangelio: Mc 2,18-22

Domingo IX

1ª Lectura: Dt 5,12-15

2ª Lectura: 2 Cor 4,6-11

Evangelio: Mc 2,23 – 3,6

Domingo X

1ª Lectura: Gén 3,9-15

2ª Lectura: 2 Cor 4,13 – 5,1

Evangelio: Mc 3,20-35

Domingo XI

1ª Lectura: Ez 17,22-24

2ª Lectura: 2 Cor 5,6-10

Evangelio: Mc 4,26-34

Domingo XII

1ª Lectura: Jb 38,1. 8-11

2ª Lectura: 2 Cor 5,14-17

Evangelio: Mc 4,35-41

Domingo XIII

1ª Lectura: Sab 1,12-15; 2,22-34

2ª Lectura: 2 Cor 8,7-9. 13-15

Evangelio: Mc 5,21-43

Domingo XIV

1ª Lectura: Ez 2,2-5

2ª Lectura: 2 Cor 12,7-10

Evangelio: Mc 6,1-6

Domingo XV

1ª Lectura: Am 7,12-15

2ª Lectura: Ef 1,3-14

Evangelio: Mc 6,7-13

Domingo XVI

1ª Lectura: Jer 23,1-6

2ª Lectura: Ef 2,13-18

Evangelio: Mc 6,30-34

Domingo XVII

1ª Lectura: 2 Re 4,42-44

2ª Lectura: Ef 4,1-6

Evangelio: Jn 6,1-15

Domingo XVIII

1ª Lectura: Éx 16,2-4. 12-15

2ª Lectura: Ef 4,17. 20-24

Evangelio: Jn 6,24-35

Domingo XIX

1ª Lectura: 1 Re 19,4-8

2ª Lectura: Ef 4,30 – 5,2

Evangelio: Jn 6,41-51

Domingo XX

1ª Lectura: Prov 9,1-6

2ª Lectura: Ef 5,15-20

Evangelio: Jn 6,51-59

Domingo XXI

1ª Lectura: Jos 24,1-2. 15-18

2ª Lectura: Ef 5,21-32

Evangelio: Jn 6,61-70

Domingo XXII

1ª Lectura: Dt 4,1-2. 6-8

2ª Lectura: Sant 1,17-18. 21-22. 27

Evangelio: Mc 7,1-8. 14-15. 21-23

Domingo XXIII

1ª Lectura: Is 35,4-7

2ª Lectura: Sant 2,1-5

Evangelio: Mc 7,31-37

Domingo XXIV

1ª Lectura: Is 50,5-9

2ª Lectura: Rom 14,7-9

Evangelio: Mt 18,21-35

Domingo XXV

1ª Lectura: Sab 2,12. 17-20

2ª Lectura: Sant 3,16 – 4,3

Evangelio: Mc 9,30-37

Domingo XXVI

1ª Lectura: Núm 11,25-29

2ª Lectura: Sant 5,1-6

Evangelio: Mc 9,38-48

Domingo XXVII

1ª Lectura: Gén 2,18-24

2ª Lectura: Heb 2,9-11

Evangelio: Mc 10,2-16

Domingo XXVIII

1ª Lectura: Sab 7,7-11

2ª Lectura: Heb 4,12-13

Evangelio: Mc 10,17-30

Domingo XXIX

1ª Lectura: Is 53,10-11

2ª Lectura: Heb 4,14-16

Evangelio: Mc 10,35-45

Domingo XXX

1ª Lectura: Jer 31,7-9

2ª Lectura: Heb 5,1-6

Evangelio: Mc 10,46-52

Domingo XXXI

1ª Lectura: Dt 6,2-6

2ª Lectura: Heb 7,23-28

Evangelio: Mc 12,28-34

Domingo XXXII

1ª Lectura: 1 Re 17,10-16

2ª Lectura: Heb 9,24-28

Evangelio: Mc 12,38-44

Domingo XXXIII

1ª Lectura: Dan 12,1-3

2ª Lectura: Heb 10,11-14. 18

Evangelio: Mc 13,24-32

Cristo Rey

1ª Lectura: Dan 7,13-14

2ª Lectura: Ap 1,5-8

Evangelio: Jn 18,33-37

Ciclo C

Santísima Trinidad

1ª Lectura: Prov 8,22-31

2ª Lectura: Rom 5,1-5

Evangelio: Jn 16,12-15

Cuerpo y Sangre de Cristo

1ª Lectura: Gén 14,18-20

2ª Lectura: 1 Cor 11, 23-26

Evangelio: Lc 9,11-17

Sagrado corazón de Jesús

1ª Lectura: Ez 34,11-16

2ª Lectura: Rom 5,5-11

Evangelio: Lc 15,3-7

El primer domingo es la fiesta del Bautismo del Señor

Domingo II

1ª Lectura: Is 62,1-5

2ª Lectura: 1 Cor 12,4-11

Evangelio: Jn 2,1-11

Domingo III

1ª Lectura: Neh 8,1-4. 5-6. 8-10

2ª Lectura: 1 Cor 12,12-30

Evangelio: Lc 1,1-4; 4,14-21

Domingo IV

1ª Lectura: Jer 1,4-5. 17-19

2ª Lectura: 1 Cor 12,31 – 13,3

Evangelio: Lc 4,21-30

Domingo V

1ª Lectura: Is 6,1-2. 3-8

2ª Lectura: 1 Coe 15,1-11

Evangelio: Lc 5,1-11

Domingo VI

1ª Lectura: Jer 17,5-8

2ª Lectura: 1Cor 15,12. 16-20

Evangelio: Lc 6,17. 20-26

Domingo VII

1ª Lectura: 1 Sam 26,2. 7-9. 12-13. 22-23

2ª Lectura: 1 Cor 15,45-49

Evangelio: Lc 6,27-38

Domingo VIII

1ª Lectura: Ecli 27,4-7

2ª Lectura: 1 Cor 15,54-58

Evangelio: Lc 6,39-45

Domingo IX

1ª Lectura: 1 Re 8,41-43

2ª Lectura: Gál 1,1-2. 6-10

Evangelio: Lc 7,1-10

Domingo X

1ª Lectura: 1 Re 17,17-24

2ª Lectura: Gál 1,11-19

Evangelio: Lc 7,11-17

Domingo XI

1ª Lectura: 2 Sam 12,7-10. 13

2ª Lectura: Gál 2,16. 19-21

Evangelio: Lc 7,36 – 8,3

Domingo XII

1ª Lectura: Zac 12,10-11

2ª Lectura: Gál 3,26-29

Evangelio: Lc 9,18-24

Domingo XIII

1ª Lectura: 1 Re 19, 16. 19-21

2ª Lectura: Gál 5,1. 13-18

Evangelio: Lc 9,51-62

Domingo XIV

1ª Lectura: Is 66,10-14

2ª Lectura: Gál 6,14-18

Evangelio: Lc 10,1-12.17-20

Domingo XV

1ª Lectura: Dt 30,10-14

2ª Lectura: Col 1,15-20

Evangelio: Lc 10,25-37

Domingo XVI

1ª Lectura: Gén 18,1-10

2ª Lectura: Col 1,24-8

Evangelio: Lc 10,38-42

Domingo XVII

1ª Lectura: Gén 18,20-32

2ª Lectura: Col 2,12-14

Evangelio: Lc 11,1-13

Domingo XVIII

1ª Lectura: Ecl 1,2; 2,21-23

2ª Lectura: Col 3,1-5. 9-11

Evangelio: Lc 12,13-21

Domingo XIX

1ª Lectura: Sab 18,3. 6-9

2ª Lectura: Heb 11,1-2. 8-19

Evangelio: Lc 12,32-48

Domingo XX

1ª Lectura: Jer 38,4-6. 8-10

2ª Lectura: Heb 12,1-4

Evangelio: Lc 12,49-53

Domingo XXI

1ª Lectura: Is 66,18-21

2ª Lectura: Heb 12,5-7. 11-13

Evangelio: Lc 13,22-30

Domingo XXII

1ª Lectura: Ecl 3,17-18. 20. 28-29

2ª Lectura: Heb 12,18-19. 22-24

Evangelio: Lc 14,1. 7-14

Domingo XXIII

1ª Lectura: Sab 9,13-18

2ª Lectura: Flm 9-10. 12-17

Evangelio: Lc 14,25-33

Domingo XXIV

1ª Lectura: Éx 32,7-11. 13-14

2ª Lectura: 1 Tim 1,12-17
Evangelio: Lc 15,1-32

Domingo XXV

1ª Lectura: Am 8,4-7
2ª Lectura: 1 Tim 2,1-8
Evangelio: Lc 16,1-13

Domingo XXVI

1ª Lectura: Am 6,1. 4-7
2ª Lectura: 1 Tim 6,11-16
Evangelio: Lc 16,19-31

Domingo XXVII

1ª Lectura: Hab 1,2-3; 2,2-4
2ª Lectura: 2 Tim 1,6-8. 13-14
Evangelio: Lc 17,5-10

Domingo XXVIII

1ª Lectura: 2 Re 5,14-17
2ª Lectura: 2 Tim 2,8-13
Evangelio: Lc 17,11-19

Domingo XXIX

1ª Lectura: Éx 17,8-13
2ª Lectura: 2 Tim 3,14 – 4,2
Evangelio: Lc 18,1-8

Domingo XXX

1ª Lectura: Ecli 35,12-18
2ª Lectura: 2 Tim 4,6-8. 16-18
Evangelio: Lc 18,9-14

Domingo XXXI

1ª Lectura: Sab 11,22 – 12,2

2ª Lectura: 2 Tes 1,11 – 2,2

Evangelio: Lc 19,1-10

Domingo XXXII

1ª Lectura: Mac 7,1-2. 9-14

2ª Lectura: 2 Tes 2,16 – 3,5

Evangelio: Lc 20,27-38

Domingo XXXIII

1ª Lectura: Mal 3,19-20

2ª Lectura: 2 Tes 3,7-12

Evangelio: Lc 21,5-19

Cristo Rey

1ª Lectura: 2 Sam 5,1-3

2ª Lectura: Col 1,12-20

Evangelio: Lc 23,35-43